



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“ ACATLAN ”

REPOSICION DE DOCUMENTOS

LA REELECCION DEL GENERAL ALVARO OBREGON
A TRAVES DE LOS INFORMES DIPLOMATICOS
NORTEAMERICANOS 1926 - 1928.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N

FRANCISCO JAVIER MEYER COSIO



M-0031185



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central

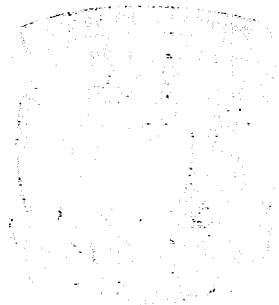


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

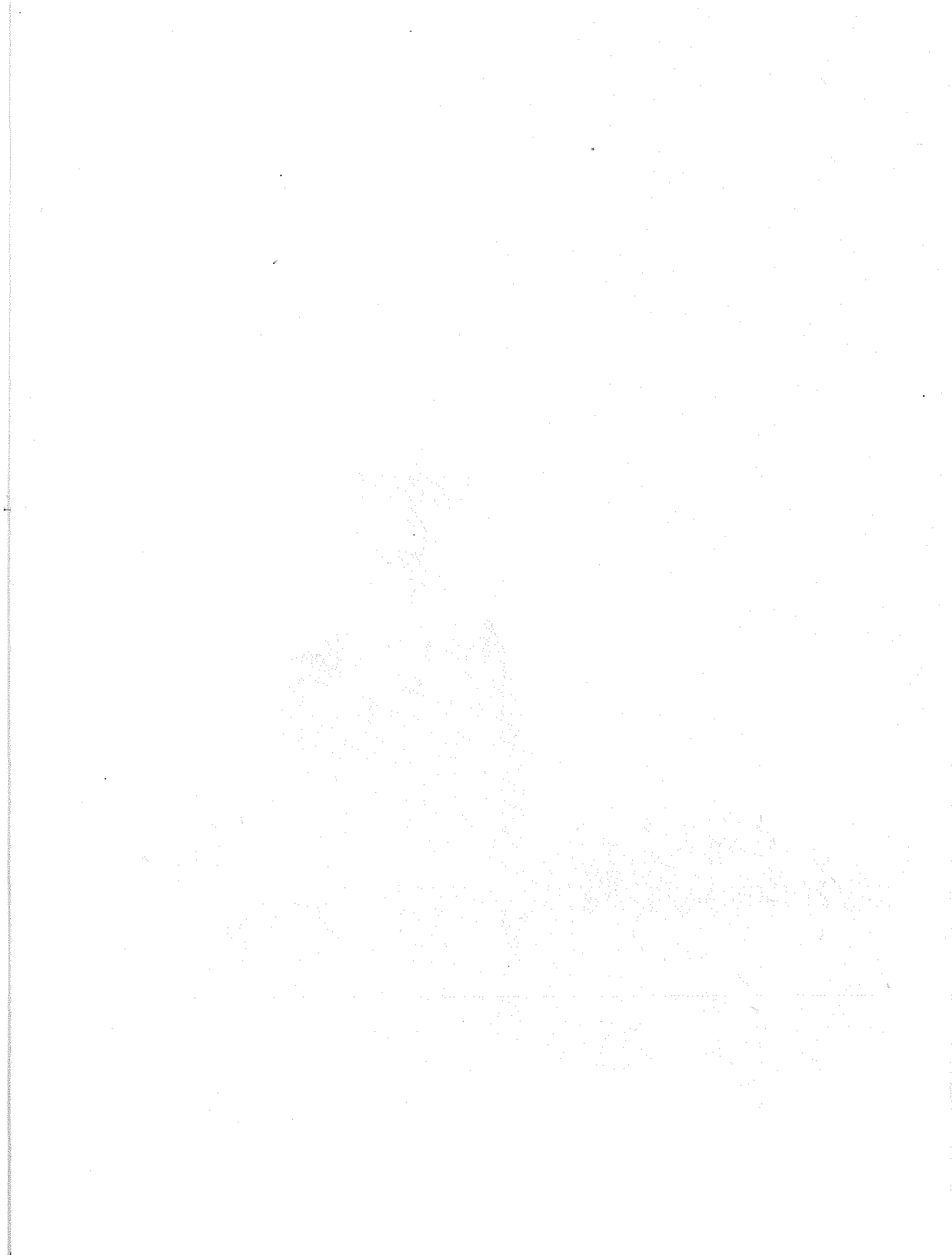


THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5408 S. UNIVERSITY AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60637

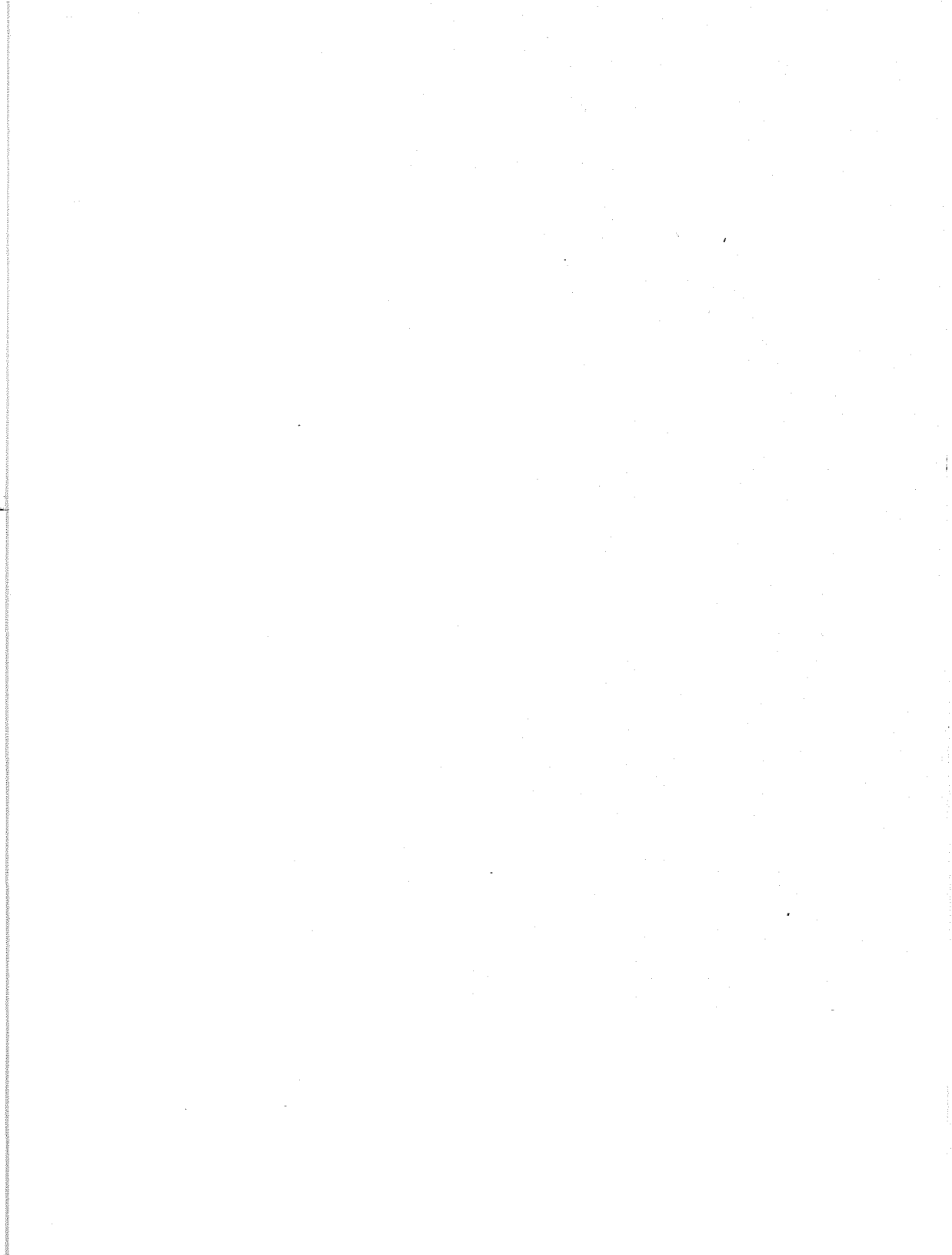
3 3 2 7

1971





A Rosa María Cosío y a Edmundo Meyer, mis padres.



Agradecimientos.

Todo trabajo historiográfico es una obra social; campesinos, obreros y demás trabajadores crean y organizan el excedente económico que permite a los profesionistas de la historia, al igual que otros poseedores de grados académicos, se sienten a estudiar y escribir sobre sus disciplinas. Ellos -los trabajadores- hicieron posible esta composición sobre la historia de la revolución mexicana.

Ya con los historiógrafos deseo resaltar la gran ayuda que me prestaron Rosalía Velázquez, Aurora Flores Olea, Sergio Camarena, Antonia Pi-Suñer, Rosa María Franco, Patricia Montoya y Cristina González.

Asimismo, quiero asentar que este trabajo de tesis no se hubiera logrado, sin el concurso de mis hermanos Rosa María y Lorenzo Meyer.

Mi directora de tesis, la maestra Alicia Gojman Goldberg, dedicó mucho de su valioso tiempo a largos diálogos sobre el tema, a constante observación y amable corrección del escrito. Para ella mi profundo agradecimiento y respeto.

La mención de todas estas personas, es casi ocioso decirlo, no se hace con el fin de diferir la responsabilidad que resulte de este trabajo; yo soy el autor de la estructura e hipótesis de éste y la inapreciable ayuda recibida no me libera del compromiso que la tesis conlleva.

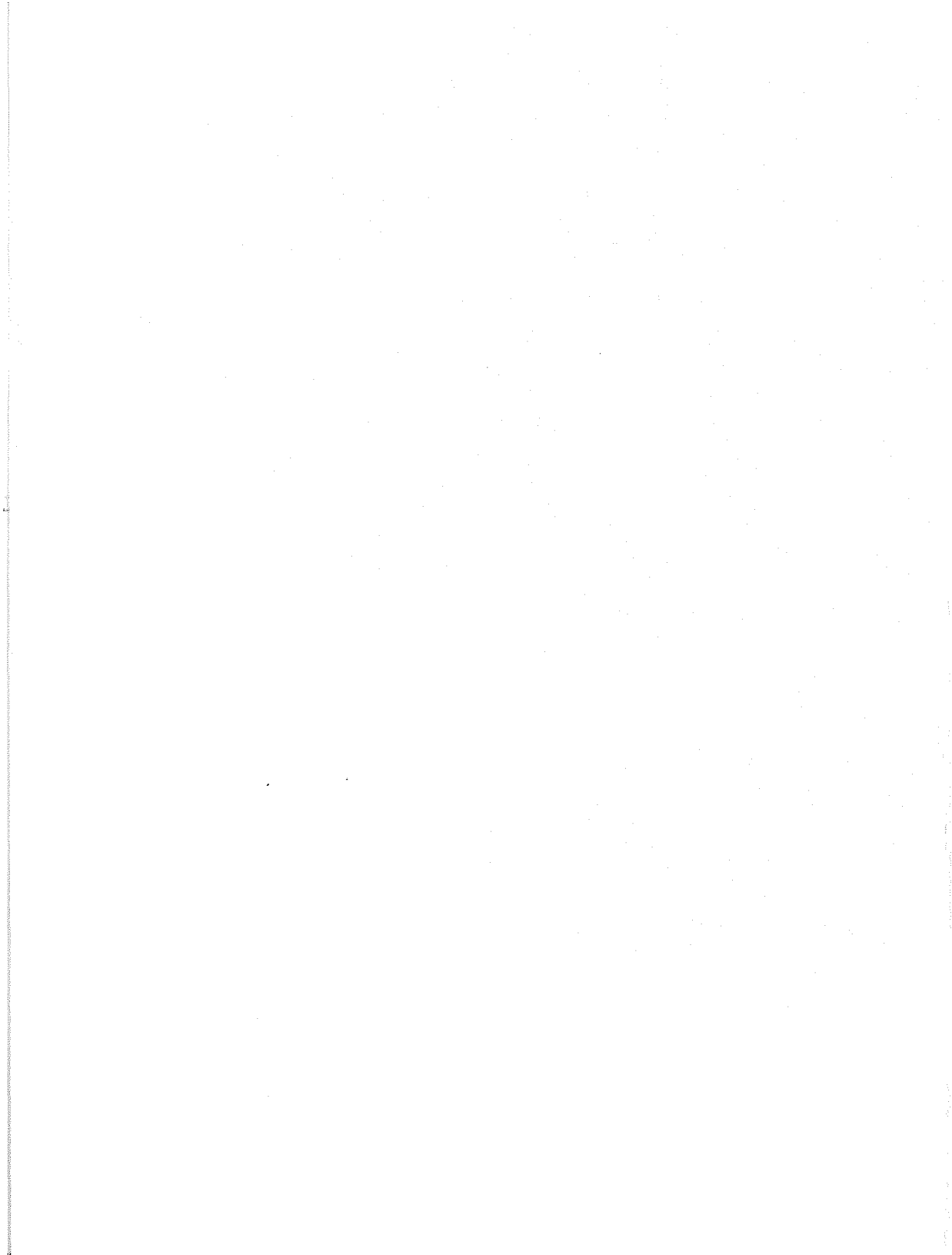


Los cuadros estadísticos y el dibujo de Obregón, se deben a la industria del Arq. Juan Luis Rodríguez Parga. Mi hermana María del Carmen Meyer realizó el difícil trabajo mecanográfico y digo difícil porque Carmen hizo entendibles intrincados manuscritos llenos de anotaciones y errores. A todos los aquí mencionados, así como a mis padres, muchas gracias.

F.J.M.C.

Santa Cruz Acatlán, Estado de México.

Junio de 1983.



I N D I C E

1. Historia, historiología e historiografía.....	1
2. Los Estados Unidos y la revolución mexicana (1910-1926).....	10
2.1. La caída del porfirismo.....	10
2.2. El interinato de León de la Barra.....	14
2.3. El maderismo.....	16
2.4. El huertismo.....	24
2.5. Carranza, Villa y Zapata.....	40
2.6. El carrancismo.....	53
2.7. El delahuertismo.....	63
2.8. El obregonismo.....	67
2.9. El callismo.....	97
3. La sucesión presidencial de 1928.....	106
4. El embajador James Rockwell Sheffield y el "imperialismo clásico".....	148
5. Arthur Schoenfeld, charge d'affaires.....	173
6. El embajador Dwight Whitney Morrow y el "nuevo imperialismo".....	190
7. Lineamientos.....	206
8. Bibliografía.....	212

M-0031185



S I G L A S U T I L I Z A D A S .

ABC. Argentina, Brasil y Chile.

ACJM. Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

EDR. Bloque Democrático Revolucionario.

BS. Bloque Socialista.

CGT. Confederación General de Trabajadores.

CROM. Confederación Regional Obrera Mexicana.

FOP. Federación Obrera de Progreso.

ICBM. International Committe of Bankers on Mexico.

LNDLR. Liga Nacional para la Defensa de la
Libertad Religiosa.

NASDRRIAM. National Archives. State Department:
Records Relating to Internal Affairs
of Mexico.

PCN. Partido Cooperatista Nacional.

PLC. Partido Liberal Constitucionalista.

PLM. Partido Laborista Mexicano.

PLP. Partido Liberal Progresista.

PNA. Partido Nacional Agrarista.

PNR. Partido Nacional Revolucionario.

PSY. Partido Socialista de Yucatán.

Sonora, Morelos, Veracruz y Tabasco se hallaban en guerra⁶.

Henry L. Wilson, embajador norteamericano en México, comenzó a dudar de la capacidad del gobierno mexicano para sortear el problema revolucionario. Para febrero de 1911 el subsecretario de Estado norteamericano, Huntington Wilson, no creía que las tropas gubernamentales mexicanas pudieran proteger las obras del río Colorado de los rebeldes⁷. La guerra estaba presente en los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango, Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes, Tlaxcala, Veracruz, Tabasco y Yucatán⁸.

En marzo, el presidente Taft dudaba del éxito porfirista, por lo que movilizó tropas hacia el estado de Texas y buques de guerra norteamericanos navegaban en aguas mexicanas⁹. Madero, ya en territorio mexicano, recibió las adhesiones de Francisco Villa y de Pascual Orozco.

Como la guerra se llevó a cabo activamente en la frontera, los rebeldes tenían en territorio norteamericano una fuente de aprovisionamiento -por medio del contrabando- de armas y un refugio en caso de desastre. Francisco León de la Barra, secretario

6. Ibidem. pp. 179-181.

7. ULLOA, La revolución intervenida, p. 13.

8. ULLOA, "La lucha armada (1911-1920)" En: Historia general de México. T. 4. P. 5.

9. ULLOA, La revolución intervenida, p. 13.

de Relaciones Exteriores de don Porfirio, repetidas veces demandó al Departamento de Estado ayuda para terminar con el apoyo que en la frontera norteamericana recibían los rebeldes¹⁰. Sin embargo, los revolucionarios rara vez violaban las leyes de neutralidad norteamericanas, además, al gobierno federal le era difícil inmiscuirse en cuestiones locales y la línea internacional era demasiado extensa para ejercer una vigilancia estricta sobre ella.

El 10 de mayo, tras un largo asedio y negociaciones fallidas, Ciudad Juárez cayó en manos de los maderistas, precipitando la crisis del gobierno porfirista. Porfirio Díaz renunció a la presidencia el día 25 por temor, entre otras cosas, a un conflicto internacional¹¹. Francisco León de la Barra ocupó interinamente la silla presidencial.

Entre noviembre de 1910 y mayo de 1911 los Estados Unidos siguieron una política de no intervención en el exterior y cumplimiento a lo establecido por sus leyes en el interior. La revolución mexicana en mayo de 1911 no presentaba ningún problema serio para los Estados Unidos, León de la Barra no mostraba ninguna desviación política significativa respecto a la línea marcada por Porfirio Díaz y además Madero, en el Plan de San Luis, se comprometió a respetar los

10. Ibidem., p. 14

11. SILVA Herzog, Op. Cit., p. 210.

intereses extranjeros en México. La principal demanda norteamericana al gobierno interino fue la de dar protección a la vida e intereses de sus nacionales en México, pero pedían una defensa coyuntural en medio del conflicto armado, no protestaban por políticas mexicanas que pudieran afectar sus intereses permanentemente.

2.2. El interinato de León de la Barra.

Con los tratados de Ciudad Juárez¹², Madero pactó con el antiguo régimen para evitar que la guerra continuara. La facción triunfadora transigió con los vencidos haciéndoles grandes concesiones. La explicación de este hecho puede encontrarse si se tiene en cuenta la personalidad del líder vencedor, Francisco I. Madero. De familia acomodada, Madero sólo recurrió a la violencia forzado por la intransigencia de don Porfirio; el líder revolucionario pactó con las clases desposeídas por necesidad circunstancial, así, pasado el momento de emergencia -cuando el porfirismo violó los preceptos democráticos- las cosas debían conservar su estado anterior.

Madero desoyó a quienes le aconsejaban desbaratar el porfirismo,

12. Ibidem. pp. 190-191.

porque en su proyecto del nuevo Estado la violencia era un mal necesario, y entre más pasajero, mejor.

Cuando León de la Barra asumió la presidencia, el porfirismo adquirió nuevamente una posición privilegiada y se dedicó a propinar golpes a su dividido vencedor: la revolución. Durante el interinato fueron continuos los choques entre porfiristas y revolucionarios; los sucesos de Puebla, el ataque a los zapatistas, las prebendas al ejército, la postergación de las demandas revolucionarias y el desarme prematuro de los rebeldes, entre otros. Madero apoyó la tendencia conservadora en su política de restauración, con miras a lograr la paz.

Los Estados Unidos continuaron con su línea de no intervención y de ayuda, dentro de las leyes, al régimen de León de la Barra¹³.

El crédito a México seguía siendo bueno y como prueba de que aún no se planteaban objeciones del capital extranjero, tenemos que la casa Speyer and Company de New York concedió a México un préstamo de diez millones de dólares, al cambio de dos pesos por dólar¹⁴. La reclamación más seria que el gobierno mexicano hacía al de los Estados Unidos no era diferente a la planteada por don Porfirio:

13. ULLOA, La revolución intervenida, p. 17.

14. BAZANT, Historia de la deuda exterior de México (1823-1946), p. 173.

que los desafectos al régimen encontraran en el lado norteamericano de la frontera una base para sus actividades subversivas. Los reyistas y los floresmagonistas hostilizaron al gobierno mexicano desde Texas¹⁵.

2.3. El maderismo.

El 6 de noviembre de 1911¹⁶ Madero fue proclamado presidente constitucional; en este momento se abrió una era de libertad política desusada en el país. Los poderes Legislativo y Judicial tuvieron independencia del Ejecutivo. La XXV Legislatura no fue disuelta y se dedicó a hostilizar a Madero; inclusive, el tomar posesión la XXVI Legislatura, los porfiristas siguieron teniendo poder. En el inestable gabinete presidencial de Madero, se combinaron elementos revolucionarios y porfiristas.

Las rebeliones no se dejaron esperar. Emiliano Zapata, Emilio Vázquez Gómez y Pascual Orozco consideraron que la revolución había sido traicionada¹⁷; Félix Díaz y Bernardo Reyes luchaban por una

15. SILVA Herzog, Op. Cit., pp. 255-265.

16. Ibidem., p. 230.

17. ULLOA, "La lucha armada (1911-1920)" En: Historia general de México. T. 4., pp. 22-25.

restauración del antiguo régimen¹⁸. Así, entre los revolucionarios radicales y los reaccionarios, quedaba la figura -cada vez más inoportuna- de Madero.

El embajador Henry L. Wilson sostenía ante su gobierno la idea de que Madero, por su debilidad, significaba la anarquía¹⁹. Lane Wilson creó un clima favorable para que los Estados Unidos intervinieran en México, cosa que el presidente Taft no deseaba²⁰. Contra riamente a la opinión de Wilson, los funcionarios diplomáticos locales consideraban que las vidas y los intereses de los norteamericanos radicados en México, estaban suficientemente garantizados por el régimen maderista²¹.

Para principios de 1912, Wilson atacó a Madero en sus informes al Departamento de Estado, según el embajador, Madero le había quedado corto al país y eso era un peligro para los Estados Unidos²².

Madero conservó intacto al ejército porfirista, cuerpo que a pesar de sus derrotas creía poder controlar a los sublevados. Cuando Zapata se rebeló contra el gobierno la primera quincena de diciembre de 1911, convencido de que Madero era sólo un político más, el

18. Ibidem., p. 30.

19. ULLOA, La revolución intervenida, p. 35.

20. Ibidem., p. 34.

21. Ibidem., p. 34.

22. Ibidem., p. 37.

general federal Arnaldo Casso López no permitió una solución negociada al problema. Casso López junto con Juvencio Robles y Felipe Angeles fueron los tres generales de escuela que, entre 1911 y 1912 lograron, mediante un gran número de crímenes, que la guerra se prolongara en el tiempo y se redujera en el espacio, pero nada más²³.

A principios de 1912 José Inés Salazar, revolucionario contrario a Madero, se levantó en armas en el norte del país. Pascual Orozco fue comisionado para someterlo, pero después de algunos éxitos iniciales, se unió a los rebeldes y controló todo el estado de Chihuahua. El secretario de guerra de Madero, general José González Salas, acudió con un numeroso contingente de hombres contra Orozco, pero éste lo derrotó fácilmente²⁴.

Victoriano Huerta logró lo que González Salas no pudo hacer: vencer al oroquismo. En las batallas de Jiménez y Rellano²⁵, los oroquistas fueron derrotados y huyeron en desbandada hacia Sonora. El gobernador de Sonora, José María Maytorena, envió un telegrama circular a los presidentes municipales de su estado, pidiéndoles organizaran milicias voluntarias para repeler a los oroquistas; uno

23. ULLOA, "La lucha armada (1911-1920" En: Historia general de México. T. 4. p. 23.

24. SILVA Herzog, Op. Cit. p. 264.

25. Ibidem. pp. 264-265.

de esos presidentes era Alvaro Obregón²⁶.

Alvaro Obregón Salido nació el 19 de febrero de 1880 en la hacienda de Siquisiva, situada a orillas del río Mayo, en el sur de Sonora²⁷. Alvaro fue el último miembro de la numerosa prole -dieciocho en total- de Francisco Obregón y Cenobia Salido. Si bien la fortuna del padre había sido mermada, los Salido eran una familia de importantes terratenientes sonorenses, enriquecidos con la agroexportación y el trabajo de los indígenas mayos y yaquis²⁸.

Los tíos maternos de Alvaro Obregón le dieron trabajo en sus haciendas como mecánico, empleo que desempeñó con éxito. La educación escolar del menor de los Obregón Salido se redujo a enseñanza primaria que le impartieron sus hermanas.

En 1905 el régimen porfirista fraccionó tierras de mediana calidad y Alvaro Obregón recibió ciento cincuenta hectáreas a las que denominó, con su buen humor característico, La Quinta Chilla²⁹.

Durante 1910, Obregón observó -al margen de la acción- la rebelión

26. LOZOYA, "Obregón el militar" En: Alvaro Obregón. Hombre, vida y obra. pp. 40-41.

27. CASASOLA, Biografía ilustrada del gral. Alvaro Obregón, p. 6.

28. AGUILAR, La frontera nómada, p. 23.

29. OBREGON, Ocho mil kilómetros en campaña, p. 8.

maderista. A pesar de no haber participado en el movimiento revolucionario, y con el apoyo de su hermano José, Alvaro resultó electo presidente municipal de una población de mediana importancia estatal y ninguna nacional: Huatabampo³⁰.

Contra el oroquismo y bajo las órdenes del general Agustín Sanguinés, Obregón obtuvo sus primeras victorias en Naco, Agua Prieta y Ciudad Juárez. Corría el año de 1912 y el prestigio de Obregón comenzó a formarse. Este fue el inicio de una carrera militar invicta y de las más brillantes de la revolución.

Con el sofocamiento de la rebelión oroquista los bonos del ejército federal subieron y Victoriano Huerta, el vencedor, no quedó satisfecho con el trato que recibió de Madero³¹.

A pesar de la hostilidad de Henry L. Wilson, los Estados Unidos no vendieron armas al oroquismo, sino que éste las consiguió de contrabando. Con respecto a la guerra en Chihuahua, Wilson acusó al gobernador Abraham González, de hostilidad y persecución contra norteamericanos. Prácticamente en todo el país -según Wilson- los extranjeros en general eran víctimas del bandidaje de los gavilleros y del despotismo de los funcionarios maderistas. Lane Wilson continuó con su posición antimaderista, pidiendo al Departamento de

30. AGUILAR, Op. Cit. pp. 226-227.

31. SILVA Herzog, Op Cit. pp. 264-265.

Estado que endureciera su política hacia México y por octubre de 1912 creyó necesario entrevistarse personalmente con Taft³².

En ausencia de Wilson, el encargado de negocios, Montgomery Shuyler, envió a su gobierno informes menos pesimistas³³. Cuando el embajador regresó a México, reanudó sus ataques contra Madero, motivando que el secretario de Estado, Knox, le llamara la atención; a pesar de esto, Wilson se mantuvo en su posición agresiva al maderismo.

Durante la segunda mitad de 1912, los Estados Unidos enviaron un par de veces buques de guerra a puertos mexicanos³⁴, pero una vez superada la crisis que les llevó a proteger a los norteamericanos en diversos puertos del Golfo de México, regresaron a sus bases en los Estados Unidos. En el caso del puerto de Veracruz, el cónsul norteamericano William W. Canada, en octubre de 1912, durante la rebelión felicista, se mostró partidario de Félix Díaz provocando así fricciones entre los gobiernos de México y de los Estados Unidos. Las relaciones mexicano-norteamericanas se hacían cada vez más conflictivas y los buques de guerra estadounidenses en Veracruz estaban listos para intervenir.

32. ULLOA, La revolución intervenida, p. 39.

33. Ibidem, p. 40.

34. ULLOA, "La lucha armada (1911-1920)" En: Historia general de México. T. 4. pp. 36-37.

Con la derrota y aprehensión de Félix Díaz, el 24 de octubre, Veracruz se pacificó y la tensión México-Estados Unidos disminuyó.

Para finales de noviembre nuevos sucesos enfriaron las relaciones mexicano-norteamericanas. Huntington Wilson había protestado por la muerte de diecisiete norteamericanos, el aumento de impuestos a las compañías petroleras y por la hostilización a la prensa norteamericana en México³⁵. La respuesta mexicana culpó a los mismos estadounidenses de su suerte adversa y añadió que mexicanos eran asesinados en los estados de California y Texas sin que el gobierno norteamericano se ocupara de hacer justicia.

El conflicto llegó a tanto, que los primeros días de enero de 1913, Lascurain se entrevistó personalmente con Taft y Knox. Con esta reunión se calmaron -momentáneamente- los ánimos.

Del 9 al 19 de febrero tuvieron lugar en la ciudad de México una serie de sucesos que conocemos como la decena trágica³⁶, cristalizando así la debilidad del gobierno de Madero.

El general Manuel Mondragón se levantó en armas en la capital del país, y puso en libertad a Félix Díaz y a Bernardo Reyes.

35. ULLOA. La revolución intervenida, p. 45.

36. SILVA Herzog, Op. Cit. pp. 340-375.

BIBLIOTECA Y
MUSEO

Reyes encabezó la columna de rebeldes que tenía como objetivo tomar Palacio Nacional, después de una escaramuza en la que Reyes perdió la vida, los sublevados, comandados por Félix Díaz y Manuel Mondragón, se refugiaron en el cuartel de La Ciudadela. La rebelión estaba militarmente -que no políticamente- controlada.

En la refriega de Palacio Nacional, el comandante militar del Distrito Federal, general Lauro Villar, fue herido. Este militar era leal a Madero, pero su reemplazo, Victoriano Huerta, conspiraba contra el gobierno. Se ha criticado mucho a Madero por su miopía política al elegir a Huerta, pero para el 9 de febrero, el vencedor de los cruzquistas no había mostrado ninguna deslealtad al régimen.

Entre un buen número de muertos y grandes daños materiales, Huerta y los sublevados llegaron a un acuerdo y para el 18 de febrero, Madero fue hecho prisionero por el general Aureliano Blanquet.

El acuerdo que concertaron Huerta y Díaz fue firmado nada menos que intramuros de la embajada norteamericana, con Henry L. Wilson como testigo. Así culminó la campaña antimaderista del embajador Wilson. Cuando la esposa de Madero, Sara Pérez, acudió a Wilson pidiéndole que interviniera para salvar la vida de Francisco I. Madero y de José María Pino Suárez, el embajador contestó que él no intervendría en asuntos internos de México.

Para el 22 de febrero Madero y Pino Suárez habían sido asesinados.

2.4. El huertismo.

Al asumir Huerta el poder ejecutivo, Lane Wilson insistió ante su gobierno de la conveniencia de otorgar el reconocimiento diplomático de inmediato. Sin embargo, Taft quedó desagradablemente impresionado con las muertes de Madero, Pino Suárez y toda la secuela de crímenes de la decena trágica; ésto, aunado al hecho que el 3 de marzo debía abandonar la Casa Blanca, le indujeron a rechazar la sugerencia de reconocimiento hecha por su embajador. El asunto quedó en manos de Woodrow Wilson³⁷.

A raíz del golpe de Estado, Huerta envió un telegrama circular a los gobernadores indicando que tenían pocos días para enviar su adhesión al nuevo gobierno, o se les consideraría como rebeldes. Maderistas connotados, como Abraham González, fueron violentamente eliminados. La mayoría de los gobernadores se sometieron al gobierno central; entre las excepciones estuvieron Coahuila y Sonora.

Sonora, que debido a la especial situación vivida por la invasión cruzquista y la levantisca tribu Yaqui, sostenía milicias estatales armadas y disciplinadas. Con estos contingentes irregulares, el gobernador interino Ignacio L. Pesqueira³⁸ -Maytorena pidió y obtuvo permiso de la legislatura local para abandonar temporalmente su

37. ULLOA, La revolución intervenida, p. 54.

38. DULLES, Ayer en México, p. 13.

investidura- desconoció al gobierno de Huerta y declaró la guerra a la usurpación.

La medida de Fesqueira fue apoyada por -entre otros- sonorenses que habrían de llegar muy alto en la vida nacional: Alvaro Obregón, pequeño agricultor y coronel vencedor de oroquistas; Plutarco Elías Calles, profesor de primeras letras y comisario de policía en Agua Prieta; Benjamín Hill, agricultor aventurero y coronel maderista; Francisco Roque Serrano, sinalcoense y secretario privado de Maytorena, que no siguió al gobernador a los Estados Unidos, Manuel M. Diéguez; Salvador Alvarado, etc.³⁹

Obregón fue nombrado jefe de operaciones militares y se dirigió al norte de Sonora, para capturar una plaza fronteriza que le permitiera establecer contacto con los Estados Unidos; esa población fue Nogales, Sonora, que colindaba con Nogales, Arizona. Al tomar Naco, Sonora, Obregón obligó al general federal Pedro Ojeda a rendir sus armas a los norteamericanos⁴⁰. Cuando, al tomar Hermosillo recibió el grado de general brigadier, Obregón gozaba de buena reputación entre los norteamericanos, pues supeditó sus ataques fronterizos a las reglas internacionales y notificó a los estadounidenses la hora en que se efectuarían sus combates contra los federales⁴¹.

39. Idem.

40. FRANCO, "Obregón frente al mundo" En: Alvaro

Obregón. Hombre, vida y obra. p. 96.

41. Idem.

Paralelamente al antihuertismo sonorense, en Coahuila el gobernador maderista, Venustiano Carranza, proclamó el Plan de Guadalupe en marzo de 1913, contra el usurpador Huerta. De poca fortuna militar, pero de gran significado político, fue la lucha coahuilense contra el gobierno central. En Chihuahua Francisco Villa hostilizaba a los federales⁴² y en el sur, el eterno rebelde, Emiliano Zapata, no suspendió su lucha contra el gobierno central⁴³.

Carranza, político con experiencia desde el porfiriato, logró formar una confederación nortehña contra Huerta; esta coalición tomó el nombre de constitucionalista. Carranza era un nacionalista convencido, que deseaba un Estado mexicano fuerte para -entre otras cosas- enfrentarse a las potencias extranjeras en una situación de igualdad⁴⁴.

Al llegar Woodrow Wilson a la presidencia de su país, hizo saber que tanto al interior como en el exterior, seguiría una política contra la influencia perniciosa de Wall Street y que no vería con agrado a quienes tomaran el poder para satisfacer sus ambiciones personales⁴⁵.

Esta última aseveración iba directamente contra Huerta. La preocupación del gobierno de Wilson por la legitimidad de los

42. SMITH, Op. cit. p. 39.

43. WOMACK, Zapata y la revolución mexicana. p. 158.

44. SMITH, Op. cit. p. 42.

45. WEBSTER, Woodrow Wilson y México. Un caso de intervención.
pp. 6-7.

regímenes latinoamericanos, significó un cambio brusco en la política exterior norteamericana. Anteriormente, bastaba con que un gobierno diera garantías y apoyo a los intereses estadounidenses, para que fuera reconocido diplomáticamente. Como una paradoja, el imperialismo moral wilsoniano tuvo como resultado que los Estados Unidos intervinieran militarmente en otros países un buen número de veces⁴⁶. William Jennings Bryan sustituyó a Knox en la secretaría de Estado.

Para el presidente Wilson y el secretario Bryan, Henry L. Wilson estaba estrechamente vinculado con Wall Street, en menoscabo del deber moral de los Estados Unidos.

Durante los tres primeros meses de su gobierno, Wilson no tomó ninguna medida concreta hacia México. El presidente norteamericano indagó la actitud de la Gran Bretaña en el caso mexicano, que contrarió a la política estadounidense cuando reconoció a Huerta como presidente ad interim⁴⁷.

Como el embajador Wilson no gozaba de la confianza del presidente Woodrow Wilson⁴⁸, éste envió a Centro y Sudamérica al periodista William B. Hale, para conocer la situación prevaeciente y enviar un informe a Washington.⁴⁹

46. Ibidem. p. 7.

47. Ibidem. p. 17.

48. ULLOA, La revolución intervenida, p. 59.

49. WEBSTER, Op. Cit., p. 17.

Para abril, el presidente Wilson empezó el estudio de los problemas y la historia de México. En junio, el embajador Wilson recibió un informe de la presidencia de su país, en el cual Washington se ofrecía como mediador en el conflicto mexicano, si Huerta prometía elecciones a corto plazo y libres. En esas elecciones Victoriano Huerta no debería ser candidato y los rebeldes recibirían una amnistía amplia.

En México el enviado Hale y el embajador Wilson chocaron en sus recomendaciones sobre el qué hacer con Huerta. Mientras que Hale era hostil al presidente interino de México, Henry L. Wilson lo invitaba a cenar en la embajada. El 17 de junio el embajador Wilson fue llamado a su país, para hacerle consultas; el 4 de agosto, Bryan comunicó al embajador que su renuncia había sido aceptada⁵⁰.

A pesar de lo estipulado en el Pacto de la Embajada, Huerta se sostuvo en el poder hasta el 15 de julio de 1914⁵¹. El primer paso de Huerta para conservar la presidencia, fue el de eliminar de la escena política a Félix Díaz. Díaz tenía seguidores en el gabinete huertista, del que fueron paulatinamente expulsados, el felicismo fue declinando hasta el grado de que Huerta hizo salir del país a su antiguo aliado, "el sobrino de su tío", Félix Díaz.

50. Ibidem. pp. 23-24.

51. SILVA Herzog, Op. Cit. T. 2. p. 82.

Si Madero tuvo tolerancia hacia el Congreso de la Unión, Huerta fue lo contrario. En julio fue asesinado el diputado Edmundo Pastelín y para agosto corrieron la misma suerte los diputados Adolfo GurrIÓN y Serapio Rendón. La gota que derramó el vaso en la crisis entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo fue la muerte del senador Belisario Domínguez, el 7 de octubre de 1913. Al pedir los diputados al ejecutivo que se aclarara el crimen, Huerta los dispersó y apresó a muchos de ellos. Los senadores, en solidaridad, declararon disuelta a la Cámara Alta.

En el terreno de la guerra, Carranza sufrió serios descabros en su lucha contra los huertistas. Entre marzo y septiembre de 1913, fallaron sus intentos de capturar Torreón, aunque algunos de sus subalternos ocuparon plazas importantes como Durango y Parral⁵².

Más afortunados fueron los sonorenses. Después de sus victorias en la línea fronteriza, Obregón se dirigió al sur de Sonora; ahí con las batallas de Santa Rosa, Ortiz y Santa María⁵³ expulsó a los huertistas de toda Sonora, con excepción de Guaymas.

El puerto de Guaymas en septiembre de 1913 tuvo un especial significado para el novel brigadier Obregón. Militarmente, de acuerdo con

52. ULLOA, "la lucha armada (1911-1920)" En: Historia general de México. T. 4. p. 48.

53. OBREGÓN, Op. Cit. pp. 57-74.

la ciencia de la guerra en ese tiempo, sitiar Guaymas y seguir avanzando al sur era un desatino; jamás se dejaba un reducto enemigo en la retaguardia que pudiera cortar las líneas de abastecimiento. Pero a Obregón los rígidos preceptos -importados de Europa- de la guerra científica le tenfan sin cuidado; calculó el número de hombres que perdería, los cartuchos que se consumirían y la duración de la campaña. Así, decidió rodear Guaymas para continuar hacia el centro del país. Políticamente, Guaymas significó que Obregón desobedeciera las órdenes del gobernador interino, Pesqueira, de tomarla por asalto. Ante este acto de rebeldía, Pesqueira y los muchos enemigos constitucionalistas de Obregón, aprovecharon la coyuntura, exigiéndole la renuncia de su cargo militar al de Siquisiva. Obregón, para eliminar a Pesqueira de la política, apoyó el regreso de Maytorena a la gubernatura sonorense. Sitiando Guaymas, Obregón dejó a un general que le era especialmente belicoso: Salvador Alvarado. El genio de Obregón en lo militar y lo político -que no en el aspecto financiero- tuvo aquí su primera aparición brillante.

Francisco Villa, en Chihuahua, derrotó repetidamente a los huertistas. El prestigio de Villa subió rápidamente y para octubre de 1913, tenía bajo sus órdenes diez mil hombres, quienes tomaron la importante plaza de Torreón. Antes de finalizar 1913, Villa dominó todo Chihuahua.

En el noroeste el general Pablo González llevó a cabo una deslucida campaña. González y sus subalternos -Jesús Carranza, Francisco

Munguía y Antonio I. Villarreal, entre otros- operaron sin mucho éxito en 1913, en los estados de Nuevo León y Tamaulipas⁵⁴.

Por esta misma época, Zapata amagó los poblados de Milpa Alta, Tulyehualco, Oxtotepec, Xochimilco, Contreras y tomó Cuautla en agosto de 1913⁵⁵.

Precisamente a principios de agosto, el presidente Wilson echó a andar una política de vigilancia activa hacia México. Para los planes de Woodrow Wilson, los canales diplomáticos tradicionales eran -por lo menos- insuficientes. Así que envió un agente personal, John Lind, ex-gobernador de Minnesota a México⁵⁶. Lind trajo a México un plan de la administración Wilson para terminar con el conflicto revolucionario; dicho plan preveía un armisticio inmediato, elecciones libres sin Huerta como candidato y respeto al resultado arrojado por los comicios.

El ministro de Relaciones Exteriores mexicano, Federico Gamboa, rechazó no muy sutilmente el plan norteamericano. Gamboa hechó en cara a los vecinos del norte su desconocimiento de la historia, la política y la geografía de México; además del apoyo estadounidense a

54. LANGLE, "Huerta y el constitucionalismo". En: Historia de México, T. 11. p. 2400.

55. WOMACK, Op. Cit, p. 181.

56. MEYER, Lorenzo. México frente a Estados Unidos, p. 125.

los revolucionarios⁵⁷.

Lind envió a su país informes adversos a Huerta y la tesis de que el problema fundamental de México era el latifundismo. Para que la riqueza en México no estuviera tan mal distribuida, las grandes propiedades debían repartirse. Al haber una sociedad más homogénea económicamente, el gobierno sería estable. Gobiernos estables en su vecindad era lo que a la larga querían los Estados Unidos⁵⁸.

Para septiembre la guerra en México había amainado tanto, que Wilson creyó ver el fin pronto del conflicto mexicano, de acuerdo con sus planes. Según Wilson todo iba bien y manteniendo a la política estadounidense en su curso, pronto habría elecciones, superándose así la crisis.

Octubre terminó abruptamente con las esperanzas de Wilson. El día 9 Villa venció a los huertistas en Torreón⁵⁹, Huerta dispersó al Congreso de la Unión y Gran Bretaña reconoció diplomáticamente al régimen huertista⁶⁰. Wilson expresó a Huerta su inconformidad ante los sucesos, mediante un par de notas diplomáticas, en las que fue subrayado que, de haber elecciones en ese momento, los Estados Unidos

57. WEBSTER, Op. Cit., pp. 29-30.

58. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, pp. 125-126.

59. LANGLE, Op. Cit. p. 2398.

60. WEBSTER, Op. Cit. p. 32.

las considerarían fraudulentas. Huerta, el día 22, emitió un decreto mediante el cual aumentó a ciento cincuenta mil hombres el ejército y, al mismo tiempo, afirmó que seguiría en la silla presidencial hasta que el país estuviera pacificado. En respuesta indirecta a las acciones de Huerta, Wilson pronunció un discurso reafirmando su tesis de que la obligación moral de los Estados Unidos, era la de no permitir que se ostentaran cargos públicos en provecho personal.

En noviembre Wilson insistió en el retiro inmediato de Huerta, sólo que ahora afirmó que Norteamérica usaría cualquier medio para conseguir el fin propuesto ⁶¹.

El medio para acabar con el gobierno de Huerta fue el del aislamiento diplomático. Wilson obtuvo el apoyo británico contra Huerta los primeros días de 1914. Gran Bretaña veía nublarse rápidamente el horizonte europeo con la amenaza de guerra; y en caso de guerra, más convenía tener a Estados Unidos cooperativos. Además, Gran Bretaña ⁶² obtuvo trato preferencial en el canal de Panamá.

En noviembre de 1913, Wilson trató de encontrar apoyo mexicano en su lucha contra Huerta. Así que Wilson prometió ayuda de toda índole a Carranza si éste se comprometía a garantizar elecciones libres y

61. Ibidem, p. 37

62. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, p. 126.

organizar un gobierno con personas de gran experiencia política. Carranza no permitió que extranjeros se metieran en asuntos internos mexicanos y replicó, -causando asombro en Wilson- que el reconocimiento diplomático a los constitucionalistas debía darse porque ellos tenían la legalidad, ninguna concesión debía hacerse paralelamente a las negociaciones de reconocimiento.

Para principios de 1914, mientras Woodrow Wilson pasó de una espera vigilante a la espera impaciente, Obregón capturó el territorio de Nayarit y de ahí, con las victorias de Orendaín y El Castillo, tomó la importante plaza de Guadalajara⁶³. En su carrera hacia la capital del país, el ejército del noroeste ocupó Colima, dejando -como antes hiciera con Guaymas y Mazatlán- cercado a Manzanillo⁶⁴. Los obregonistas continuaron su serie de éxitos con las plazas de La Piedad, Irapuato, Celaya y Querétaro⁶⁵.

Por su parte, los gonzalistas Lucio Blanco, Cesáreo Castro, Fortunato Zuazua, Luis Caballero y Cándido Aguilar⁶⁶ dominaron casi todo Tamaulipas y Nuevo León. Tuvieron algunos éxitos en Veracruz, y para abril se habían apoderado de Nuevo Laredo, Monterrey, Monclova,

63. OBREGON, Op. Cit. pp. 134-141.

64. Ibidem. pp. 143-148.

65. Ibidem. pp. 150-153.

66. ULLOA, "La lucha armada (1911-1920)". En Historia general de México. T. 4, p. 49.

Tampico, San Luis Potosí y Querétaro⁶⁷. Fue en Querétaro donde se encontraron Pablo González y Alvaro Obregón para continuar juntos hacia la capital del país.

Sin duda las acciones guerreras más espectaculares habían sido las villistas. La División del Norte -así se le conoce, pero en realidad era un ejército- después de la batalla de Tierra Blanca, en noviembre de 1913, comenzó un vertiginoso avance hacia el sur. En marzo se incorporó a la División del Norte el general de carrera, con estudios en artillería, Felipe Angeles⁶⁸. Por este tiempo, el villismo capturó Ciudad Juárez, Ojinaga, Gómez Palacio, Ciudad Lerdo y recapturó Torreón. Villa persiguió a los federales hasta San Pedro de las Colonias, donde fueron derrotados nuevamente y los aniquiló en Paredón.

En el sur, Emiliano Zapata continuó amagando las poblaciones cercanas a la ciudad de México.

Los primeros meses de 1914 vieron desquebrajarse la coalición antihuertista. En las personas de Villa y Carranza chocaron dos proyectos nacionales, dos posiciones de clase irreconciliables. Así, Villa desobedeció las órdenes carrancistas de quedarse en Coahuila y

67. Idem.

68. LANGLE, Op. Cit. p. 2399.

el 23 de junio agregó una gran victoria a su ya de por sí relevante hoja de servicios: Zacatecas. Defendiendo Zacatecas se encontraba un gran contingente federal al mando de Luis Medina Barrón; entre esta plaza y la ciudad de México, no había nada que pudiera detener el avance de Villa. Pero el freno a la División del Norte vino de sus antiguos aliados, los carrancistas. La Primera Jefatura no suministró el carbón necesario para el avance de Villa, pues tenía sumo interés en que Obregón y González ocuparan primero la ciudad de México⁶⁹.

Con los carrancistas en el Bajío y sus divisiones derrotadas en el norte del país, Victoriano Huerta renunció a la presidencia de la República el 15 de julio de 1914. En el documento de su renuncia, Huerta afirmó que estando destruida la revolución,

"... la protección manifiesta y decidida que un Gran Poder de este Continente ha dado a los rebeldes..."⁷⁰

los pudo salvar del desastre. Veamos en qué consistió esa "protección manifiesta y decidida".

A principios de 1914 y a pesar de las presiones de Wilson para que Huerta abandonara la presidencia, el presidente interino se encontraba fuerte políticamente. Los constitucionalistas tampoco habían dado la respuesta que Wilson esperaba. Las alternativas de los Estados Unidos eran: dejar que los mexicanos arreglaran sus dificultades

69. SMITH, Op. Cit., p. 40.

70. LANGLE, Op. Cit., p. 2396.

solos, pero con la direccion de los Estados Unidos; o intervenir militarmente e imponer un régimen, como en el caso cubano⁷¹. Durante todo enero Wilson continuó con su política de espera vigilante, hasta que el 3 de febrero decretó la cancelación del embargo de armas a México. Ahora los constitucionalistas podían pertrecharse legalmente en Norteamérica.

En abril, cuando Villa recapturó Torreón, los norteamericanos presionaron tanto a los federales como a los revolucionarios, para que se creara una zona neutral donde todos los extranjeros pudieran ponerse a salvo de la guerra; el Departamento de Estado pensaba especialmente en los españoles, quienes, por su apoyo a los huertistas, pudieran ser víctimas de los revolucionarios⁷². La idea no se llevó a cabo, pues hasta los mismos extranjeros de Torreón la impugnaron. Un suceso imprevisto vino a acelerar los acontecimientos. El 9 de abril, algunos marineros del buque de guerra norteamericano U.S.S. Dolphin, anclado frente a Tampico fueron apresados por soldados federales. Los marinos del Dolphin sólo habían ido a Tampico por suministros, así que fueron liberados en pocas horas y el comandante federal, Morelos Zaragoza, presentó sus excusas al contraalmirante Henry Mayo por el incidente⁷³.

71. WEBSTER, Op. Cit., p. 44

72. ULLOA, La revolución intervenida, pp. 74-75.

73. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, p. 127.

Mayo no se conformó con las explicaciones de Morelos Zaragoza y exigió una disculpa oficial pública, castigo a los soldados mexicanos que aprehendieron a los marineros del Dolphin y un saludo de veintiún cañonazos a la bandera norteamericana. Con un hecho trivial, Mayo consideró que el honor nacional estadounidense había sido manchado. El gobierno de los Estados Unidos apoyó al contraalmirante y convirtió el asunto en un casus belli⁷⁴.

Wilson se encontraba disfrutando de un descanso en White Sulphur Springs, West Virginia, cuando fue notificado de los sucesos del día 9 y del ultimátum del contraalmirante Mayo. Después de algunas consultas, el día 10 Wilson dio su total respaldo a Mayo⁷⁵. Otros dos sucesos contribuyeron a aumentar el descontento norteamericano: fue retrasado, por la oficina de censura de los telégrafos en la ciudad de México, un telegrama en clave dirigido del Departamento de Estado al encargado de negocios O'Shaughnessy. El segundo incidente tuvo lugar en Veracruz, donde un correo uniformado del acorazado U.S.S. Minnesota fue arrestado por la policía mexicana. En ambos casos las autoridades mexicanas presentaron amplias excusas; pero el presidente Wilson señaló que los incidentes sólo tenían lugar contra los norteamericanos. Woodrow Wilson estaba convencido de que Huerta provocaba sistemática y conscientemente a los Estados Unidos⁷⁶.

74. Idem.

75. WEBSTER, Op. Cit., pp. 52-53.

76. Ibidem. p. 52.

Con la idea de la agresividad de Huerta y la inminente entrega en Veracruz al gobierno federal mexicano de gran cantidad de armamento, Wilson decidió, el 21 de abril, ordenar al almirante Fletcher que ocupara Veracruz. El presidente norteamericano no intervino en México por los tres incidentes ya relatados, sino para precipitar la caída de Huerta⁷⁷.

Las reacciones dentro de México por la ocupación norteamericana de Veracruz fueron varias. Huerta acaparó el nacionalismo antinorteamericano en su favor, Venustiano Carranza exigió el inmediato retiro de los estadounidenses de Veracruz, Alvaro Obregón sugirió una alianza con Huerta y declarar la guerra a los Estados Unidos y Villa afirmó que un borracho (Huerta) no lo iba a arrastrar a una guerra contra una nación amiga⁷⁸.

Para la desocupación de Veracruz, México y Estados Unidos contaron con los buenos oficios de Argentina, Brasil y Chile, a esta comisión mediadora se le conoce como el ABC. Las conferencias fueron celebradas en Niagara Falls, Canadá, entre mayo y julio de 1914⁷⁹. Los Estados Unidos enviaron a Joseph R. Lamar y Frederick Lehmann a Niagara Falls; los representantes huertistas fueron Emilio Rabasa, Agustín Rodríguez y Luis Elguero.

77. ULIOA, La revolución intervenida, p. 176.

78. WEBSTER, Op. Cit., p. 56.

79. ULIOA, La revolución intervenida, pp. 187-259.

Rafael Zubaran Capmany, el enviado de Carranza a Washington puso en claro que el Primer Jefe aceptó la mediación del ABC en el entendido de que sólo se trataría la retirada norteamericana, pero no permitiría ninguna intromisión en los asuntos internos de México. De ahí que cuando, a finales de abril, el ABC pidió a Carranza suspender la lucha, el Primer Jefe no respondiera a la comunicación. El ABC insistió en pactar el fin de la guerra en México, la controversia resultó larga y los constitucionalistas ganaron la contienda armada antes de que en Canadá se pudiera llegar a un acuerdo.

2.5. Carranza, Villa y Zapata.

Como ya se anotó, antes de la derrota de Huerta, la confederación revolucionaria comenzó a desintegrarse. En julio de 1914, representantes de Villa y Carranza redactaron el Pacto de Torreón, donde se llegaba a un acuerdo. Sin embargo el Primer Jefe rechazó el tratado y el conflicto continuó⁸⁰. ¿Cuál fue la razón del desgajamiento antihuertista? Diferencias en los enfoques de los problemas nacionales⁸¹. Zapata y Villa contemplaron reformas sustanciales en el agro y mejoramiento del campesinado pobre; sus concepciones eran regionalistas y lo administrativo les preocupaba poco. Carranza sí tenía un proyecto nacional, que incluía el control

80. SMITH, Op. Cit., p. 40.

81. ULIOA, La revolución escindida, p. 19.

del Estado sobre los recursos naturales. Al intentar hacer efectivo ese control, chocaron con los intereses agrícolas, mineros y petroleros que los extranjeros tenían en el país.

Al abandonar Huerta la presidencia, dejó como sucesor a Francisco Carbajal. Tratando de seguir la política de León de la Barra, Carbajal condicionó su retiro a los revolucionarios. Sin embargo, Carranza distaba mucho de tener la condescendencia de Madero y cuando en Teoloyucan, Mex. se firmó la rendición del régimen federal, ésta fue incondicional y lo único que se trató fue el desmantelamiento del ejército federal. Los constitucionalistas ocuparon las posiciones de los soldados huertistas en el sur del Distrito Federal, con el objeto de impedir el avance de los zapatistas. El ejército carrancista, comandado por Obregón, entró a la ciudad de México en agosto de 1914⁸².

La guerra entre las facciones comenzó y en Sonora Plutarco Elías Calles (carrancista) luchaba contra José M. Maytorena (villista). Con el fin de conciliar intereses, en septiembre Obregón se trasladó al norte a entrevistarse con Villa. Estando Obregón en Chihuahua, conferenciando con Francisco Villa, maytorenistas y constitucionalistas volvieron a luchar en Naco, Sonora⁸³. Villa se llamó a engaño y, furioso, estuvo a punto de fusilar a Obregón, quien salvó la vida

82. DULLES, Op. Cit., p. 16.

83. CASASOLA, Op. Cit., p. 29.

gracias a la intervención de algunos altos jefes villistas.

Para el 23 de septiembre, después de las fallidas pláticas Villa-Obregón, sobrevino la ruptura y Villa lanzó un manifiesto desconociendo a Carranza .

Los zapatistas, por su parte, mostraron en agosto tres tendencias: Zapata y los jefes locales preferían el aislamiento del Ejército Libertador del Sur; los antiguos miembros de la Casa del Obrero Mundial, se pronunciaron por una flexibilidad de principios que permitiera la unión de los revolucionarios y la de Manuel Palafox; que pugné por una línea radical opuesta acualquier arreglo. Palafox terminó por imponerse.

Así las cosas, Carranza convocó a una junta de revolucionarios para llegar a un acuerdo. A la reunión asistieron sesenta y nueve delegados, quienes rechazaron la renuncia que el primer jefe había enviado. Considerando que estaban dentro de la esfera de influencia de Carranza, los delegados se trasladaron a Aguascalientes, donde el 10 de octubre se reunieron ciento cincuenta militares de todas las facciones .

Ya en Aguascalientes, los delegados acordaron constituirse en convención y la declararon soberana. Tres grandes tendencias se

85. ULLOA, La revolución escindida, p. 21

86. Ibidem, p. 23.

detectaron en la Convención: la villista, encabezada por Felipe Angeles; la carrancista, sin representante oficial y la dirigida por Obregón. Los zapatistas acudieron tarde y sin plenos poderes dados por parte de Zapata.

En un primer momento, la Convención decidió pedir las renunciaciones de Carranza y Villa, por considerarlos obstáculos para la pacificación del país. Carranza negó la soberanía de la Convención y Villa ofreció suicidarse con la misma bala que Carranza, si esto beneficiaba a la nación. Más tarde, Villa se presentó con un gran contingente de soldados en Aguascalientes, con el pretexto de abastecerse⁸⁷.

Para noviembre la Convención de Aguascalientes, se disolvió y de ahí salieron los revolucionarios más divididos que nunca. Villa y Zapata pactaron una endeble unión y declararon rebelde a Carranza. Alvaro Obregón, Pablo González, Lucio Blanco, Cándido Aguilar y otros acusaron a la Convención de ser villista y le retiraron su apoyo, trasladándolo a Carranza⁸⁸.

La Convención se siguió celebrando en otros lugares, bajo la protección del zapatismo, pero como intento de unificación revolucionaria, terminó fallidamente en Aguascalientes⁸⁹.

87. Ibidem. p. 25.

88. ROMAN, Ideología y clase en la revolución mexicana, pp. 18-38.

89. Ibidem. pp. 28-29.

Los espías norteamericanos informaron que el apoyo militar a Carranza fue alentado con dinero. Se mencionó que Pablo González recibió doscientos mil pesos; mientras que a Obregón e Iturbe se les dieron cien mil pesos.

Carranza desocupó la ciudad de México sin presentar batalla y trasladó su gobierno a Veracruz. Esta fue la cúspide de los ejércitos populares de Villa y Zapata, cuando ocuparon la capital del país y dominaron casi todo el territorio nacional. Se creía que sólo era cosa de tiempo el fin de los constitucionalistas, acorralados en Veracruz y algunas poblaciones de Sonora.

Villa y Zapata pactaron el 4 de diciembre en Xochimilco, cooperación para terminar con el carrancismo.

Los norteamericanos vieron a finales de 1914 cómo desapareció un poder central en México con gran alarma. Debido a que había multitud de personajes importantes y ninguno preponderante, los Estados Unidos despacharon agentes confidenciales a cada revolucionario relevante. Estos enviados especiales tenían órdenes de su gobierno de influir sobre los revolucionarios para proteger las vidas e intereses de los norteamericanos. Con base en los informes de los emisarios, los Estados Unidos escogerían cuál de las facciones recibiría su apoyo. Wilson y el Departamento de Estado decidieron

que los villistas eran el grupo mejor dispuesto a cooperar con Norteamérica⁹¹.

Para septiembre de 1914 Wilson deseaba retirarse de Veracruz, pero Carranza exigió el monto total de lo captado por la aduana durante la ocupación y, además, se propuso castigar a los mexicanos que habían trabajado para los norteamericanos. Garrison, el secretario de guerra, indicó que no se fijaría fecha de evacuación hasta que Carranza reconociera el pago de impuestos y diera garantías a los mexicanos colaboracionistas. Con estas trabas, Estados Unidos esperaba dar tiempo a los villistas para que se acercaran a Veracruz y entregarles a ellos la plaza. Los éxitos militares constitucionalistas dieron al traste con el plan norteamericano y Wilson tuvo que entregar Veracruz sin condiciones a Venustiano Carranza. Los mexicanos protegidos de los Estados Unidos, se vieron forzados a abandonar Veracruz en navíos comerciales⁹². Veracruz fue desocupado por los norteamericanos el 23 de noviembre, tomando los constitucionalistas posesión del puerto jarocho⁹³.

1915 comenzó con éxitos constitucionalistas en el terreno de las armas. Obregón fue designado jefe de operaciones sobre la ciudad de

91. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, p. 129.

92. ULLOA, La revolución escindida, pp. 48-49.

93. Ibidem, p. 55.

México, con jurisdicción en Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca e Hidalgo. En un vertiginoso avance hacia el centro del país, Obregón capturó Puebla el 5 de enero de 1915 y la ciudad de México el 28 del mismo mes ⁹⁴. Lo acordado en Xochimilco por Zapata y Villa no se llevó a cabo, y se dedicaron separadamente a hostilizar a Carranza.

Con la ocupación obregonista de la ciudad de México vinieron tiempos malos para la metrópoli. El hambre y las epidemias eran cuantiosas y el erario en bancarrota. Para aliviar la situación, Obregón pidió a los que tenían grandes propiedades, recursos financieros; a la Iglesia le tocó contribuir con medio millón de pesos. El clero se negó al préstamo forzoso aduciendo falta de dinero en la ciudad de México, ante la negativa, Obregón encarceló a ciento ochenta sacerdotes remitiéndolos a Veracruz ⁹⁵. Así se inauguró el conflicto entre la Iglesia católica y el grupo de Sonora, que tantas repercusiones iba a tener posteriormente.

En su avance hacia el norte, Obregón trabó varios contactos armados con los villistas, puesto que los zapatistas se replegaron a su región. El choque decisivo entre Villa y Obregón tuvo lugar en abril; las inmediaciones de Celaya, Guanajuato, vieron una gran y sangrienta batalla en la que estuvieron involucrados veinticinco mil villistas y quince mil obregonistas. Dulles afirma que "...con excepción de la

94. OBREGON, Op. Cit., pp. 249-269.

95. DULLES, Op. Cit., p. 270.

Guerra Civil en los Estados Unidos, el continente norteamericano no ha visto encuentro tan colosal y sangriento como éste⁹⁶. Con dos batallas en Celaya y una en León, el villismo recibió duros golpes de los que ya no se repuso. Derrotado, pero no aniquilado, Villa dió quebraderos de cabeza al gobierno central hasta 1920.

Obregón era un general que gustaba de revisar personalmente el desarrollo de las batallas en primera línea. Al hacer una inspección en la hacienda de Santa Ana del Conde, más cercana a León que a Celaya, una granada villista hirió a Obregón tan gravemente, que le cercenó el brazo derecho⁹⁷.

El prestigio e influencia de Obregón subieron mucho a partir de Celaya. En una amenazante comunicación oficial de los Estados Unidos, se dió igual jerarquía a "los generales Obregón y Carranza"⁹⁸.

Con el auspicio norteamericano, el ABC se reunió nuevamente para hacer presión sobre México y que la guerra cesara. La mayoría de los revolucionarios mexicanos tenían representantes ante el ABC; Carranza conservó su línea independiente, no reconocía al ABC jurisdicción sobre México⁹⁹.

96. Ibidem, p. 19.

97. OBREGON, Op. Cit., p. 371.

98. FRANCO, Op. Cit., p. 98.

99. Idem.

Obregón tampoco permitió a los extranjeros inmiscuirse en asuntos internos mexicanos. En vísperas del ataque villista a Celaya, algunos cónsules se dirigieron a Obregón pidiéndole que los no combatientes pudieran retirarse a lugares seguros. Hoscamente, Obregón se dio por enterado de la petición y añadió:

"... permítame manifestarles que considero innecesaria la intervención de extranjeros para que nosotros, los mexicanos, cumplamos con nuestros deberes"¹⁰⁰.

Al ser los villistas y zapatistas derrotados en las armas y con el conflicto europeo como prioridad uno, los Estados Unidos reconocieron al de Carranza como gobierno de facto¹⁰¹.

La posición norteamericana respecto a México en 1915, osciló entre la declaración del presidente Wilson, hecha en junio, en el sentido de que México carecía de gobierno central y los daños generados por esa situación eran irreparables; hasta el reconocimiento incondicional de Carranza¹⁰².

Para desgracia de los Estados Unidos, la facción menos flexible ganó la guerra. Los agentes alemanes en México tenían por objetivo que

100. OBREGON, Op. Cit., p. 306.

101. FRANCO, Op. Cit., p. 99.

102. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, p. 129.

la lucha entre revolucionarios continuara, para distraer militar y diplomáticamente a los Estados Unidos, así que éstos tuvieron que ceder para no caer en el juego de los enviados del Kaiser¹⁰³.

A fines de 1915, Obregón tenía renombre internacional y era un factor político de primer orden en el país.

En fecha tan temprana como el 10 de enero de 1916, los restos del villismo congregados en Chihuahua, fusilaron a dieciséis empleados mineros norteamericanos en Santa Isabel. La tormenta desencadenada por este hecho, pidió a Wilson invadir México y terminar con la anarquía. Sin embargo, Carranza atendió las reclamaciones norteamericanas, así que los ánimos se calmaron un poco¹⁰⁴. 1916 fue año de elecciones en Norteamérica y el presidente Wilson se vio presionado para endurecer su política hacia México. Todavía la controversia intervencionista seguía en los Estados Unidos, cuando, el 9 de marzo, quinientos villistas atacaron el poblado de Columbus, Nuevo México¹⁰⁵.

Después de un intercambio de notas -un tanto acaloradas- entre México y los Estados Unidos, Carranza permitió la entrada a tropas

103. Ibidem, p. 131.

104. FRANCO, Op. Cit., p. 99

105. ULLOA, "La lucha armada (1911-1920) En: Historia general de México. T. 4, p. 84.

norteamericanas a suelo mexicano el 15 de marzo. Diez meses duró y llegó a involucrar más de diez mil soldados, la intervención estadounidense. Al mando del general Pershing, la "expedición punitiva" no pudo capturar a Villa; lo que sí logró hacer fue más tensas las relaciones México-Estados Unidos. Un motín en Parral, Chihuahua, durante abril, causó dos muertos a los expedicionarios y cuarenta a los enardecidos patriotas ¹⁰⁶. Otro incidente cruento, esta vez entre soldados, tuvo lugar en El Carrizal, punto al que no estaban autorizados los estadounidenses a pasar, cuando intentaron hacerlo se produjo un combate con setenta y cuatro carrancistas y doce norteamericanos muertos ¹⁰⁷. Los mexicanos quedaron dueños del terreno y de veintitrés prisioneros.

Para los intervencionistas norteamericanos, el castigo debió de incluir a Carranza, pero México devolvió los prisioneros y se fueron aplacando los ánimos. A solicitud mexicana, se efectuaron unas conferencias del 6 de septiembre de 1916 al 6 de enero de 1917 en New London, Atlantic City y Filadelfia ¹⁰⁸. Las conferencias no lograron el retiro de Pershing, pero se evitó la invasión completa de México. Carranza, al igual que en ocasiones anteriores, se mostró firme en su posición y no cedió ante las presiones de los Estados

106. MEYER, Lorenzo, México frente a los Estados Unidos, p. 133

107. ULLOA, "La lucha armada (1911-1920)" En: Historia general de México, T. 4. p. 85.

108. Idem.

Unidos. Ante la insistencia de sus asesores militares, Wilson retiró a sus soldados de México el 5 de febrero de 1917.

Para concluir la época de las intervenciones, México y Norteamérica enviaron embajadores, Ignacio Bonillas y Henry P. Fletcher, respectivamente.

Mientras Pershing buscaba infructuosamente a Villa, se reunió de noviembre de 1916 a febrero de 1917 en Querétaro la facción ganadora para formalizar las bases del nuevo Estado mexicano. Había muchas tendencias en el constituyente de 1917, desde liberales al estilo decimonónico hasta socialistas radicales¹⁰⁹. Carranza sometió un proyecto de constitución, no muy ajeno a la de 1857, pero el sector "jacobino" tenía otras ideas. Algunos de los triunfos jacobinos iban directamente contra los intereses norteamericanos. Si bien a Wilson le molestó que terminara la amplia libertad religiosa que gozaba México (Art. 3); se alarmó al saber que los extranjeros no podían poseer bienes raíces en una franja de cien kilómetros a lo largo de las fronteras y de cincuenta kilómetros en las costas, además de que se quedaba abierta la posibilidad de incautación de terrenos si alguna comunidad los solicitaba y que los petroleros perdían sus derechos ilimitados sobre el hidrocarburo (Art. 27)¹¹⁰. Otros artículos que afectaron a

109. MATUTE, "El congreso constituyente de 1916-1917" En:

Historia de México. T. 11, p. 2 465.

110. Ibidem, pp. 2 466 - 2 467.

los estadounidenses, fueron el 33¹¹¹ y el 123; con el 33 se podría expulsar a los extranjeros sin juicio ni posibilidad de apelación y el 123¹¹² aumentaba el costo de la mano de obra, tan barata en México. Así, nuestro país se convirtió -hasta octubre del mismo año- en el enemigo número uno del capitalismo internacional¹¹³.

Sin embargo, y gracias a la Primera Guerra Mundial, el mundo capitalista se hallaba muy ocupado en sus disputas internas como para impedir que México promulgara su Constitución.

Por su parte, el clero reaccionó violentamente contra lo planteado por la constitución de Querétaro. El Art. 3 lo puso fuera de la educación y las órdenes monásticas quedaron prohibidas. Además, todas las propiedades eclesiásticas (iglesias, conventos, monasterios, asilos, seminarios, escuelas, inmuebles de sociedades religiosas, solares, etc.) pasaron a poder del gobierno federal. Este gobierno designaría el uso de los bienes incautados a la Iglesia¹¹⁴. Altos dignatarios de la Iglesia, Mora y Del Río entre ellos, impugnaron a la nueva constitución, pues no sólo sus intereses económicos fueron afectados, también se estableció que los ministros de un culto deberían ser mexicanos por nacimiento, no podían ocupar cargos

111. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, p. 135.

112. MATUTE, "El congreso constituyente de 1916-1917" En: Historia de México. T. 11, pp. 2467-2468.

113. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, p. 135.

114. DULLES, Op. Cit., pp. 270-271.

públicos ni votar; para terminar pronto, no se les permitió criticar al gobierno en público o en privado. Al no llevarse a cabo -su aplicación fue limitada- estas disposiciones, el conflicto se pospuso, pero no se solucionó.

2.6. El carrancismo.

Al dejar Carranza de ser el primer jefe del ejército constituciona- lista para pasar a presidente constitucional, designó a Obregón ministro de Guerra y Marina. Pronto Obregón se retiró del gabinete carrancista y se fue a Sonora, para dedicarse a los negocios en gran escala.

Ya en Sonora, Obregón repartió su tiempo entre la actividad empresaria, la política y en adquirir educación formal. Por esta época, según Arturo H. Orcí¹¹⁵, el de Siquisiva estudió derecho, historia, geografía, lógica y psicología; de acuerdo con nuestro informante, Obregón dominó en dos o tres meses lo que comunmente requería seis años.

¿Por qué razón se alejó Obregón del poder en 1917? Alvaro Obregón era un hombre muy ambicioso, caudillo absoluto, no pudo continuar en el círculo de Carranza sin sustraerse a la influencia del varón de Cuatro Ciénegas; con la vista puesta en la sucesión presidencial de 1920, Obregón quería llegar a ella independiente, sin compromisos. Además, la buena fortuna financiera le esperó en Sonora, asunto nada

115. Ibidem, pp. 21-22.

despreciable.

El 1 de mayo de 1918 se creó una confederación de sindicatos laboristas que iba a tener épocas de gran prosperidad: la Confederación Regional Obrera Mexicana. Su primer comité central estuvo integrado por individuos pertenecientes a una camarilla bien disciplinada y compacta que conocemos como el Grupo Acción; Luis Napoleón Morones y Ricardo Treviño fueron dos de los no más de veinte líderes que formaron el Grupo Acción¹¹⁶. También en Yucatán los trabajadores se organizaron, y a finales de 1918 las ligas de resistencia de Yucatán se reunieron en congreso en la ciudad de Motul, una de las principales decisiones del congreso fue la de transformar a las ligas de resistencia en cooperativas de producción. Como presidente del Congreso fue elegido Felipe Carrillo Puerto¹¹⁷.

Para Carranza, orden significaba que todos los individuos deberían supeditarse absolutamente al Estado¹¹⁸, para que éste encauzara todas las inquietudes por los canales correctos. Ese sometimiento social se vio afectado por las asociaciones de obreros.

Fue en 1919 cuando quedó plasmada la "Doctrina Carranza"¹¹⁹; que

116. Ibidem, p. 249.

117. Ibidem, p. 129.

118. FRANCO, Op. Cit., p. 93.

119. Idem.

consideraba al capital extranjero como necesario, siempre y cuando no amenazara al Estado, ni tuviera ventajas sobre la inversión nacional. Otros puntos de la Doctrina Carranza fueron: principio de igualdad de todos los Estados, en el plano legal; negación de la Doctrina Monroe por intervencionista; solidaridad latinoamericana en torno al principio de no-intervención; etc.¹²⁰

A principios de 1919 Carranza declaró que era prematuro hablar de la sucesión presidencial de 1920; sus palabras tuvieron poco efecto, pues el 1 de junio Carranza recibió un telegrama de Obregón comunicándole su candidatura a la presidencia¹²¹. En la proclama obregonista, se señalaron críticas al régimen, de ahí que Carranza le retiró la candidatura oficial que pensaba otorgarle.

En los Estados Unidos, los felicistas cooperaron con una comisión senatorial, que investigaba la política del Partido Demócrata hacia México. La Comisión estaba presidida por Albert B. Fall -senador conectado con los intereses petroleros y enemigo del gobierno mexicano-, el propósito escondido de la Comisión era el de alentar la corriente intervencionista estadounidense en México, pero no tuvo efectividad¹²².

120. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, pp. 140-141.

121. DULLES, Op. Cit., pp. 24-26.

122. FRANCO, Op. Cit., p. 107.

Distanciado Carranza del movimiento laboral, Obregón aprovechó para establecer vínculos con Felipe Carrillo Puerto y Luis N. Morones, quienes apoyaron condicionalmente al candidato Obregón¹²³.

El partido central del obregonismo en 1919-1920 fue el Liberal Constitucionalista. El PLC había tenido diferencias con los carrancistas, por su interpretación radical a la Constitución de 1917¹²⁴. El PLC se formó en 1915 ó 1916 bajo los auspicios de Benjamín Hill, Roque Estrada, Jesús Urueta y otros¹²⁵. Es importante aclarar que Obregón dio autorización al PLC para impulsar su candidatura; al no ser promovido por el PLC, el comprometido resultó ser el partido y no el candidato.

Carranza consideró que la paz se había reestablecido en el país y que sus generales le eran leales, así que para la elección de 1920 intentó continuar con la línea de un gobierno presidido por un civil. En busca de la persona idónea, el varón de Cuatro Ciénegas se decidió por el embajador mexicano ante los Estados Unidos, el ingeniero sonorenses Ignacio Bonillas¹²⁶. ¿Porqué Bonillas? es probable que Carranza deseara seguir teniendo injerencia en la política, y la mejor manera era poner a un presidente que quedara bajo la influencia

123. DULLES, Op. Cit., p. 27.

124. MATUTE, "Obregón como político" En: Alvaro Obregón. Hombre, vida y obra. pp. 25-26.

125. DULLES, Op. Cit., p. 26.

126. Idem.

de su antecesor en el puesto.

Venustiano Carranza acudió a la segunda figura militar de México, Pablo González, en busca de apoyo para Bonillas. Sin embargo, González decidió presentar su propia candidatura y entabló una polémica pública con Obregón.

El civilismo carrancista resultó elitista, sus seguidores principalmente, estuvieron en los profesionistas y empleados.

La clientela política de Obregón y González fue más amplia debido al populismo de esos militares¹²⁷.

Para fines de 1919, Bonillas fue blanco del sarcasmo popular. Se le puso como mote "Flor de Té", haciendo alusión a una obra de teatro en que una muchacha pobre e ignorada, afirmaba llamarse Flor de Té.

Obregón por su parte tomó las cosas muy en serio y realizó una gira electoral por toda la República. En Michoacán, Alvaro Obregón se entendió con el gobernador Pascual Ortiz Rubio, esa fue la primera de una serie de alianzas que celebró el de Siquisiva con personajes de la política nacional¹²⁸. El propósito de esas alianzas, fue el de

127. MATUTE, "Obregón como político" En: Alvaro Obregón. Hombre, vida y obra. p. 22.

128. DULLES, Op. Cit., p. 30.

estar preparados para un movimiento anticarrancista de gran alcance.

Las relaciones con los Estados Unidos llegaron a un punto álgido con el secuestro del cónsul norteamericano en Puebla, William O. Jenkins¹²⁹. El caso Jenkins fue aprovechado por las compañías petroleras para pedir la intervención armada en México.

En los periódicos estadounidenses, aparecieron unas declaraciones, de Galles afirmando que Obregón regresaría los ferrocarriles a sus dueños y daría facilidades a los inversionistas en México¹³⁰.

El 21 de diciembre se constituyó el Partido Laborista Mexicano, apéndice político de la CROM. De acuerdo con sus fundadores, el PLM se compondría únicamente de trabajadores, excluyendo a los políticos profesionales¹³¹.

En 1919 fueron asesinados dos grandes figuras revolucionarias. Emiliano Zapata en abril y Felipe Angeles en noviembre. La muerte de Zapata -realizada mediante engaños por un gonzalista de apellido Guajardo en Chinameca, Morelos- se debió a que nunca depuso las armas

129. FRANCO, Op. Cit., p. 107.

130. Ibidem., p. 109.

131. Historia obrera, publicación trimestral. Segunda Epoca, Volúmen 4, Número 15, enero de 1979. México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1979. 32 pp.

cista que se evidenciaría a finales del mes. ¹³⁴

El 11 de abril el estado libre y soberano de Sonora se rebeló al gobierno federal, la razón formal: el gobierno federal pretendía violar la soberanía sonorenses enviando tropas no solicitadas. ¹³⁵

La razón real: apoyar a Obregón en sus pretensiones presidenciales.

Obregón, estando en la ciudad de México, recibió la noticia del pronunciamiento sonorenses y, huyendo de los agentes carrancistas que deseaban arrestarlo, se escondió en la casa del ferrocarrilero Margarito Ramírez.

La rebelión tomó el nombre de Agua Prieta, pues ahí, en la frantera con los Estados Unidos, se redactó el Plan que desconoció a Carranza como presidente. ¹³⁶

El varón de Cuatro Ciénegas había sondeado opiniones a principios de 1920 y la mayoría se le mostraron favorables, así que confió en las lealtades prometidas. Sin embargo, a la hora del levantamiento, pocos militares -entre los principales contamos a Francisco Murguía y Cándido Aguilar- apoyaron al presidente. ¹³⁷

134. CAGASOLA, Op. Cit., p. 67.

135. MATUTE, La carrera del caudillo. pp. 91-102.

136. DULLES, Op. Cit., p. 37.

137. MATUTE, La carrera del caudillo. p. 118.

ni transigió con sus principios ante el gobierno federal. ¹³²

Durante 1920, en los Estados Unidos, el republicano Warren G. Harding asumió la presidencia de su país, derrotando al demócrata James M. Cox. ¹³³

Para el 21 de marzo de 1920 Bonillas aceptó su candidatura, Pablo González lo había hecho el 13 de enero del mismo año y Obregón el 1 de junio de 1919.

Ante la candidatura de Bonillas, se reunieron en Zacatecas líderes obreros como Luis N. Morones y obregonistas de alta investidura, entre los que se encontraban Francisco R. Serrano y Emilio Portes Gil. En esta su primera convención, el Partido Laborista se pronunció contra la "imposición" de Bonillas.

En abril, un proceso por traición militar se ventiló en la ciudad de México, el de Roberto F. Cejudo. A este juicio fue citado Obregón para que compareciera en calidad de testigo; la maniobra carrancista para capturar al divisionario sonorense era clara. Sin embargo, Obregón se presentó al tribunal, acción que puso en peligro su seguridad personal. Pablo González y Alvaro Obregón celebraron una entrevista en el restaurante Chapultepec; ahí se pactó una alianza anticarran-

132. WOMACK, Op. Cit., p. 317.

133. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos. p. 143.

Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano, fueron activos aguaprietistas. Gómez controló la rica región petrolera de Tampico y Serrano ganó prosélitos para Obregón en la causa anticarrancista.

Pablo González, con un ejército de veintidos mil soldados¹³⁸, se mantuvo como candidato opositor a Bonillas, pero no se adhirió al Plan de Agua Prieta. En abril, González abandonó la ciudad de México poniendo a Carranza en una situación crítica. Aunque no haya intervenido directamente, la neutralidad gonzalista significó para el presidente la pérdida del único contingente que podría hacer frente a los aguaprietistas.

Carranza salió de la ciudad de México en mayo rumbo a Veracruz, donde se mantenía leal al gobierno Cándido Aguilar; durante el trayecto, en Tlaxcalaltongo, Pue., el presidente fue asesinado por un grupo local comandado por Rodolfo Herrera.

La rebelión de Agua Prieta fue la última asonada que tuvo éxito; en lo sucesivo, los levantamientos serían controlados por el gobierno federal.

Con la caída de Carranza -el gobierno norteamericano guardó una neutralidad que benefició a los rebeldes- los Estados Unidos insistieron en sus demandas ante el gobierno mexicano: garantías de una

138. DULLES, Op. Cit., p. 40.

aplicación no retroactiva al artículo 27, protección a las vidas e intereses de los norteamericanos y un acuerdo sobre las indemnizaciones por daños sufridos en la contienda¹³⁹. Los Estados Unidos condicionaron su reconocimiento; sólo si el gobierno mexicano cumplía con las garantías arriba mencionadas, habría embajador norteamericano en México.

En la campaña presidencial de 1919-1920, quedaron en evidencia la habilidad de Obregón, la indecisión de González y la testarudez de Carranza.

Obregón entró a la ciudad de México en mayo, los zapatistas estaban en escena, con la presencia de Genovevo de la O. Momentáneamente, el movimiento de Agua Prieta aglutinó a las principales tendencias: obregonistas, zapatistas y, mas tarde villistas. El prestigio político y militar de Obregón estaba en su cúspide; Sonora llegó así a dirigir la política nacional, posición en la que se sostuvo mucho tiempo.

Fabro González decidió el 15 de mayo retirar su candidatura, explicando que si él y Obregón contendieran para la presidencia, vendría una escisión en el ejército que desembocaría en una nueva guerra. Bonillas, sobreviviente de Tlaxcalalongo, ya había abandonado su posición de candidato.

139. MEYER, Lorenzo. México frente a Estados Unidos, p. 145.

2.7. El delahuertismo.

De acuerdo con el Plan de Agua Prieta, su principal artífice formal, Adolfo de la Huerta, ocuparía la presidencia a la caída de Carranza; y así sucedió. El 1 de junio, De la Huerta protestó, ante el Congreso de la Unión, como presidente interino.

De la Huerta siguió una política de pacificación basándose en la clemencia. El primer personaje importante beneficiado con este estilo de gobernar fue Félix Díaz. El felicismo seguía, sin esperanza de éxito, operando en Veracruz y al caer Carranza, Félix Díaz se rindió al gobierno. La primer reacción del comandante militar de Veracruz, Guadalupe Sánchez, fue la de fusilar a Díaz, pero el presidente provisional intervino y ofreció a Díaz un salvoconducto para abandonar el país, además de veinte mil pesos¹⁴⁰.

De la Huerta trató de obtener el reconocimiento de los Estados Unidos; para conseguir ésto, dio garantías de que el artículo 27 no se aplicaría retroactivamente. Los esfuerzos conciliadores, de De la Huerta no fructificaron, pues Norteamérica intentó la firma de un Tratado de Amistad y Comercio, pero este Tratado era tan leonino, que los mexicanos lo rechazaron¹⁴¹.

El mismo día en que De la Huerta recibió la banda presidencial, Antonio Díaz Soto y Gama y Aurelio Manrique fundaron el Partido

140. DULLES, Op. Cit., p. 71.

141. FRANCO, Op. Cit., p. 109

Nacional Agrario¹⁴². Otro suceso importante de julio, fue la eliminación pacífica de la política mexicana de Pablo González. A González se le involucró, en Monterrey, N.L., con la sublevación del general Irineo Villarreal y con este pretexto se aprehendió y más tarde se exiló a Pablo González.

Francisco Villa, con algunos leales seguidores, operaba en Chihuahua en forma de guerrillas. Al enterarse de la muerte de Carranza, Villa declaró que su enemigo estaba vencido y, dada la coyuntura, deseaba entablar un acuerdo con el gobierno. De la Huerta aceptó las condiciones de Villa, que consistían en una hacienda donde trabajar -Canutillo- y una escolta para su seguridad personal -cincuenta de sus dorados-. Así, el 28 de julio, en Sabinas, Coahuila, Francisco Villa se rindió condicionadamente al gobierno¹⁴³.

Durante el régimen delahuertista, Obregón continuó su campaña presidencial, teniendo como contrincante a Alfredo Robles Domínguez, quien estaba apoyado por el Partido Nacional Republicano y el Partido Católico.

El candidato Obregón se rodeó de diversas personalidades pertenecientes a distintas agrupaciones políticas: Benjamín Hill, Roque Estrada, Antonio Díaz Soto y Gama, Luis N. Morones, etc.

142. MATUTE, "Obregón como político" En: Alvaro Obregón.

Hombre, vida y obra., pp. 26-27.

143. DULLES, Cp. Cit., p. 69.

Para finales de junio, De La Huerta intentó nuevamente obtener el reconocimiento estadounidense. Fernando Iglesias Calderón fue a Washington como agente confidencial del gobierno de México; Roberto Pesqueira ocupó en octubre el lugar de Iglesias Calderón. Ambos recibieron las mismas condiciones para el reconocimiento diplomático: establecimiento de una Comisión Mixta de Reclamaciones, que calcularía el monto de las indemnizaciones de guerra; la no retroactividad del artículo 27 y la reanudación del pago de la deuda externa¹⁴⁴. De la Huerta sostuvo que su gobierno debería ser reconocido como tal por los Estados Unidos y después se revisarían los asuntos pendientes. En respuesta, el nuevo secretario de Estado, Brainbridge Colby ofreció el reconocimiento diplomático a cambio de una garantía por escrito para los intereses de Estados Unidos; De la Huerta se negó y las negociaciones se encontraron nuevamente en punto muerto.

En otros frentes diplomáticos, Félix F. Palavicini actuó como agente confidencial del gobierno de México ante Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia y España.

Tradicionalmente, los enviados mexicanos declaraban que México buscaba acercarse a los países europeos para contrarrestar la fuerza estadounidense. Palavicini declaró, en cambio, que México sencillamente quería tener buenas relaciones con todo el mundo.

144. Ibidem., p. 88.

A pesar de ser el caudillo indiscutido, Obregón continuó su gira presidencial muy en serio. Buen orador, Obregón se expresaba con sensatez y escuchaba los problemas de los vecinos. Cuando encontraba en el estado de Sinaloa, Obregón se enteró que el gobierno había llegado a un acuerdo condicionado con Villa. El de Siquisí va objetó la decisión presidencial y uno de los argumentos para tales críticas, fue el de Columbus. Preguntó Obregón sobre la actitud de De la Huerta ante las explicaciones que pidiera el gobierno estadounidense, al saber que el gobierno mexicano protegía al asesino de norteamericanos. Obregón no recibió respuesta. Por ese tiempo, en Yucatán, con el apoyo del gobernador Salvador Alvarado los trabajadores se habían organizado para mejorar económica y socialmente. Las asociaciones obreras tomaron el nombre de ligas de resistencia y se unieron al Partido Socialista del Sureste. La Iglesia católica fue hostilizada por Alvarado con una aplicación estricta de la Constitución de 1917.

Cuando Felipe Carrillo Puerto, con la ayuda de Calles, se lanzó a la gubernatura de Yucatán, calificó a De la Huerta de reaccionario por su clemencia hacia Francisco Villa y Félix Díaz. En su plan de acción, Carrillo Puerto preveía granjas y fábricas colectivas; su lema fue "Abajo los burgueses".¹⁴⁵

145. SANCHEZ, Andrea y Ramiro Lafuente. "Carranza y Obregón en el poder". En: Historia de México, T. 11, pp. 2494-2495.

Así estaba la situación en Yucatán cuando llegó el fin del interinato de Adolfo de la Huerta.

Para diciembre de 1920, México era un país mucho más tranquilo que en enero del mismo año. Los zapatistas, ya sin su líder, transaron con el gobierno federal; Villa se había doblegado y aceptó una hacienda como prebenda del gobierno para tenerlo quieto; Pablo González sin poder político y Félix Díaz se hallaba en el extranjero, de donde no regresó sino hasta el sexenio de Lázaro Cárdenas.

En el umbral de la gran tarea de reconstrucción y construcción, el régimen delahuertista sólo tuvo dos grandes insuficiencias: no pudo normalizar las relaciones de México con el exterior¹⁴⁶ y fue imposible superar la bancarrota financiera.

2.8. El obregonismo.

No dejan de ser interesantes los resultados de las elecciones de 1920. El 26 de octubre, la Cámara de Diputados emitió el siguiente dictamen: Obregón, un millón ciento treinta y un mil setecientos cincuenta y un votos; Robles Domínguez, cuarenta y siete mil cuatrocientos cuarenta y un sufragios y diversos candidatos, incluido el licenciado don Nicolás Zúñiga y Miranda, dos mil trescientos cincuenta y seis votos.¹⁴⁷

Sin el reconocimiento diplomático de las grandes potencias, Obregón informó a las cámaras en febrero de 1921, que los asuntos internacio-

146. FRANCO, Op. Cit., p. 110.

147. DULLES, Op. Cit., p. 85.

nes tenían su solución en: la reanudación del pago de la deuda externa, el establecimiento de la famosa Comisión Mixta de Reclamaciones y evitar una aplicación retroactiva del artículo 27 constitucional. En el mismo acto, Obregón recalcó que su gobierno rechazaría cualquier tratado exterior que lesionara la soberanía nacional, clara alusión al Tratado de Amistad y Comercio.¹⁴⁸

A la toma de posesión de la presidencia del país el 1 de diciembre de 1920 asistieron, sin representación diplomática oficial, los gobernadores de Texas y Nuevo México.

EL GABINETE PRESIDENCIAL DE OBREGON

1920-1924

SECRETARIA	TITULAR
Gobernación.	Plutarco Elías Calles
Guerra y Marina.	Enrique Estrada Francisco Roque Serrano
Hacienda y Crédito Público.	Adolfo de la Huerta Alberto J. Pani
Relaciones Exteriores.	Cutberto Hidalgo Alberto J. Pani

148. MEYER, Lorenzo. "El primer tramo en el camino" En: Historia general de México, T. 4, pp. 147-148.

Comunicaciones y Obras Públicas.

Pascual Ortiz Rubio
Amado Aguirre

Industria, Comercio y Trabajo.

Rafael Zubarán Capmany
Miguel Alessio Robles

Agricultura y Fomento.

Manuel Pérez Treviño
Antonio I. Villareal

Educación Pública.

José Vasconcelos

Apoyándose en estos personajes, Obregón trató durante todo su período de darle al país una unidad política. El poder se hallaba disperso y el dominio del ejecutivo federal era limitado sobre los caciques locales.¹⁴⁹ Esta fue la época de Adalberto Tejeda en Veracruz, de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, de José Guadalupe Zuno, en Jalisco, etc.

Otro problema que vino a agudizar las dificultades del presidente Obregón, fue el de la depresión post Primera Guerra Mundial. Al terminar el conflicto en Europa y pasados los primeros años de reacomodo, para 1921 la caída de la cotización en materias primas fue grande. Veamos cómo afectó a México la crisis de que hablamos

Años	Importaciones*	Exportaciones*
1919	404	237
1920	855	397

¹⁴⁹. MEYER, Lorenzo. "El primer tramo del camino" En: Historia General de México. T. 4, p. 115.

Años	Importaciones*	Exportaciones*
1921	757	493
1922	644	308
1923	568	315

*Las cifras están en millones de pesos.

Fuente: John F. Dulles. Ayer en México, p. 102.

El colapso 1920-1921 se aprecia mejor en el caso de los metales.

Años	Plata	Cobre	Plomo
1920	120 700 000	37 900 000	28 900 000
1921	76 900 000	9 000 000	12 700 000

Fuente Cit. Secretaría de la Economía Nacional, Anuario estadístico 1938 p. 254. Apud. John F. Dulles. Ayer en México. p. 102.

Con miras de fortalecer su poder político, Obregón intentó disminuir la influencia de los militares, para lo cual redujo el personal creando colonias militares, que fomentaban el regreso a la vida civil. En la misma línea, aumentó las zonas militares de veinte a treinta y cinco, disminuyendo el área de mando de los comandantes.¹⁵⁰

A principios del régimen obregonista, se dio un fenómeno político en

150. Ibidem., p. 116.

el país: el surgimiento y consolidación del corporativismo con la Confederación Regional Obrera Mexicana.¹⁵¹ Una de las características de Obregón en la política era que no dejaba a ningún organismo o personalidad adquirir mucho poder. Así, frente a la CROM y su Partido Laborista, puso al Partido Cooperatista. El Cooperatista reunió, principalmente, a las clases medias urbanas (empleados, profesionistas, estudiantes, etc.) y su líder fue Jorge Prieto Laurens.¹⁵²

La reforma agraria no tuvo mucho impulso con Obregón. Aunque cerca del divisionario sonorense estuvieron personajes como Antonio Díaz Soto y Gama, Obregón obró con cautela en el reparto de la tierra. De acuerdo con sus ideas, el de Siquisiva sostenía que no era práctico desmembrar las haciendas, si los beneficiarios del reparto no iban a producir lo que el país necesitaba.¹⁵³ La distribución de la tierra debía ser gradual, de lo contrario la producción bajaría y el capital extranjero buscaría otros lugares donde establecerse, tal era el razonamiento del presidente.

En los Estados Unidos, la necesidad de reconocimiento de Obregón dio oportunidad a línea inflexible de ejercer presión sobre México y

151. MATUTE, "Obregón como político" En: Alvaro Obregón.

Hombre, vida y obra, p. 26.

152. Idem.

153. DULLES, Op.Cit., p. 90.

condicionar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas.¹⁵⁴

Por el lado británico, las cosas eran peores para el gobierno mexicano, pues durante todo este período México y la Gran Bretaña chocaron continuamente, a pesar de que Obregón se mostró más cooperativo que Carranza en lo que toca al capital extranjero. El imperia-
lismo y el nacionalismo revolucionario todavía no encontraban la forma de llegar a un modus vivendi.

Al integrar su gabinete, Obregón requirió de los servicios del embajador carrancista en Francia, Alberto J. Pani. Además de la indudable capacidad de Pani, Obregón -con críticas por parte de Calles y De la Huerta- introdujo un elemento carrancista a su equipo presidencial para hacer remota una armonía total en los ministros que minara la autoridad del caudillo.

Guerra y Marina, junto con Educación Pública, fueron las secretarías que más presupuesto recibieron durante el régimen obregonista. A la hora que el Congreso designó partidas presupuestales, José Vasconcelos descubrió que ningún legislador quería aparecer como contrario a la educación en el país.¹⁵⁵

154. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, pp. 8-9.

FRANCO, Op. Cit., pp. 94-95.

155. MATUTE, "Obregón como político" En: Alvaro Obregón.

Hombre, vida y obra. p. 27.

Para enero de 1921, el régimen obregonista se encontró con que el carrancista Francisco Murguía se había levantado en armas. Con base en el Plan de Saltillo, Murguía afirmó que el gobierno era ilegítimo y Obregón un usurpador. La lucha de Murguía contra el gobierno resultó poco eficaz, y a duras penas se mantuvo un año. Otros conflictos que tuvieron lugar durante los primeros meses de la administración obregonista, se localizaron en los estados de Tabasco, Puebla, Aguascalientes, Veracruz, Tamaulipas, Nuevo León, México, Jalisco, Hidalgo y Campeche.¹⁵⁶

La pugna de los revolucionarios con el clero católico adquirió bríos en 1921. La casa del arzobispo de México, monseñor José Mora y del Río, fue atacada con una bomba. Además, cuando los católicos de Morelia hacían una manifestación para protestar porque la catedral del lugar fue decorada con una bandera rojinegra, -lo mismo había sucedido con la catedral de la ciudad de México- un grupo anticlerical los atacó y el saldo del incidente fue de cincuenta muertos. Las actividades anticatólicas en 1921 terminaron con la explosión de una bomba en el altar de la virgen de Guadalupe; el altar quedó destruido y la imagen guadalupana intacta, cosa que muchos católicos interpretaron como un milagro.

Por febrero de 1921 nació la contrapartida radical de la GROM: la Confederación General de Trabajadores. El comunismo anárquico, era

156. DULLES, Op. Cit., p. 99.

el camino de las verdaderas conquistas proletarias, esta fue la tesis medular que manejó la CGT en su convención inaugural. Otro aspecto del movimiento obrero fue el Segundo Congreso de Trabajadores en Izamal, donde las ligas de resistencia de Yucatán, Campeche y Quintana Roo se confederaron para defender sus intereses.

Durante marzo de 1921 terminaron los ocho años de gobierno wilsoniano. Haciendo un sumario de la administración de Woodrow Wilson en lo que respecta a sus relaciones con México, muchos autores resumen ese balance con una sola palabra: ironía.

Desde 1913 hasta 1921 Wilson intentó por todos los medios a su alcance obligar a la revolución mexicana a ceñirse al liberalismo económico de las empresas privadas.¹⁵⁷ El liberalismo requería de "buenos gobernantes", y en su búsqueda de un individuo adecuado para gobernar a México, Wilson intervino militarmente dos veces en su vecino del sur, acciones que en el siglo veinte ni los presidentes norteamericanos más crudamente intervencionistas llevaron a cabo.

El nuevo mandatario norteamericano, Warren Gamaliel Harding y su secretario de Estado, Charles Evans Hughes, siguieron con la política wilsoniana hacia México. Lo que concretamente pedía el gobierno estadounidense al mexicano era que sus ciudadanos no se vieran afectados por los artículos constitucionales 3, 27, 33 y 130; otras demandas para el reconocimiento eran la indemnización por daños

157. SMITH, Op. Cit., p. 275.

sufridos en las personas o propiedades norteamericanas y la restitución de los bienes incautados a sus antiguos dueños. Hughes consideraba que los intereses nacionales norteamericanos estaban siendo atacados por México y que había dos armas para defenderse: la intervención armada y el no reconocimiento. W. G. Harding optó por la segunda instancia. Por esta época hizo crisis una antigua diferencia interna de la Asociación Nacional para la Protección de Derechos Norteamericanos en México, los terratenientes y las compañías petroleras chocaron con los banqueros y comerciantes. A los banqueros y comerciantes les urgía el reconocimiento al gobierno mexicano para continuar con sus actividades de intercambio; a los poseedores de riqueza inmueble, por el contrario, les perjudicaba mucho la nueva legislación y el no reconocimiento era la mejor manera, dentro de la paz, para hacer que se derogaran -por lo menos, para los norteamericanos- las disposiciones contenidas principalmente en los artículos 27 y 33.¹⁵⁸

Para mayo, el encargado de negocios de los Estados Unidos en México, presentó a Obregón el Tratado de Amistad y Comercio, el que Norteamérica había estado proponiendo desde tiempo atrás.¹⁵⁹ El Tratado preveía el respeto absoluto a los derechos de propiedad, la no retroactividad, en ningún rubro, de la constitución de 1917 y el pago de indemnizaciones por expropiaciones a daños sufridos durante

158. MEYER, Lorenzo. México frente a Estados Unidos. p. 145.

159. SMITH, Op. Cit., p. 300.

la lucha armada.¹⁶⁰ El gobierno obregonista rechazó el Tratado; pero en el terreno pragmático, los norteamericanos vieron sus intereses protegidos, como lo mostró el fallo de la Corte Suprema de Justicia a favor de la Texas Oil, Co., en agosto.¹⁶¹

Algunas cámaras de comercio estadounidenses, presionaban para que su gobierno reconociera a Obregón y así poder hacer negocios en México, pero sus peticiones fueron desoídas.¹⁶²

En su informe al Congreso del 1 de septiembre de 1921, Obregón declaró que había rechazado el Tratado de Amistad y Comercio, basándose en dos argumentos. La primera de esas ideas, arguía que el reconocimiento de México debería basarse en la legalidad de su gobierno y en sus merecimientos como país; la segunda sostenía que, de aceptarse el referido Tratado, crearía una situación de privilegio para los norteamericanos que inmediatamente se haría extensiva para todos los extranjeros.¹⁶³

Un fuerte opositor al reconocimiento del gobierno obregonista lo constituyeron los intereses petroleros. Los explotadores del hidrocarburo mexicano se consideraban especialmente agredidos por

160. SMITH, Op. Cit., p. 300

161. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, p. 146.

162. SMITH, Op. Cit., pp. 300-301.

163. DULLES, Op. Cit., p. 138.

los gobiernos revolucionarios, y el impuesto especial sobre la exportación del petróleo y sus derivados, decretado el 7 de junio de 1921, empeoró la situación con las violentas reacciones de las compañías petroleras.¹⁶⁴

Por este tiempo hubo un cambio en el gabinete obregonista, Cutberto Hidalgo renunció a la cartera de Relaciones Exteriores y Alberto J. Pani lo sustituyó en el puesto.

Pani organizó una serie de festejos para conmemorar el centenario de la Independencia mexicana, veinticuatro naciones asistieron a los eventos y fue notoria la ausencia de representantes de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica y Cuba.¹⁶⁵

En un esfuerzo por ganarse el apoyo de los banqueros, Obregón intentó llegar a un acuerdo en la deuda externa pública mexicana. Para ello invitó a Thomas Lamont, presidente el International Committee of Bankers on Mexico (ICBM), para sostener pláticas en torno a la deuda. Diferencias entre Adolfo de la Huerta y Thomas Lamont, malograron en esa ocasión, a finales de 1921, la posibilidad de un arreglo inmediato, aunque siguieron sosteniendo correspondencia con frecuencia.

En febrero de 1922 Felipe Carrillo Puerto ascendió a la gubernatura

164. Ibidem, p. 103.

165. Ibidem, p. 137.

de Yucatán.¹⁶⁶ En su nuevo puesto, Carrillo Puerto no sólo encontró enemigos en los restos de la "casta divina", sino también en la Federación Obrera de Progreso (FOP). Trabajadores ferrocarrileros y estibadores de esa zona, habían recibido magníficos salarios al subir el precio del henequén con la Primera Guerra Mundial; en 1922 la depresión de postguerra estaba presente en Yucatán. Al querer los agremiados de la FOP seguir teniendo las mismas prerrogativas de época de auge en tiempos de crisis, chocaron con el gobernador. La huelga ferrocarrilera estalló y fue necesario que el propio secretario de guerra, Francisco R. Serrano, se trasladara a la Península para servir de mediador en el conflicto,¹⁶⁷ la CROM también se puso en movimiento para solucionar la huelga yucateca. Este penoso asunto se resolvió en junio con un acuerdo firmado por Carrillo Puerto y dirigentes de la FOP, en el que se reconocía oficialmente a la Liga Obrera de Ferrocarrileros y el gobierno prometió reinstalar a todos los trabajadores excepto los que estuvieran envueltos en crímenes o sabotaje. La FOP, por su parte, se comprometió a no entorpecer las actividades del Partido Socialista del Sureste ni a cualquier gobierno que emanara de éste.

Con el movimiento obrero en calma, Carrillo Puerto se dedicó a

166. Ibidem, p. 129.

167. Ibidem, p. 134.

cumplir su programa de gobierno que incluía: distribución de la tierra, construcción de carreteras, concientización obrera e instauración de escuelas racionalista.¹⁶⁸

En su puesto de secretario de guerra, Serrano se enteró que Félix Díaz, desde el exilio prometió mediante un plan derrocar al gobierno obregonista. Más seria que las amenazas felicistas, fue la fundación de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), que entró en conflictos violentos con grupos izquierdistas.

Dentro del plano internacional, los Estados Unidos insistieron en su vieja cantinela del Tratado de Amistad y Comercio recibiendo la ya también tradicional negativa por parte de México. Con el fin de superar el estancamiento en las posiciones, los Estados Unidos propusieron la firma de un acuerdo sobre las reclamaciones si inmediatamente después se celebraba el de Amistad y Comercio; México rechazó la propuesta, pero sugirió la creación de una Comisión Mixta de Reclamaciones para ventilar bilateralmente las quejas desde 1868 hasta 1921.¹⁶⁹

México, para demostrar su buena voluntad, otorgó concesiones a la Texas Oil Company por medio de un fallo de la Suprema Corte en

168. Ibidem, pp. 130-135.

169. FRANCO, Op. Cit.; pp. 112-113.

septiembre de 1922; esto significó un precedente de no retroactividad del artículo 27, pero los Estados Unidos insistieron en la firma de un documento que garantizara la no retroactividad.¹⁷⁰

En mayo, el secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta viajó a Nueva York para negociar la deuda externa federal mexicana. Adolfo de la Huerta llevaba instrucciones de consolidar la deuda exterior y, paralelamente, conseguir créditos para obras de irrigación y la constitución de un banco central. Durante el mes de junio, De la Huerta sostuvo reuniones con banqueros de Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y Suiza.¹⁷¹ Durante las juntas, el secretario de Hacienda logró excluir los bonos emitidos por Victoriano Huerta en 1913.¹⁷² El transcurso de las negociaciones revelaron lo precipitado de De la Huerta, la prudencia de Obregón y la necesidad que tenía el gobierno mexicano del apoyo estadounidense. Para el 16 de junio, De la Huerta firmó -sin haber conseguido nuevos préstamos- el documento que se conoce como el Convenio De la Huerta-Lamont.¹⁷³ La deuda externa quedó consolidada de la siguiente manera:

170. MEYER, Jean, Estado y sociedad con Calles, p. 32.

171. DULLES, Op. Cit., p. 139.

172. SMITH, Op. Cit., p. 310.

173. BAZANT, Op. Cit., pp. 186-191.

DEUDA INCLUIDA EN EL CONVENIO DE LA HUERTA-LAMONT, AL 2 DE ENERO
DE 1923.¹⁷⁴

Capital

Obligaciones directas e indirectas de la deuda
pública federal.

Empréstito consolidado exterior del 5%, de 1899	\$ 97 206 829
Deuda exterior mexicana del 4% de 1910	101 898 810
Bonos del Tesoro del Gobierno Federal Mexicano, del 6%, 1913	58 500 000
Empréstito Municipal de la Ciudad de México del 5%	13 525 815
Deuda del 4%, oro, de 1904	74 312 800
Bonos de la Caja de Préstamos, del 4 1/2%	50 000 000
Deuda interior consolidada, del 3%	41 796 250
Deuda interior amortizable, del 5%	94 298 200
Bonos de hipoteca general de los Ferrocarriles Nacionales	101 497 150
Bonos del ferrocarril de Veracruz al Pacífico	14 000 000
Bonos del ferrocarril de Tehuantepec, 5%	18 708 977
Bonos de 2ª hipoteca del 4 1/2%, del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec	3 722 995
SUMA	\$ 669 467 826

Obligaciones incorporadas a la deuda pública federal

Bonos de oro, hipoteca preferente, 4 1/2%, de los Ferrocarriles Nacionales	\$ 169 608 230
Bonos de oro, lera. hipoteca preferente, 4 1/2% del Ferrocarril Nacional	46 000 000
Bonos de oro, lera. hipoteca consolidada, 4 %, del Ferrocarril Nacional	49 480 000
Bonos de hipoteca preferente, 4 1/2%, del Ferrocarril Internacional	11 699 993
Bonos de oro, lera. hipoteca consolidada, 4% Ferrocarril Internacional	8 413 000
Bonos de oro, lera. hipoteca, 5%, Ferrocarril Panamericano	4 006 000
Bonos de oro, hipoteca general, 5%, Ferrocarril Panamericano	2 968 000
Pagarés de equipo, lera., 2da., 8ava. y 10ma. series, del Ferrocarril Central	1 900 833
Pagarés del 5%, serie "B", Ferrocarriles Nacionales	3 019 504
Pagarés del 6%, tres meses, Ferrocarriles Nacionales	1 492 000
Pagarés del 6%, tres años, Ferrocarriles Nacionales	4 920 650
Pagarés del 6%, serie "C", Ferrocarriles Nacionales	1 626 109

Pagarés del 6%, tres años, Ferrocarriles Nacionales	53 460 000
Pagarés del 6%, 2 años, Ferrocarriles Nacionales	2 806 000
Bonos de Veracruz, Tamaulipas y Sinaloa, para obras de saneamiento	3 500 000
SUMA	\$ 367 648 319
	669 467 826
	367 648 319
Total de deudas incluidas en el Convenio	\$ 1 037 116 145

Intereses

De la deuda vieja, directa e indirecta (directa es la de la Federación, indirecta es la garantizada por la Federación, como los bonos mencionados de la Caja, de la hipoteca general de los Ferrocarriles Nacionales, y otros)

\$ 261 633 909

De las obligaciones ferrocarrileras (igualmente viejas, cronológicamente hablando, incorporadas a la deuda federal)

152 987 533

SUMA DE LOS INTERESES

\$ 414 621 442

Capital total	1 037 116 145
Suma de los intereses	414 621 442

IMPORTE TOTAL DE LA DEUDA INCLUIDA EN EL CONVENIO \$ 1 451 737 587

El pago de los intereses de la deuda se acordó de la siguiente manera: los intereses vencidos al 2 de enero de 1923 se pagarían en cuarenta anualidades comenzando en 1928 hasta 1968. Lo tocante a los intereses corrientes, se cubrirían de 1923 hasta 1927 con exhibiciones de treinta millones de pesos oro anuales, con un incremento de cinco millones de pesos oro cada año, de manera que en 1927 sumaría doscientos millones de pesos oro. En 1928, se reanudaría el pago de la deuda conforme a los contratos originales de cada rubro.¹⁷⁵ México esperaba cubrir estas obligaciones con impuestos especiales a la importación del petróleo y con las utilidades de los ferrocarriles.

En las negociaciones, los banqueros propusieron a De la Huerta informar al público paulatinamente de las concesiones hechas por México con el fin de obtener un beneficio adicional en la bolsa de valores. Adolfo de la Huerta estuvo de acuerdo, pero Obregón rechazó la idea posiblemente pensando que un gobierno constituido no debía prestarse a la especulación financiera.¹⁷⁶

174. Ibidem, pp. 190-191.

175. Ibidem, p. 188.

176. DULLES, Op. Cit., p. 142.

No fue sino hasta el 7 de agosto que Obregón ratificó el tratado y el Congreso hizo lo propio el 29 de septiembre.¹⁷⁷

Haciendo un recuento de este Tratado, nos encontramos con que México no consiguió ni el reconocimiento diplomático ni nuevos préstamos para su desarrollo. Sin embargo, se eliminó un obstáculo para la reanudación de relaciones y dos secciones del capital extranjero entraron en pugna: los petroleros y los financieros. Al cubrirse parte de los pagos con impuestos al hidrocarburo, los petroleros protestaron pero no encontraron apoyo en los banqueros; este enfrentamiento limitado, ayudó a México pues el capital extranjero no presentó un frente unido.

Dentro del gabinete obregonista, se hicieron varias críticas al Tratado. Consideró Pani que no debió admitirse bonos devaluados a su valor nominal, la deuda ferrocarrilera no debió involucrarse en su totalidad con la deuda federal y, por último, que México no iba a poder cumplir con las exhibiciones de pesos oro previstas entre 1923 y 1927.¹⁷⁸ Por lo menos en el último punto, las observaciones demostraron ser correctas, pues México no pudo abonar lo pactado.

De Nueva York, De la Huerta se trasladó a Washington donde se entrevistó con el secretario Hughes en torno a la retroactividad

177. SMITH, Op. Cit., p. 312.

178. DULLES, Op. Cit., p. 145.

del artículo 27, pero no se adelantó nada en estas pláticas.

Para fines de 1922, la posibilidad de restablecer las relaciones diplomáticas México-Estados Unidos por un camino diferente al de la firma del Tratado de Amistad y Comercio era muy grande.

Durante los primeros meses de 1923 un viejo problema mostró su vigencia: el religioso. En el centro geográfico de México, el cerro del Cubilete, Guanajuato, se colocó con gran boato la primera piedra del templo de Cristo Rey. Varios altos preladados de la Iglesia, incluyendo a monseñor Ernesto Filippi, delegado apostólico en México, escucharon al obispo de San Luis Potosí proclamar a Cristo rey de México. La respuesta del gobierno fue inmediata, Filippi fue expulsado del país y la construcción del monumento a Cristo se detuvo.¹⁷⁹

1923 fue un año muy importante en las relaciones México-Estados Unidos. Un militar norteamericano retirado, el general James A. Ryan, sugirió simultáneamente a los presidentes Obregón y Harding la formación de una comisión extraoficial que ventilara los asuntos pendientes entre México y Estados Unidos. La iniciativa de Ryan fue aceptada y Harding envió a México sus representantes Charles Beecher Warren y John Barton Payne mientras que Obregón designó al Lic. Fernando González Roa y su amigo Ramón Ross para

179. Ibidem, p. 272.

que se entrevistaran con los norteamericanos.¹⁸⁰

Los comisionados mexicanos y estadounidenses iniciaron sus pláticas el 14 de mayo en la ciudad de México, más específicamente en la calle de Bucareli núm. 85, de ahí que a estas juntas se les conoce como "los tratados de Bucareli".

El secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta, se opuso ante Obregón a las conferencias y sugirió la cancelación de las mismas, pero su opinión no fue atendida por el presidente.

En la apertura de las sesiones, Ramón Ross dio la bienvenida a los funcionarios norteamericanos y éstos respondieron que su país no quería privilegios particulares, y que no se discutirían asuntos que menoscabaran la soberanía de México.¹⁸¹

Las conferencias finalizaron el 15 de agosto de 1923. En seis reuniones formales y once informales se llegó al acuerdo de establecer dos Comisiones Mixtas de Reclamaciones y dos pactos extraoficiales.¹⁸² La primera de las comisiones, establecería el monto de las reclamaciones bilaterales desde julio de 1868 hasta noviembre de 1910. En la segunda comisión, se tratarían las reclamaciones de ambos países desde noviembre de 1910 hasta mayo

180. MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos, p. 149.

181. FRANCO, Op. Cit., pp. 116-117.

182. Idem.

de 1920. Las reclamaciones derivarían de los acuerdos a los que llegara una comisión integrada por un representante mexicano, otro norteamericano y un tercero designado de común acuerdo. Otra posibilidad para fijar las reclamaciones procedentes, era el Tribunal Permanente de Arbitraje de la Haya.¹⁸³ Las indemnizaciones serían saldadas en oro o su equivalente.

Con respecto a los pactos extraoficiales, la polémica ha sido mucha. A pesar de que Aarón Sáenz negó la existencia de los pactos¹⁸⁴ nos ha llegado información muy precisa de la presencia de ellos. Un pacto se refería específicamente a las expropiaciones agrarias; hasta mil setecientas cincuenta y cinco hectáreas de propiedades norteamericanas expropiadas podían pagarse en bonos, si la extensión incautada pasaba las mil setecientas cincuenta y cinco hectáreas la indemnización debería ser inmediata y en oro o su equivalente.¹⁸⁵ El otro pacto extraoficial trataba el asunto del petróleo en el subsuelo; con base en la decisión de la Suprema Corte de Justicia en el caso de la Texas Oil Company, los norteamericanos pedían otros cuatro dictámenes análogos para sentar jurisprudencia en la no retroactividad del art. 27 constitucional.¹⁸⁶

183. SMITH, Op. Cit., p. 323.

184. DULLES, Op. Cit., p. 155.

185. Ibidem, pp. 158-159.

186. DE CONDE, A history of American foreign policy, p. 537.

La primer sesión de la Comisión General de Reclamaciones se llevó a cabo en Washington, en agosto de 1924.¹⁸⁷

Para efectos posteriores, hay que tomar en cuenta que lo acordado en Bucareli no fue legalmente un tratado; años más tarde, funcionarios mexicanos lo considerarían como un "acuerdo de caballeros".¹⁸⁸

Con base en los tratados De la Huerta-Lamont y con lo pactado en Bucareli, los Estados Unidos ya no tuvieron razones para negarle el reconocimiento diplomático a México. El 31 de agosto de 1923 el presidente Harding reconoció al gobierno mexicano y nombró embajador a Charles B. Warren.

Hubo alguna prisa en el reconocimiento. Por presiones mexicanas, los Estados Unidos se adelantaron para que Obregón pudiera mencionar el éxito diplomático en su informe al Congreso del 1ero. de septiembre.¹⁸⁹

Mientras que los comisionados mexicanos y norteamericanos se reunían en la Cd. de México, en Parral, Coahuila, murió asesinado Francisco Villa. El otra hora poderoso general fue victimado por rencillas personales con vecinos de Parral, a quienes el gobierno exoneró de castigo.

187. DULLES, Op.Cit., p. 290.

188. MEYER, Lorenzo. "El primer tramo del camino". En: Historia general de México. T. 4, p. 151.

189. DULLES, Op. Cit., p. 160.

Por este tiempo comenzó a ventilarse el asunto de la sucesión presidencial de 1924. Entre el mare magnum de autonómados partidos políticos que había, los más relevantes eran: el Partido Cooperatista Nacional, el Partido Laborista Mexicano y el Partido Nacional Agrarista. En agosto de 1923 las elecciones gubernamentales de San Luis Potosí fueron la antesala de un conflicto que iba a llegar a límites nacionales. Jorge Prieto Laurens del PCN y presidente del Congreso contendió por la gubernatura de San Luis Potosí contra Aurelio Manrique, líder del PNA. Después de unos turbulentos comicios, ambos personajes proclamaron su victoria y los gobernadores despachaban en San Luis Potosí. Con el fin de llegar a un acuerdo, se recurrió a la federación y el secretario de gobernación, Plutarco Elías Calles, declaró que no era de su competencia el conflicto potosino, debido a su posición de candidato presidencial. En un primer momento, el presidente Obregón no intervino en el caso de San Luis Potosí. Así estaban las cosas cuando vino la fecha del tercer informe presidencial de Obregón.¹⁹⁰

En la víspera del aludido informe, el presidente Obregón buscó al diputado Prieto Laurens porque deseaba conocer el texto de la respuesta que éste iba a dar al informe presidencial. Emilio Portes Gil, a la sazón amigo personal y enviado de Obregón a Prieto Laurens, recibió una negativa mezclada con amenaza del presidente de la Cámara.¹⁹¹

190. Idem.

191. Ibidem, p. 169.

como candidato presidencial, pero sus seguidores trabajaron con ahínco para postularlo a la primera magistratura. Obregón no creyó en la sinceridad del Ministro de Hacienda, cuando éste aseguró no tener aspiraciones presidenciales. Envuelto en una dinámica que tal vez nunca comprendió, Adolfo de la Huerta, presionado por sus seguidores, acorralado por la malicia de Obregón y hostilizado por Calles se vio arrastrado a la rebelión armada.

Con el asunto ya mencionado de San Luis Potosí, el PCN se volvió antigubernista y empujó -más que apoyó- a De la Huerta a la lucha armada usando un viejo lema: la no imposición en la sucesión presidencial.

En noviembre estalló la crisis. El PNA proclamó a Calles candidato de los campesinos y De la Huerta aceptó ser el candidato del PCN. Los generales descontentos, entre los que se contaron a Salvador Alvarado, Fortunato Maycotte y Enrique Estrada, entre otros, se levantaron en armas contra el gobierno central.¹⁹⁴

Rómulo Figueroa, el 30 de noviembre fue el primero en atacar al gobierno en Guerrero. Más de la mitad del ejército se levantó contra el régimen obregonista.¹⁹⁵ A pesar de su número, los rebeldes no están en coordinación y no todos reconocieron a De la Huerta como su jefe.

194. MEYER, Lorenzo. "El primer tramo del camino". En: Historia general de México. T. 4, p. 116.

195. DULLES, Op. Cit., p. 200.

La desconfianza de Obregón resultó justificada. En su discurso, Prieto Laurens velada, pero inequívocamente acusó a Obregón de imponer al próximo presidente de la República. Aquí sobrevino la ruptura total entre el PCN y Obregón.

Dentro de otro aspecto del mensaje presidencial, el Primer Mandatario anunció que las Conferencias de Bucareli habían sido intercambio de ideas e informes y que nunca se discutió nada para cambiar las leyes mexicanas vigentes. Las convenciones de reclamaciones, se instalarían con posterioridad al establecimiento de las relaciones diplomáticas.

Para el aspecto de relaciones internacionales, las Conferencias de Bucareli constituyeron lo más relevante durante el mandato obregonista. En Bucareli el nacionalismo revolucionario mexicano y el capitalismo internacional norteamericano pactaron el nuevo modus vivendi, dentro del cual México sacó la peor parte.¹⁹²

Ya en septiembre de 1923 era claro que Obregón deseaba que Calles lo sucediera en la presidencia; sin embargo, un buen número de militares y civiles tenían otras ideas y encontraron en De la Huerta el personaje que sintetizaba sus intereses.¹⁹³

Reiteradamente Adolfo de la Huerta expresó su negativa a fungir

192. FRANCO, Op. Cit., p. 95.

193. VASCONCELOS, El desastre, p. 222.

El reconocimiento diplomático estadounidense probó su eficacia. Mientras que el gobierno recibió armas, parque, pertrechos y crédito del vecino país del norte; los delahuertistas no encontraron apoyo y su causa se hizo más difícil.

Los rebeldes proclamaron el Plan de Veracruz en donde justificaron sus acciones afirmando que la soberanía del pueblo había sido violada. El gobierno delahuertista quedó instalado en el puerto de Veracruz, este gobierno nunca pudo establecer su autoridad sobre todas las facciones levantadas en armas.

La sangría que significó para el erario federal los gastos de guerra, obligó a Obregón a suspender temporalmente los servicios de las deudas interior y exterior.¹⁹⁶

Con prácticamente todo el país en guerra, el año de 1923 terminó.

Ante la rebelión delahuertista, el gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto confirmó su lealtad al gobierno central y buscó alianzas progubernistas en la Península. Yucatecos desafectos al régimen -hacendados, seguidores de Salvador Alvarado, etc.- aprovecharon la coyuntura para hacer caer al Partido Socialista del Sureste y fusilaron en enero de 1924 a trece personas entre las cuales se encontraba Felipe Carrillo Puerto.¹⁹⁷

196. SAENZ, La política internacional de la revolución; estudios y documentos, p. 112.

197. DULLES, Op. Cit., p. 214.

Fue en este mismo mes de enero cuando el senado mexicano ratificó la formación de la Convención General de Reclamaciones. El nuevo secretario de Hacienda, Pani, consiguió crédito por dieciocho millones de pesos; buena parte de esta suma, fue proporcionada por la Huasteca Petroleum Company.

Dejando a un lado lo anecdótico de la guerra, que tan espectacular resulta, tenemos que para febrero de 1924 las cosas iban mal para los rebeldes. Estos, derrotados en varios frentes, se replegaron a Yucatán y Tabasco. Sin esperanza de conseguir apoyo de Washington, los delahuertistas condenaron los acuerdos de Bucareli y afirmaron que Obregón había vendido al país.¹⁹⁸

Lamont y el Comité Internacional de Banqueros en México vieron con preocupación la nueva guerra civil mexicana y elaboraron un plan para mediatizar la lucha. Sin embargo, los rebeldes fueron derrotados antes de que el plan se implementara.¹⁹⁹

En marzo la rebelión había sido dominada y sólo quedaban pequeños reductos sublevados, que tardaron en ser sometidos.

El saldo de la lucha fue de siete mil muertos y una sangría al erario de cien millones de pesos.²⁰⁰

198. FRANCO, Op. Cit., p. 88.

199. SMITH, Op. Cit., p. 328.

200. MEYER, Lorenzo. "El primer tramo del camino". En: Historia general de México. T. 4, p. 117.

Entre los problemas financieros que provocó el gasto de la guerra, estaban los pagos a los empleados del gobierno y el servicio de la deuda externa.

En abril Calles reanudó su campaña presidencial, y asistió en Zacatecas a una convención del Partido Laborista Mexicano. Mientras más se acercaba el fin del período obregonista, más se distanciaban Obregón y el PLM, quien cooperó activamente con Calles.

Durante mayo el gobierno mexicano y el Comité Internacional de Banqueros en México tuvieron diferencias por la falta de pago de la deuda externa. México no se negaba a pagar, sencillamente no tenía fondos para hacerlo y solicitó un préstamo para cubrir las exhibiciones de 1923. Los banqueros rehusaron la propuesta mexicana y se quejaron de incumplimiento del Tratado De la Huerta -Lamont ante el secretario Hughes. Obregón planeó invalidar el Tratado a partir del 1ero. de julio, cosa que afectaría a los banqueros. El embajador Warren interpuso sus buenos oficios, Obregón abandonó sus intenciones de desconocer el Tratado y los banqueros otorgaron a México más tiempo para cumplir con sus obligaciones financieras externas.²⁰¹ Fuera de un discurso agresivo de Obregón contra las compañías petroleras, nada extraordinario en el plano de las relaciones México-Estados Unidos, sucedió en lo que restaba de 1924.

201. SMITH, Op. Cit., p. 330.

Plutarco Elías Calles, no bien recibió la noticia de que había salido triunfante en los comicios federales, cuando inició una gira a Europa y los Estados Unidos.

En octubre el embajador Charles Beecher Warren fue sustituido en el puesto por James Rockwell Sheffield, de quien hablaremos ampliamente más adelante.

Al finalizar el régimen obregonista, el gabinete presidencial se parecía muy poco al de diciembre de 1920.²⁰²

Gobernación.
Enrique Colunga

Hacienda y Crédito Público.
Alberto J. Pani

Relaciones Exteriores.
Aarón Sáenz

Comunicaciones y Obras Públicas.
Amado Aguirre

Guerra y Marina.
Francisco Serrano

Agricultura.
Ramón P. de Negri

Industria, Comercio y Trabajo.
Manuel Pérez Treviño

Educación Pública.
Bernardo J. Gastélum

202. DULLES, Op. Cit., pp. 243-244.

Como un hecho insólito en los anales de la política mexicana, tenemos que un obregonista de apellido Labastida, propuso en las Cámaras reformar los artículos 82 y 83 constitucionales para permitir la reelección discontinua -no se podría reelegir para el período inmediato-; lo sorprendente de esta iniciativa fue que se hizo en noviembre de 1924.²⁰³

Por este tiempo trató el gobierno mexicano de poner a flotar en el mercado financiero una emisión de bonos por cincuenta millones de dólares. El intento no fructificó porque la compañía encargada de la operación, J. L. Arlitt de Austin, Texas, no pudo reunir los fondos de garantía necesarios para la emisión.²⁰⁴

Con la notable excepción de Gran Bretaña, el gobierno de Obregón finalizó sus funciones sosteniendo relaciones diplomáticas con los países más importantes.

2.9. El callismo.

El 1ero. de diciembre de 1924, Plutarco Elías Calles tomó posesión de la presidencia de México, comenzando un período que se conoce como la diarquía. Diarquía, porque obregonismo y callismo compartieron la dirección del país hasta mediados del período de Calles. Es indudable que el prestigio de Calles a finales de 1924 no se podía enfrentar con éxito al de Obregón, por diversas razones -entre otras, la victoria sobre el delahuertismo-, Calles

203. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 124.

204. SMITH, Op. Cit., p. 330.

quedó bajo la anuencia de Obregón.

Así, Calles llegó al poder con una buena reputación entre los círculos diplomáticos,²⁰⁵ se le tenía por alguien moderado en su programa de gobierno y con buena disposición hacia las potencias capitalistas.

Obregón se retiró al Náinari, Son. -que no de la política- a sus negocios de agricultura en gran escala, realizando lo que muchos historiógrafos califican como "el juego del cincinatismo".²⁰⁶

El gabinete presidencial de diciembre de 1924, quedó integrado de la siguiente manera:

Relaciones Exteriores.
Aarón Sáenz

Hacienda y Crédito Público.
Alberto J. Pani

Guerra y Marina.
Joaquín Amaro

Comunicaciones y Obras Públicas.
Adalberto Tejeda

Agricultura.
Luis L. León

Gobernación.
Gilberto Valenzuela

205. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 108.

206. MATUTE, "Obregón como político". En: Alvaro Obregón. El hombre, vida y obra, p. 28.

Educación.

José Manuel Puig Casauranc

Industria, Comercio y Trabajo.

Luis N. Morones

Los banqueros confiaban en el nuevo régimen mexicano, puesto que Pani les informó que Calles confirmó los acuerdos de Obregón.

La concordia con el exterior comenzó a nublarse el último día de 1924, cuando el Senado mexicano trató en su período ordinario de sesiones la reglamentación del art. 27 constitucional, derivando una ley petrolera.

A principios de 1925, cuando el mandato callista llevaba cuarenta días de vigencia, corrían rumores de que Alvaro Obregón, Luis N. Morones y Arnulfo R. Gómez serían candidatos para la presidencia en 1928.²⁰⁷ Por este tiempo, Obregón se dedicó a la agricultura en gran escala y Luis L. León, secretario de Agricultura, premió al terrateniente del Náinari por una cosecha excepcional de maíz.²⁰⁸

Además de la reglamentación del art. 27, en las sesiones parlamentarias de 1925 se discutieron los arts. 82 y 83 que prohibían la reelección presidencial. El propósito de los obregonistas era el de cambiar la legislación para que su caudillo tuviera las bases

207. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 124.

208. DULLES, Op. Cit., p. 255.

legales para postularse a la presidencia en 1928. Sin embargo, la iniciativa era prematura, y los congresistas pertenecientes al Partido Laborista Mexicano -callista y contrario a Obregón- lograron que los arts. 82 y 83 no fueran reformados.²⁰⁹ Esta oposición en las Cámaras del PLM a Obregón es altamente significativa; para nadie era un secreto que el PLM fungía como el apéndice político de la CROM y que ésta se encontraba bajo la dirección de Morones. El presidente Calles permitió que su secretario de Industria, Comercio y Trabajo atacara indirectamente a Obregón.

En el mismo asunto de la sucesión presidencial de 1928, el general Amado Aguirre consideró en 1925 que Obregón era el candidato de los militares; mientras que Morones lo era de los civiles.²¹⁰

Obregón no permaneció indiferente a estos sucesos, y paralelamente a su actividad agrícola, recibió información política y administrativa de Aarón Sáenz, entre otros.²¹¹

Joaquín Amaro, brillante general secretario de Guerra y Marina, hechó los cimientos para un ejército más pequeño, pero mejor disciplinado y pertrechado.

209. LOYOLA. La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano, p. 20.

210. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 127.

211. Ibidem, p. 57.

Las relaciones con Estados Unidos pasaron de la convivencia al conflicto. El nuevo presidente norteamericano, el republicano Calvin Coolidge, reactivó la diplomacia del dólar. Coolidge consideró que la inversión de los ciudadanos estadounidenses en el extranjero era parte del dominio nacional norteamericano y como tal, había que defender esa inversión.²¹² Mr. Sheffield, embajador de Coolidge en México, compartía plenamente las ideas del mandatario norteamericano con respecto a la inversión estadounidense en el extranjero; de aquí que al estarse tratando en las Cámaras la reglamentación del art. 27, Sheffield se preocupara. Para julio de 1925 Washington estaba alarmado: los proyectos de leyes reglamentarias del art. 27 contravenían a lo acordado en Bucareli y se acercaban a la confiscación. El secretario de Hacienda Pani afirmó en privado a los norteamericanos que un proyecto de ley más mesurado, sería el triunfador finalmente. Desde Washington, donde permaneció desde mayo hasta noviembre de 1925,²¹³ el embajador Sheffield armó un alboroto; México había establecido relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la reglamentación del art. 27. Sheffield consideró que México necesitaba una llamada de atención y convenció al secretario de Estado, Frank B. Kellogg para que declarara el 12 de junio de 1925 que México estaba "a prueba ante el mundo".²¹⁴

212. MEYER, Lorenzo. México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, p. 221.

213. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 11.

214. HORN, "El embajador Sheffield contra el presidente Calles".

Era el tiempo de los halcones, la antesala de una intervención. Calles respondió violentamente a la nota de Kellogg y se inició una temporada larga de agresiones verbales entre México y Estados Unidos.

Se han hecho muchas consideraciones sobre la nota Kellogg de julio, es evidente que tal nota fue, por lo menos, inoportuna.²¹⁵ Varios periódicos norteamericanos de la época -Telegraph, New York World, The Nation- atacaron a Kellogg calificando su acción como un alarde torpe y "un porrazo en la cara de un gobierno amigo".²¹⁶

Una de las ramificaciones de la nota Kellogg desembocó en la superación de dificultades entre México y la Gran Bretaña. Presionado por los Estados Unidos, México reblandeció su línea para con el Reino Unido, buscando mejorar sus relaciones con el exterior, llevando a cabo lo que en relaciones exteriores llaman el juego de la báscula.²¹⁷

En diciembre de 1925, el Congreso mexicano aprobó dos leyes: una referente al petróleo y otra a la tenencia de la tierra. Con ambas se afectó los intereses extranjeros, pues restringió el tiempo de usufructo territorial, que antes era ilimitado.²¹⁸ Todo

215. BAILEY, A diplomatic history of the American people, p. 679.

216. HORN, Op. Cit., p. 282.

217. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, pp. 42-43.

218. DE CONDE, Op. Cit., p. 537.

esto iba en contra de lo pactado en Bucareli, Obregón se limitó a observar los acontecimientos.

Abordando otro aspecto de las relaciones México-Estados Unidos, para julio de 1925 era evidente que lo acordado por De la Huerta-Lamont en 1922 no se había cumplido ni se podría cumplir. Así que el secretario de Hacienda, Pani, hizo un viaje a Nueva York para llegar a un nuevo acuerdo. Durante las negociaciones en Nueva York, Pani se hospedó en el hotel Waldorf-Astoria. En este hotel fue acusado por violar la ley de Mann -que prohibía transportar a una mujer de un estado a otro con fines "inmorales"- . Pani atribuyó el incidente a un delahuertista y en México se desató tal preocupación, que Pani presentó su renuncia. El presidente Calles defendió a su secretario preguntando a los diputados si querían que México tuviera "un gabinete presidencial de eunucos".²¹⁹

El convenio Pani-Lamont, también conocido como la enmienda Pani, se firmó el 23 de octubre de 1925. Pani logró desvincular la deuda ferrocarrilera del resto de la deuda externa, lo que significó un descargo de sesenta y tres millones, novecientos sesenta y cuatro mil seiscientos setenta y cuatro pesos, para el país; como contrapartida, México tuvo que incluir los bonos de la Caja de Préstamos de 1908. Así mismo, los fondos mínimos de 1924 y 1925 se diferirían y liquidarían desde enero de 1928 hasta

219. DULLES, Op. Cit., p. 260.

enero de 1936, generando un interés del 3% anual; la liquidación sería de setenta y cinco millones de pesos oro.²²⁰

Convenio Pani-Lamont, al 1 de enero de 1926.²²¹

Deuda pública total reconocida en el Convenio De la Huerta-Lamont.	\$ 1 451 737 587
Monto insoluto de los vencimientos de 1924 y 1925.	75 000 000
Valor del scrip emitido conforme al primitivo Convenio y al decreto del 18 de diciembre de 1923, hasta el 31 de diciembre de 1925.	36 100 761
Suma	\$ 1 562 838 348
Menos el primer abono pagado al Comité a cuenta del vencimiento de 1924	-1 400 000
Total	\$ 1 561 438 348
Menos adeudos ferrocarrileros que pasaban ahora a ser responsabilidad directa de la Compañía. (Capital e intereses)	-671 236 456
Deuda pública reconocida, de acuerdo con el Convenio Pani-Lamont.	890 201 892
Más el monto de la Deuda Pública directa (interior) no reconocida en el Convenio.	108 015 902
Total	\$ 998 217 794

Siguiendo en el rubro financiero, pero ahora en lo interno, tenemos que 1925 fue un año fructífero. El déficit federal que en 1923 era mas de cincuenta y ocho millones seiscientos mil pesos, para 1924 había sido reducido a cuarenta millones

220. KRAUZE, La reconstrucción económica 1924-1928, pp. 53-57.

221. BAZANT, Op. Cit., p. 197.

ochocientos mil pesos, en 1925 había desaparecido totalmente.²²²

El 1 de septiembre de 1925 cristalizó un viejo proyecto del gobierno mexicano: la creación del banco único de emisión y su nombre fue Banco de México.²²³ El Comité Internacional de Banqueros en México protestó enérgicamente por esta fundación, pues sostenía que los casi cincuenta y seis millones de pesos con los que comenzó el Banco de México, se debieron utilizar para el pago de la deuda externa.

Este fue el año de las comisiones nacionales. Se fundaron la Comisión Nacional Bancaria, la Comisión Nacional de Seguros, la Comisión Nacional de Caminos, la Comisión Nacional de Irrigación y se reorganizó la Comisión Nacional Agraria.²²⁴

Finalizó 1925 con las relaciones México-Estados Unidos tensas y con el problema de la reelección de Obregón, tan virulento que demos paso al siguiente capítulo donde lo veremos detenidamente.

222. DULLES, Op. Cit., p. 256.

223. KRAUZE, Op. Cit., p. 39.

224. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 85. DULLES, Op. Cit., p. 265.

3. La sucesión presidencial de 1928.

"En este país /dijo Obregón a Vasconcelos/ si Caín no mata a Abel, Abel mata a Caín." Héctor Aguilar Camín. "Obregón, un acercamiento al hombre". En: Alvaro Obregón. Hombre, vida y obra. pp. 60-61.

Para 1926, el Congreso estaba dividido en dos grandes grupos; el Bloque Democrático Revolucionario (BDR) y el Bloque Socialista (BS). El BDR era el círculo de los obregonistas y apoyaban la reelección, mientras que el BS agrupó a los laboristas contrarios a la reelección.²²⁵ En marzo y abril, el BS de la Cámara de Diputados, sufrió la pérdida de sesenta de sus afiliados, arguyendo que lo federal se inmiscuía en lo estatal. La verdadera razón de esas deserciones, era que no se querían ver arrastrados a un enfrentamiento con Obregón.²²⁶

La influencia de Obregón sobre Calles se recrudeció en 1926, puesto que el vencedor de Celaya vio que su deseado retorno a la presidencia no iba a ser fácil. Calles tuvo que hacer malabarismos, equilibrando a Obregón y a Morones. Como muestra de la presión de Obregón hacia Calles, tenemos que el 1 de marzo Obregón llegó a Cd. de México para -según el mismo Obregón- organizar a los consumidores de gasolina.²²⁷ El mismo general Calles, además de una multitud de delegaciones, dieron la bienvenida a Obregón en la estación de ferrocarril. Obregón se

225. BRAVO, La cámara de diputados frente a la reelección de Obregón. La XXXII Legislatura, p. 20.

226. LOYOLA, Op. Cit., pp. 21-22.

227. Ibidem. p. 21.

hospedó en el Castillo de Chapultepec, residencia oficial del presidente. Por esta época, el de Siquisiva declaró que si el "partido conservador" lo continuaba presionando, lo forzarían a regresar a la política; clara alusión a su reelección. No se puede afirmar categóricamente -como lo hicieron algunos contemporáneos suyos- que Obregón haya tenido la firme intención, desde un principio, de reelegirse, puesto que era un empresario de éxito en Sonora y estuvo más de un año sin visitar la ciudad de México.²²⁸

Para marzo de 1926 uno de los posibles presidenciales, el general Arnulfo R. Gómez, hizo patente su antirreeleccionismo, cuando Obregón declaró que no había problemas legales para su candidatura a la presidencia de 1928.

La diarquía ya mencionada cobró fuerza desde abril de 1926 en adelante. Para estas fechas, había mucha gente trabajando en pro de la candidatura de Obregón; Tomás Garrido Canabal (conocido como "Garrido Canibal" por su furibundez anti católica) dejó la gubernatura de Tabasco para aliarse a Aarón Sáenz con el fin de organizar la campaña obregonista.²²⁹

Arnulfo R. Gómez, quien creyó que el presidente Calles iba a apoyar su candidatura, momentáneamente dejó Veracruz, donde era

228. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 126.

229. Ibidem, p. 127.

jefe militar y se dirigió al Distrito Federal para pedir informes. El otro presidencial posible, Francisco R. Serrano, regresó de Europa y aceptó el cargo de gobernador del Distrito Federal, ²³⁰ mostrando así cooperación con el gobierno.

Julio de 1926. Los cinéfilos mexicanos tenían en cartelera a Tom Mix, con El monarca de la sierra y a Colleen Moore, en La flor del desierto. Mientras diversos puntos del país se encontraban inundados por las fuertes lluvias, en la ciudad de México se inauguró el nuevo edificio del Colegio militar en San Jacinto, Popotla. Otro suceso de trascendencia fue la instalación, en la colonia Roma, de la primera central telefónica automática en México, central perteneciente a la compañía Ericsson.

Para los historiógrafos, este mes en el periódico Excélsior es importante, puesto que Henry Lane Wilson publicó en ese diario sus memorias de lo acontecido en México durante 1913. También se dio una semblanza biográfica del embajador Sheffield.

En este mes de julio hizo crisis un viejo conflicto: el religioso. Durante febrero de 1926 unas declaraciones hechas tiempo atrás por el arzobispo mexicano José Mora y del Río contra la constitución de 1917 aparecieron publicadas en El Universal. El prelado no había autorizado la reproducción de sus opiniones con respecto a la Carta magna, pero imprudentemente reafirmó su validez. El gobierno reaccionó inmediatamente, la

legislación anticatólica por tantos años inactiva se hechó a andar: conventos, monasterios y escuelas católicas fueron clausurados, poniéndose los inmuebles a disposición de la nación; sacerdotes y monjas no mexicanos fueron expulsados del país y las declaraciones de Mora y del Río se consideraron sediciosas por el nuevo secretario de Gobernación, Adalberto Tejeda.²³¹

Dentro de su campaña contra el catolicismo romano, el gobierno alentó un cisma eclesiástico que se llamó Iglesia Católica Apostólica Mexicana. Fuera de un zafarrancho de consideración entre católicos romanos y los seguidores de la nueva Iglesia, el cisma mexicano no tuvo importancia relevante.²³² Para julio el asunto religioso estaba al rojo vivo; entre los días 20 y 23 Mora y del Río fue consignado y Rafael Ceniceros, René Capistrán Garza y Luis G. Bustos, dirigentes de la Liga para la Defensa de la Libertad Religiosa, fueron encarcelados. El día 27, la Mitra anunció la supresión de cultos.

Para agosto los Estados Unidos informaron su estricta neutralidad en el conflicto religioso mexicano.

Obregón desde Nogales, Son. opinó que la solución al conflicto Iglesia-Estado era la total subordinación de la primera al segundo. Es el mes de las habladurías; se dijo desde la existen-

231. DULLES, Op. Cit., p. 275.

232. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 105.

cia de un complot para asesinar a Calles, pasando por que Sheffield -quien se fue a su país- deseaba que los Estados Unidos intervinieran en el conflicto religioso, hasta llegar al relato de dos fantasmas vistos en la Catedral Metropolitana.

El accidentado mes de agosto, terminó con la noticia de muerte de Rodolfo Valentino.

Menos turbulento fue septiembre, cuando el XXXII Congreso de la Unión quedó instalado y el tercer piso de Palacio Nacional se concluyó. Para el día 12, Obregón, quien viajaba en un tren regular, se vio sitiado por mil yaquis en Vicam, Son. Con base en este incidente, se reinició la campaña federal contra el indio yaqui, así llegaron a la comarca sonorenses diecinueve batallones al mando indirecto de Obregón.

Los obregonistas consiguieron, por estas fechas, las reformas a los arts. 82 y 83 constitucionales. Dichos cambios permitían la reelección siempre y cuando no fuera continua.

La CROM, que afirmaba tener dos millones de afiliados, apoyaron con muchas reservas, los cambios constitucionales. Ya las cartas estaban sobre la mesa: Morones se deshizo de toda idea presidencial, mientras que Gómez y Serrano decidieron romper con sus jefes y trabajar por su cuenta. Por la actitud del secretario Morones y por el silencio de Calles en torno a la reelección de Obregón, podemos colegir que Elías Calles no deseaba el regreso

de Obregón al poder, pero que se vio obligado a aceptarlo.

Por presiones moronistas y con desacuerdo a la política gubernamental en materia religiosa, Alberto J. Pani renunció en octubre de 1926 a la secretaría de Hacienda. Los días 20 y 21 de octubre se reafirmaron los cambios constitucionales en torno a la reelección.²³³

Al llegar el turno a la Cámara Alta, y no sin dificultades, los cambios en los artículos 82 y 83 constitucionales que permitían la reelección fueron debatidos.²³⁴

Con la controversia senatorial en pleno auge, y su comité de campaña organizado, Obregón siguió posponiendo su candidatura oficial, manteniendo a la expectativa a la maquinaria política del

233. LA REDACCION. "En la Cámara de Diputados se presentó una iniciativa de ley para que el primer magistrado pueda reelegirse". En Excélsior Año 10, Tomo 5, Núm. 3 503, 20 de octubre de 1926. P. 1, Cols. 7 y 8.

LA REDACCION. "La Cámara aprobó las reformas sobre la sucesión presidencial". En: Excélsior Año 10, Tomo 5, Núm. 3 504, 21 de octubre de 1926. P. 1, Cols. 7 y 8.

234. LA REDACCION. "Los senadores van a aprobar la reelección". En: Excélsior Año 10, Tomo 5, Núm. 3 505, 22 de octubre de 1926. P. 1, Col. 3.

país.²³⁵ Serrano no esperó más, rompió violentamente con su jefe y se lanzó a la presidencia de 1928.²³⁶

Para presionar las reformas a los arts. 82 y 83, Obregón mismo se presentó en la ciudad de México²³⁷ y un senador antirreeleccionista, Henshaw, murió violentamente en noviembre. El 19 de este mismo mes, el Senado aprobó por fin las ansiadas reformas constitucionales.²³⁸ El triunfo obregonista fue total; las cámaras no sólo aprobaron la reelección, además ampliaron a seis años el mandato presidencial y los obregonistas controlaron la comisión permanente. Desde este momento, fue claro que Obregón no escatimaría ningún esfuerzo para reelegirse presidente de México.

El movimiento obrero organizado, más concretamente la CROM, respaldaron a Calles en la pugna con el clero católico y pidieron

235. LA REDACCION. "El Gral. Obregón juzga prematuro hablar de la sucesión presidencial". En: Excélsior Año 10, Tomo 5, Núm. 3 506, 23 de octubre de 1926. P. 1, Col. 8.

236. LA REDACCION. "Postulan al Sr. general Serrano". En: Excélsior Año 10, Tomo 5, Núm. 3 510, 27 de octubre de 1926. P. 1, Col. 5.

237. LA REDACCION. "Todos los hombres de más relieve en nuestra política recibieron ayer al general Obregón". En: Excélsior Año 10, Tomo 5, Núm. 3 511, 28 de octubre de 1926. P. 1, Cols. 7 y 8.

238. LA REDACCION. "El Senado ha aprobado la reforma de la reelección". En: Excélsior Año 10, Tomo 6, Núm. 3 534, 20 de noviembre de 1926. P. 1, Cols. 7 y 8.

al presidente que expulsara del gobierno a todos los empleados de lealtad dudosa.²³⁹ El domingo primero de agosto, más de cuarenta mil obreros se presentaron en la Plaza de la Constitución para manifestar su apoyo a Calles.

La lucha de los católicos romanos, buscando la anulación de los arts. 3, 25, 27 y 130 constitucionales prosiguió, condenando estas leyes "ante Dios, ante la humanidad civilizada, ante nuestro país y ante la historia..."²⁴⁰

A partir del 31 de julio los servicios religiosos católicos fueron suspendidos, pues en esta fecha se iban a aplicar las leyes emanadas de los artículos antireligiosos. La ya mencionada Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDR), llamó a sus seguidores para realizar un boicot en contra del gobierno. Dicho boicot preveía la compra únicamente de artículos de primera necesidad, la no asistencia a escuelas laicas, teatros, cines o bailes; la finalidad de este movimiento, era la de desestabilizar al gobierno y que diera marcha atrás en su reglamentación de los arts. 3, 25, 27 y 130.

Como respuesta, el gobierno dio un carácter más radical a la legislación antireligiosa y la pugna se elevó. El conflicto religioso se debió a que el gobierno emanado de la revolución y

239. DULLES, Op. Cit., p. 280.

240. Ibidem., p. 277.

la Iglesia, en 1926 todavía no encontraban un modus vivendi y midieron fuerzas, llegando hasta la lucha armada.

Mora y del Río, Ruiz y Flores, Pascual Díaz y otros altos eclesiásticos, protestaron enérgicamente, a través del Congreso, por las leyes; sólo el obispo José de Jesús Manrique y Zárate, alentó a los católicos para levantarse en armas.

La rebelión no se hizo esperar y para fines de 1926 partidas de rebeldes que operaban en Jalisco, Guanajuato, Colima y Michoacán²⁴¹ hostilizaban al gobierno.

Con el lema de "Viva Cristo Rey" y con una constitución cristera, que rechazaba a la de 1917 no sólo en los artículos anticlericales, sino también en la tenencia de la tierra, los cristeros se dedicaron a combatir al gobierno.

El ejército federal vio interrumpida su transformación, obra de Joaquín Amaro, por la rebelión cristera y por el levantamiento de los indios yaquis, aunque la profesionalización a los oficiales continuó.²⁴²

En el sector agrario, el presidente Calles fomentó la creación de cooperativas agrícolas; las comunidades agrarias celebraron un

241. MEYER, Jean. La cristiada, T. 1, pp. 105-125.

242. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 74.

congreso en noviembre, del que resultó la creación de la Confederación Campesina de la República Mexicana, que dio al traste con el proyecto cromista de organizar a los campesinos.²⁴³

Dentro del plano internacional, tenemos que la controversia petrolera tomó auge. En marzo Pani y la Asociación de Productores de Petróleo en México no llegaron a ningún acuerdo en sus negociaciones, tendientes a la consonancia en las leyes orgánicas de los párrafos I y IV del art 27 constitucional.²⁴⁴ Las cosas parecían mejorar en abril, cuando las notas intercambiadas entre México y Estados Unidos fueron amigables y se firmó un tratado sobre contrabando, pesca, extradición y migración.²⁴⁵

Las comisiones de reclamaciones ya funcionaban, y México se anotó tantos a su favor cuando logró que estas comisiones aceptaran la doctrina Calvo, como criterio a seguir.

Sin embargo, para junio las cosas empeoraron y el embajador Sheffield, junto con el encargado de negocios, Arthur Schoenfeld presionaron al Departamento de Estado para que se amenazara a México con una nueva intervención militar.²⁴⁶ El secretario Kellogg no hizo caso de las sugerencias intervencionistas y se

243. Ibidem, p. 95.

244. MEYER, Lorenzo. México y Estados Unidos en el conflicto petrolero, p. 240.

245. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 18.

246. SMITH, Op. Cit., p. 350.

decidió por la vía diplomática.

Cuando hizo crisis el conflicto religioso, René Capistrán Garza, de la LNCLR trató de establecer contactos con las compañías petroleras y con Washington, pero sus esfuerzos no fructificaron. Así, se demuestra que los Estados Unidos presionaban a Calles, pero no deseaban desestabilizar su gobierno.

Fue en julio cuando el diario Excélsior publicó algunas consideraciones sobre el embajador Sheffield. Sin abandonar la cortesía, el documento señaló que el embajador estaba ligado con los intereses petroleros,²⁴⁷ quienes, aunque no se mencionó en el artículo, exasperaban al gobierno con su rebeldía. Existía el rumor -tan fuerte que fue necesario desmentirlo- que Sheffield dejaría de ser embajador.²⁴⁸

Sheffield viajó a los Estados Unidos para hacer algunas consultas.²⁴⁹

247. LA REDACCION. "Mr. Sheffield saldrá para los Estados Unidos". En Excélsior Año 10, Tomo 4, Núm. 3 427, 5 de agosto de 1926. P. 1, Col. 5.

LA REDACCION. "Kellogg y Sheffield discutieron ayer sobre asuntos México-Americanos". En: Excélsior Año 10, Tomo 4, Núm. 3 448, 26 de agosto de 1926. P. 1, Col. 8.

248. BAILEY, Op. Cit., p. 679.

249. LA REDACCION. "La personalidad actual del embajador de EE. Unidos en México". En: Excélsior Año 10, Tomo 4, Núm. 3 396, 5 de julio de 1926. P. 6.

Estando en su país, influyó sobre el secretario Kellogg quien tuvo la imprudencia de afirmar que México era una base bolchevique para insurreccionar América Latina.²⁵⁰ Para este tiempo la crisis nicaraguense estaba presente y México apoyó a Juan Sacasa, contrariando los deseos estadounidenses.

Ya para fines de año, México y Estados Unidos estaban próximos al enfrentamiento, llegando el presidente Calles a ordenar que Cárdenas dinamitara los pozos petroleros de Tampico, para hacerlos volar en caso de desembarco norteamericano.²⁵¹

Para el callismo, que vio en 1926 imbricarse los problemas internacional, religioso, económico, agrario y político (incluyendo éste la reelección de Obregón); la superposición cronológica de la crisis con los Estados Unidos y el estallido del problema cristero, significó una conspiración en contra del gobierno. Calles pensó que petróleo y sotana se habían coludido para atacarlo. Con esta interpretación en mente, las réplicas de Calles ante estos problemas se hicieron más agresivas, pues creyó que su gobierno peleaba por la sobrevivencia. Obregón aprovechó la crisis e interpuso varias veces -algunas sin éxito- sus buenos oficios e intervino en los problemas nacionales.

250. LA REDACCION. "Mr. Sheffield no va a renunciar a su cargo".

En: Excélsior Año 10, Tomo 4, Núm. 3 406, 15 de julio de 1926.

P. 1, Col. 7.

251. SMITH. Op. Cit., p. 353.

A principios de 1927, la Confederación de Partidos Revolucionarios de Michoacán, el Partido Político Independiente Alvaro Obregón, la Liga de Resistencia del Estado de Tabasco, el Partido Socialista Radical Tabasqueño y los estudiantes universitarios del Distrito Federal se pronunciaron a favor de Obregón para presidente de la República.²⁵²

Por este tiempo, el campo electoral para las elecciones de 1928, ya estaba delimitado. Calles había considerado a Luis Napoleón Morones, pero la oposición que era de esperarse de los militares, hizo que cambiara su apoyo a Arnulfo R. Gómez. Obregón pensó por un tiempo que su otra hora jefe de Estado Mayor, Francisco R. Serrano tenía posibilidades presidenciales, pero al final el manco de Celaya había decidido regresar personalmente al poder, cosa que Calles no pudo objetar. En febrero de 1927, Obregón se vio presionado para definir formalmente su posición reeleccionista, pero el de Siquisiva respondió que era prematuro hablar de la sucesión presidencial.

La candidatura de Gómez fue apoyada por el Partido Antirreeleccionista de Veracruz, Partido Antirreeleccionista de la Clase Media, Centro Obrero Antirreeleccionista, Coalición de Partidos Revolucionarios del Distrito Federal y por la Confederación Nacional de Estudiantes Antirreeleccionistas.²⁵³ Desde diciembre

252. LOYOLA, Op. Cit., pp. 26-27.

253. Ibidem, p. 36.

de 1926, Gómez, general del noroeste, fue nombrado jefe militar de la zona de Veracruz, donde estaba aislado de sus seguidores.

El 19 de febrero, Obregón celebró su cumpleaños número cuarenta y siete. En la celebración de aniversario, hecha en Sonora con alrededor de trescientos invitados, Serrano estaba presente. Desde el día 14 Serrano había salido de la Cd. de México para Sonora, con el fin de entrevistarse con Obregón; esta conferencia fue el último intento serranista de llegar a un acuerdo pacífico, en torno a la problemática de la sucesión de 1928.

Para el día 25, Obregón llegó a la Cd. de México, como en otras ocasiones, Calles y su gabinete fueron a esperarlo a la estación de ferrocarril. En esta ocasión declaró Obregón que deslindaría su campo político cuando lo considerara oportuno.²⁵⁴ Para el día 28, el vencedor de Celaya fue más explícito y afirmó que si la mayoría de los mexicanos alentaran su regreso a la presidencia, sería candidato en 1928.²⁵⁵

Comenzó marzo con que el Partido Nacional Revolucionario y uno de sus filiales, el Partido Socialista de Yucatán postularon a Francisco R. Serrano para presidente de la República. Serrano, como todo buen caudillo, aceptó el apoyo que le brindaron el PNR y

254. LOYOLA, *Op. Cit.*, p. 48.

255. LA REDACCION. "El general Obregón pulsa a la opinión nacional". En: *Excélsior* Año 11, Tomo 2, Núm. 3 635, 1 de marzo de 1927. P. 1, Cols. 7 y 8.

el PSY, pero no se adhirió al programa de ningún partido político; esperó a lanzar él su propio programa de gobierno, para que las asociaciones políticas se afiliaran a él.²⁵⁶

Obregón, mientras tanto, siguió buscando apoyo para su causa, atacando de vez en cuando a los "elementos conservadores" que combatían a la revolución. Hacia finales del mes, Obregón recalcó que estaba atento a la opinión pública y listo para obedecer su imperativo; su postulación era cosa de tiempo.

Cuando la crisis China-potencias europeas estalló -abril de 1927- Obregón continuaba "la auscultación de la opinión pública". La campaña en favor de Gómez se intensificó; de Suecia regresó el embajador mexicano, Ing. Vito Alessio Robles, para que junto con el senador Jesús Azuara, el diputado Enrique Bordes Mangel y otros dieran nueva vida al Partido Nacional Antirreeleccionista,²⁵⁷ el viejo partido maderista.

En la diputación, el Bloque Revolucionario Nacionalista triunfó sobre el Bloque Obregonista Parlamentario. La facción ganadora

256. LA REDACCION. "El Sr. Gral. Obregón llegó ayer a la Cd. de México". En: Excélsior Año 11, Tomo 2, Núm. 3 632, 26 de febrero de 1927. P. 1.

257. Anónimo. "Programa político del Partido Nacional Antirreeleccionista". En: Excélsior Año 11, Tomo 2, Núm. 1 387, 22 de abril de 1927. P. 8.

-seguidora de Calles, pero autonabrada obregonista- declaró que trabajaría en favor de la candidatura de Obregón.

Durante todo abril, Obregón evitó hablar directamente de la lucha electoral. Se mencionó la posibilidad de que el Partido Laborista Mexicano apoyara la candidatura de Serrano, pero no se volvió a aludir el asunto.

Contrastando con mayo, el mes de junio fue muy activo en lo que a la lucha electoral se refiere. Mientras que los políticos se enfrentaban en luchas verbales, la sala cinematográfica más cara de la ciudad de México era el Cine Imperial, con un costo de setenta centavos la luneta. Los héroes de las pantallas eran Tom Mix y Hoot Gibson; las heroínas Joan Crawford (Metro Goldwyn Mayer) y Greta Nissen (Paramount Pictures).

Junio fue un mes favorable a los obregonistas. El de Siquisiva poseía la mayoría de los hilos políticos, incluyendo los callistas; un gran número de gobiernos estatales lo apoyaban y militares de alta graduación, como Andrew Almazán, Escobar, Cruz, Caraveo, Topete, etc. eran de filiación obregonista.²⁵⁸ Para redondear, tenemos que Aarón Sáenz logró fusionar al Bloque Revolucionario Nacionalista y al Bloque Obregonista Parlamentario; con esto, Sáenz pudo dar coherencia, fuerza y organización a la campaña obregonista.

258. LOYOLA, Op. Cit., p. 39.

Paralelamente a la unión de los obregonistas, tenemos la escisión del Partido Nacional Antirreeleccionista. El PNA siguió sosteniendo la candidatura de Gómez, mientras que los serranistas fundaron la Confederación de Partidos Regionales Antirreeleccionistas y la Alianza de Partidos Antirreeleccionistas.²⁵⁹

El PNA sostuvo su convención para designar candidato presidencial en la ciudad de México. En el cónclave gomista criticaron la manera en que trabajaba el Banco de México, propusieron un Estado Liberal al estilo decimonónico, pugnaron por la reglamentación del culto religioso pero respetando la libertad de conciencia humana y eligieron a Arnulfo R. Gómez como su candidato a la presidencia de la República para 1928. El resultado de la votación fue: seis mil votos para el general Arnulfo R. Gómez, un mil cuatrocientos para el general Joaquín Amaro y únicamente cinco para el licenciado José Vasconcelos.²⁶⁰

Gómez rindió su protesta como candidato del PNA en el mismo momento de su nominación y dio a luz pública su plan de gobierno.

En su programa, Gómez afirmó que aceptaba su candidatura como una obligación que le imponía la nación, por ser él la persona idónea para ocupar la presidencia; con los planes del PNA, la continuidad de la revolución de 1910 quedaría asegurada.

259. Ibidem., p. 39.

260. DULLES, Op. Cit., p. 305. LOYOLA, Op. Cit., p. 40.

El futuro de la Revolución -según Gómez- se pondría en peligro con la reelección presidencial. Abordando el problema del capital y el trabajo, el candidato del PNA se dijo convencido de que el Estado era el árbitro entre esas facciones humanas. La pequeña propiedad rural y el laborismo en los centros urbanos, recibirían apoyo de los antirreeleccionistas en el poder; es importante subrayar que Gómez aclaró que el laborismo debía estar ajeno a la política, criticando así la actuación de Morones y la CROM.

Prometió Gómez el respeto a las religiones, con la aclaración de que la Iglesia y el Estado continuarían separados. Negando la posibilidad de un enfrentamiento entre el gobierno y los clérigos, Gómez ofreció implícitamente terminar con la guerra cristera.

La lista de promesas contenida en la proclama gomista resultó larga: continuar la obra empezada en 1910, rechazar el reeleccionismo, igualdad científicamente lograda entre el capital y el trabajo, rehusar las utopías, cumplir con la independencia de los Poderes de la Unión, moralizar la administración pública, democratizar al ejército, permitir la libertad de cultos, respetar la vida humana, fomentar la libertad de prensa, aligerar los impuestos, impulsar la educación y acatar la soberanía de los estados.

El rubro que especialmente nos interesa es el de las relaciones internacionales, al respecto Gómez escribió:

"Las buenas relaciones con el extranjero, establecidas a base de equidad, las considero indispensables para que nuestro país merezca el aprecio a que tiene derecho y sirva de atracción a los inmigrantes deseables y a los empresarios con capital para las explotaciones de nuestros recursos naturales, sin menoscabo de la soberanía y decoro nacionales."²⁶¹

Comparativamente con el resto del documento, la cuestión internacional ocupó un lugar modesto en la atención de Gómez. Prometió muy vagamente respeto al capital externo, pero no mencionó nada fuera de lo normal en los anales de la política exterior mexicana.

Sin embargo, con la postulación del PNA -partido para 1927 desconectado de los sectores militar y popular- Gómez no iba a llegar muy lejos en su lucha por la presidencia, así que se dedicó a hostilizar a Obregón prometiendo, además, una sublevación militar para llegar al poder.²⁶²

Ante la lucha electoral, Calles conservó una neutralidad formal, pero en lo práctico, ayudó a Obregón con reserva:

Mientras que los partidarios de Serrano se reunían en el teatro Abreu de la ciudad de México y fundaban el Partido Nacional

261. GOMEZ, Arnulfo R. "No deben hacerse al pueblo de México promesas que no puedan ser cumplidas". En: Excélsior Año 11, Tomo 3, Núm. 3 749, 24 de junio de 1927. P. 1, Col. 4.

262. LOYOLA, Op. Cit., p. 57.

Revolucionario, Obregón lanzó su tan postpuesta candidatura a la presidencia.

En comparación con la de sus adversarios, la proclama de Obregón es extensa. Comenzó el de Siquisiva por dar su visión de los acontecimientos políticos desde la caída de Carranza hasta los momentos en que escribió su programa.

La razón por la que Obregón regresó a la política, según sus propias palabras, fue que la nación le pedía un sacrificio más, pues no quería que la "reacción" tomara las riendas del país.

Obregón atacó a Serrano y a Gómez, afirmando que de ser sincero el antirreeleccionismo que pregonaban, hubieran dimitido a sus cargos públicos cuando se enteraron de las reformas a los artículos 82 y 83 constitucionales.

Después de clasificar a sus adversarios políticos como corruptos, Alvaro Obregón afirmó que su postulación presidencial no podía ser tratada como reelección, puesto que la constitución vigente decía a la letra:

"El Presidente entrará a ejercer su encargo el 1.º de diciembre; durará en él cuatro años, y nunca podrá ser reelecto."²⁶³

263. OBREGON, Alvaro. "El general Obregón explica al pueblo porqué vuelve a la lucha política." En: Excélsior Año 11, Tomo 3, Núm. 3 751, 26 de junio de 1927. P. 1, Col. 7.

100.

Obregón alegaba que el presidente estaba imposibilitado para participar como candidato en los comicios para elegir el ejecutivo federal, pero un ex-presidente sí podría hacerlo, pues la Constitución no lo prohibía explícitamente.

La letanía obregonista de promesas va de la siguiente manera: consolidación de la autonomía nacional, prudencia en las relaciones con los Estados Unidos, cordialidad como regla de la política exterior, economías en el gasto público, eliminación de los funcionarios públicos corruptos, que México pase de importador a exportador, fomento a la agricultura, construcción de caminos, continuación del programa social revolucionario, intensificación de la educación pública, benignidad en las leyes arancelarias, respeto a la soberanía de los estados, libertad -dentro de lo permitido por las leyes- de cultos, movimiento expedito de braceros dentro de territorio nacional, fomento a la colonización de agricultores extranjeros y mejoramiento material y moral a los campesinos.

Según Obregón, su candidatura estaba avalada por: los campesinos, la mayoría de las masas trabajadoras, la clase media, casi todos los ferrocarrileros, los hombres de negocios y por los periodistas honestos.

El documento, firmado en Naínari, Sonora, terminó con una remembranza de Obregón de su invicta carrera militar, puntualizando la seguridad de contar con los votos de la mayoría de los militares.

Ahondando más en la parte referente a las relaciones México-Estados Unidos, tenemos que Obregón se mostró un tanto hostil:

"Por lo que se refiere a nuestra política con Norteamérica, debemos seguir sosteniendo con energía y decoro el derecho que a México asiste como Estado soberano para darse la legislación que más acomode a sus finalidades y a sus intereses, sin más limitación que la que impone entre sí el Derecho Internacional a todos los Estados soberanos."²⁶⁴

Continuó el párrafo Obregón atacando a...

"...los intereses absorbentes de Wall Street que pretend/e/n tergiversar la verdad para provocar conflictos y crisis internacionales entre las cancillerías de ambos países, como ha ocurrido en repetidas ocasiones."²⁶⁵

Con su autopostulación, Obregón forzó a los elementos que todavía no se definían, a tomar una decisión y delinear así el campo político. Al decir autopostulación debe captarse lo que esto significa; el caudillo indiscutido no esperó a que algún partido político lo postulara, Obregón se lanzó a la lucha política y permitió que los grupos políticos se adhirieran a él. Obregón, el hombre fuerte, probaba ser más poderoso que las asociaciones.

264. Idem.

265. Idem.

Poco después de la publicación del programa del ex-presidente, Gómez ofreció que tanto él como Serrano, retirarían sus candidaturas presidenciales si Obregón hacía lo mismo. Esta proposición de suicidio político colectivo, tenía la intención de desconcertar al elemento obregonista y que sus enemigos tomaran mejores posiciones, pero la maniobra fue tan evidente, que no tuvo efecto.

Adhesiones a Obregón continuaron por todo el país. Partidos Unidos de Nuevo León, agraristas de Puebla y de Ciudad Bravo, Guerrero eligieron a Olvaro Obregón como su candidato a la presidencia.²⁶⁶

Para este tiempo se hizo evidente que sólo serían candidatos Obregón, Serrano y Gómez a la presidencia de la República. Otros nombres se mencionaron, como el de Luis Napoleón Morones, pero éste no dio pasos para su postulación. Luis Cabrera afirmó que aún no había firmado su testamento, cuando se le preguntó si aspiraría a la presidencia y José Vasconcelos declaró que si algún partido político apoyara su candidatura, él aceptaría, pero ningún partido propuso a Vasconcelos la ayuda deseada.²⁶⁷

266. LOYOLA, Op. Cit., p. 59.

267. DULLES, Op. Cit., p. 308.

El mismo día en que Obregón llegó a la Ciudad de México -a finales de julio- para iniciar su campaña electoral, Francisco R. Serrano dio a conocer su programa de gobierno.

En el mensaje serranista, encontramos primero una manifiesta colaboración con Calles en beneficio de "la Patria". Sin embargo, al ser reformada la Constitución en sus artículos 82 y 83, Serrano -si atendemos estrictamente a sus palabras- se vio obligado a intervenir en la política para salvaguardar la principal conquista tan duramente ganada en la revolución, la del "sufragio efectivo, no reelección".

Después de atacar acremente a Obregón y de hecharle en cara que no había intervenido militarmente a favor de Madero en 1910, Serrano pasó a exponer su ráfaga de promesas: la implantación de un Código Industrial y Obrero en donde se deslindaban las prerrogativas y obligaciones de ambos grupos, expedición de un seguro obrero para garantizar bienestar en la vejez, continuación del reparto agrario pero con mesura ayudando a los terratenientes a fraccionar sus propiedades y sin cegar fuentes de producción insustituibles, alentar la reconstrucción nacional, sanear las zonas tropicales, proteger al capital, respetar los derechos de los petroleros, impulsar la educación primaria subvencionando la escuela particular, dotar a la Universidad Nacional de autonomía y rentas propias, otorgar libertad religiosa con la absoluta separación Estado-Iglesia, sostener la libertad de pensamiento y de imprenta, cooperar con los poderes de la Unión, respetar la soberanía de los estados, seguir una política de concordia con el extranjero dando especial atención a los

países de habla hispana y a los Estados Unidos, mejorar y engrandecer al ejército nacional, terminar con las luchas fratricidas y en suma, construir una Patria grande y amorosa.

Poniendo especial atención en el aspecto exterior, vemos que Serrano se mostró más colaboracionista que sus contrincantes

"...al extranjero, mi Gobierno le abrirá las puertas, le dará amplia bienvenida y le proporcionará medios de desarrollarse sin más restricciones que las señaladas por las leyes." 268

Más específicamente, Serrano se refirió a los Estados Unidos en los siguientes términos:

"La naturaleza nos hizo vecinos del que es ahora el pueblo más grande del mundo, la que se ha dado en llamar la 'fatalidad geográfica', no debemos convertirla en nuestro daño, sino utilizarla para que los Estados Unidos robustezcan con nosotros lazos de franca y respetuosa amistad." 269

Apegándose estrictamente a lo dicho en los manifiestos, tenemos que el de Serrano es el más conservador de todos, dado su colaboracionismo declarado con los terratenientes y los capitalistas nacionales y extranjeros.

Para agosto, Obregón comenzó su gira electoral acompañado, entre otros personajes, por Antonio Díaz Soto y Gama, Aurelio Manrique y Manlio Fabio Altamirano. 270

268 SERRANO, Francisco Roque. "Mensaje de paz y concordia que el general Francisco R. Serrano dirige al pueblo mexicano". En: Excelsior. Año 11, Tomo 4, Núm. 3779, 24 de julio de 1927. p.1, Col. 7.

269 Idem

270 LOYOLA, op. cit., p. 57

HISTORIA Y ECONOMIA
 DE MEXICO

El ex-presidente visitó localidades del estado de México y de choacán, donde prometió una ley de seguro obrero y tildó a gran parte de la prensa -entre ella a Excélsior- como "reaccionaria". En San Luis Potosí, Obregón fue recibido con gran boato por el caudillo de la región, el general Saturnino Cedillo. 271

La etapa de las agresiones verbales tomó en agosto un auge virulento. Obregón dijo que tanto Serrano como Gómez eran instrumentos de la reacción además de estar atrofiados de sus facultades mentales; en respuesta Serrano afirmó que el de Siquisiva había perdido su habilidad para beneficiar a los pobres y Gómez declaró que les tenía reservados dos lugares a sus enemigos: las Islas Marias o dos metros bajo tierra.²⁷² Los candidatos antirreeleccionistas tuvieron buen cuidado de no atacarse mutuamente.

Paralelamente a las giras políticas, los tres candidatos ya habían hecho planes para una ascensión efectiva -extra legal- al poder. Gómez pensó en una revuelta general estilo Madero en 1910-1911 o como la de Agua Prieta en 1920. Serrano planeó un golpe de Estado análogo al dado por Victoriano Huerta en 1913. Sin embargo, Obregón se imaginaba lo que pensaban sus adversarios y llegó a poseer informes de las fechas y lugares de los planes de sus contrincantes; aquí probó su validez una frase emitida en privado por el ex-presidente en donde subrayó que madrugar era el principal verbo en la política mexicana.²⁷³

271 DULLES, op. cit., p. 308

272 Ibidem, p. 307

273 LOYOLA, op. cit., p. 56

Fue por este tiempo en que el Partido Comunista Mexicano decidió ayudar a Obregón con su apoyo crítico, de aquí que por un buen tiempo el de Siquisiva tuvo fama de revolucionario radical.²⁷⁴ El presidente Calles siguió proclamando la estricta neutralidad de los miembros del gobierno con respecto a la sucesión presidencial, aunque admitió que algunos militares estaban inquietos.

Gómez realizó su campaña electoral teniendo como sus más cercanos colaboradores a Rafael Martínez de Escobar, Francisco J. Santamaría y a Enrique Bordes Mangel. Durante su gira, el candidato del PNA vio debilitada su salud, esta situación no le impidió advertir que si las elecciones resultaban fraudulentas habría un levantamiento militar.²⁷⁵

Al comenzar septiembre los obregonistas protestaron por agresiones en el Estado de Chiapas. Lo más relevante en este momento fue la convención sostenida por el Partido Laborista Mexicano para elegir candidato presidencial.

La convención del PLM tuvo facetas muy interesantes, pues Morones trató de ganarse la postulación presidencial laborista. Los delegados mencionaron los nombres de Luis N. Morones, Celestino Gasca, Francisco Serrano y Alvaro Obregón como posibles candidatos presidenciales. En un primer momento, el antirreeleccionismo encontró apoyo entre los laboristas, pero Ricardo Treviño logró que Obregón

274 MEYER, Jean. Estado y Sociedad con Calles, p. 49

275 DULLES, op. cit., p. 308

fuera nominado. El apoyo del Laborista Mexicano al ex-presidente fue condicionado y lleno de peros; se dijo que la ausencia de personalidades políticas de relevancia había orillado a los laboristas al doloroso abandono del principio de no reelección. Para completar el cuadro de la inconformidad del PLM, tenemos que el comité central del partido se reservó la facultad de retirar el apoyo a Obregón, si así lo considerara conveniente. La postulación del PLM fue tan forzada, que algunas secciones de la CROM controladas por obregonistas se retiraron de esa organización, como fue el caso de la Confederación Obrera del Estado de Coahuila.²⁷⁶

Para la segunda quincena de septiembre el obregonismo se sintió fuerte como para presionar a sus adversarios y orillarlos a la rebelión.

Ante la embestida obregonista Serrano y Gómez trataron de unificarse y derrotar así a los reeleccionistas. La contienda verbal recrudeció, se acusó a Obregón de la muerte de Venustiano Carranza en 1920 y de haber vendido a la patria con los Tratados de Bucareli en 1923. Los obregonistas respondieron diciendo, en boca de Manlio Fabio Altamirano, que Serrano se había pasado la revolución dentro de cabarets y que Gómez era un enemigo de las clases oprimidas. En la Cámara de Diputados veintitrés diputados anti-reeleccionistas encabezados por Enrique Bordes Mangel afirmaron que la candidatura de Obregón era algo impuesto, no elegido.

Para este tiempo Serrano se encontraba en Puebla, realizando su

276 LOYOLA, op. cit., pp. 62-63

gira electoral que había comenzado tardíamente el 11 de septiembre.

Carlos Vidal, jefe del comité pro Serrano, acusó a los reeleccionistas de preparar un fraude electoral. Entre los aludidos por Vidal se encontraban Emilio Portes Gil, Tomás Garrido Canabal, Manuel Pérez Treviño y Carlos Riva Palacio.²⁷⁷

El esfuerzo más serio para unificar a los candidatos antirreeleccionistas tuvo lugar del 24 al 26 de septiembre en la ciudad de México. En esta ocasión se reunieron gomistas como Vito Alessio Robles y serranistas tan connotados como Carlos A. Vidal bajo la coordinación de Félix F. Palavicini. Sin embargo, en estas reuniones no se llegó a ningún entendimiento entre los antirreeleccionistas y se produjo algún distanciamiento al sugerir los seguidores de Gómez que se designara un ciudadano civil como candidato unificador; los serranistas rechazaron la propuesta.²⁷⁸

Para octubre estaba proyectado el golpe de Estado. El plan consistía en que el día 2 por la noche unas maniobras militares se llevarían a cabo en los llanos de Balbuena, al oriente de la Ciudad de México. Para estas prácticas militares serían invitados el presidente Calles, el candidato Obregón y el secretario de Guerra Joaquín Amaro quienes iban a ser apresados en el lugar. El general Carlos A. Vidal ocuparía la presidencia provisional, mientras se convocaba a elecciones en las que se esperaba saliera triunfador Francisco R. Serrano.²⁷⁹

277. DULLES, Op. Cit., p. 308.

278. Ibidem, pp. 310-311.

279. LOYOLA, Op. Cit., p. 67.

Si bien a Gómez no se le había incluido en el plan, los serranistas tuvieron buen cuidado en comunicárselo, pues el candidato del Nacional Antirreeleccionista salió de la Ciudad de México rumbo a Ferrote, Veracruz, el 1 de octubre. Según lo dijo a Alessio Robles y a Palavicini, Gómez iba a Veracruz en busca de garantías y para que no se le involucrara en una rebelión que estaba a punto de comenzar.

Desde antes de esta fecha, el gobierno federal estaba al tanto del complot y quienes participaban en él. Todas las precauciones para evitar una conflagración como la delahuertista se tomaron; al llegar la noche del 2 de octubre ni Calles ni Obregón se presentaron en Balbuena y Amaro acudió tarde con una numerosa escolta. Desconcertados, los sublevados en número poco superior a los mil, se dirigieron hacia Texcoco en rebeldía, pero sin pertrechos.²⁸⁰

Mucha actividad hubo en el Castillo de Chapultepec la noche del 2 y la mañana del 3 de octubre. Calles, Obregón, Amaro, Torreblanca -secretario presidencial-, Alvarez -jefe del Estado Mayor presidencial-, y muchas otras personas trabajaron duro contra la rebelión.²⁸¹

Aunque no estuvieron presentes, no fue difícil relacionar a Serrano y a Gómez con el intento golpista del 2 de octubre. En persecución de los rebeldes que se dirigían a Texcoco, fue enviado el general José Gonzalo Escobar con dos mil soldados. El gobierno te-

280. DULLES, Op. Cit., p. 321.

281. MATUTE, "Obregón como político". En: Alvaro Obregón. Hombre, vida y obra. pp. 29-30.

nía informes de que el Décimosexto batallón, destacado en Torreón, Coahuila, se iba a sublevar; al amanecer del día 3 tropas leales sometieron al Décimosexto y todos sus oficiales fueron pasados por las armas inmediatamente.²⁸²

El último día de septiembre había partido Serrano hacia Cuernavaca, Morelos, pretextando celebrar el día de su santo en un rancho de Morelos; lo cierto era que esperaba el desenlace del golpe de Estado. Serrano tenía plena confianza en el jefe de operaciones militares en Morelos, su compadre y amigo el general Juan Domínguez.

Serrano se encontraba escondido en el domicilio particular de un seguidor suyo, cuando fuerzas leales al gobierno lo capturaron junto con personalidades como Carlos A. Vidal, Miguel A. Peralta, Rafael Martínez de Escobar, Francisco J. Santamaría, Alfonso Capetillo, Augusto Peña y seis individuos más.

Al conocerse en el Castillo de Chapultepec la noticia de la aprehensión de Serrano y sus compañeros se giraron instrucciones para conducirlos a la Ciudad de México y que fueran asesinados por el trayecto. No está claro si fue Obregón o Calles el que dio la orden de ejecución, pues los testimonios que nos han llegado están alterados al calor de la lucha política que siguió con el máximo; según su filiación nuestros informantes afirman: fue Calles, otros: Obregón. Quien haya sido el que giró la orden, el otro la aceptó y sancionó la muerte de Serrano y sus acompañantes.

²⁸² DULLES, op. cit., p. 324

Del Distrito Federal salió el general Caludio Fox hacia Cuernavaca, en el trayecto se iba a encontrar con la escolta que conducía a los prisioneros hacia la Ciudad de México. Así pasó, y en un paraje boscoso llamado Tres Marías, cercano al poblado de Huitzilac, todos los prisioneros -excepto Santamaría, quien escapó en Cuernavaca- fueron muertos; esto sucedió al anochecer del día 3.

Resumiendo, el serranismo fue fácilmente vencido por la estrecha base en que se apoyó, esto es, el cuartelazo. Serrano confió plena y exclusivamente en sus numerosos seguidores en el ejército y no se ocupó siquiera en organizar un levantamiento conjunto contra el gobierno central, creyó suficiente una operación rápida contra las cabezas más visibles de la federación.

Para el día 5 el supremo gobierno tenía controlada a la guarnición de Chiapas, que estaba bajo la sospecha de tener intenciones rebeldes. Los generales Arnulfo R. Gómez e Ignacio Almada comandando dos regimientos, transitaban por el estado de Veracruz, evitando encontrarse con las tropas del gobierno.

Como derivación del fracaso militar de los antirreeleccionistas, los senadores y diputados de esa corriente fueron expulsados del Congreso. Veintitrés congresistas perdieron simultáneamente su curul y el fuero en una breve sesión de las cámaras el 3 de octubre.²⁸³ Los más connotados como Palavicini y Alessio Robles fueron encarcelados por la policía.

283 Ibidem p. 328

El día 9 los antirreeleccionistas recibieron el tiro de gracia en Ayahualulco, Veracruz, donde las tropas gomistas fueron derrotadas y dispersadas por los soldados al mando de Escobar. Para este tiempo el serranista Arturo Lasso de la Vega, quien agitó en Pachuca, Hidalgo, había sido fusilado. En Zacatecas Alfredo Rodríguez y Norberto C. Olvera trataron de sublevar la guarnición, no lo lograron y fueron pasados por las armas. Durante una escaramuza con tropas federales en Sonora, murieron Alfonso de la Huerta -hermano de Adolfo, el ex-presidente- y Pedro Medina.

La rebelión cesó completamente el 5 de noviembre, cuando fue fusilado en Coatepec, Veracruz, el general Gómez, quien había sido capturado el día anterior.²⁸⁴

Haciendo un repaso del antirreeleccionismo, tenemos primeramente que no plantearon ningún cambio de estructuras, sólo se dedicaron a buscar el poder para cubrir necesidades personales. Al no pactar con ninguna fracción o clase social para conseguir apoyo popular, fueron fácilmente vencidos.

Cuando desapareció su antítesis antagónica, el grupo en el poder mostró su heterogeneidad; los laboristas chocaron repetidas veces con los obregonistas. Una vez sofocada la rebelión, Obregón continuó con su campaña electoral visitando hasta los bastiones antirreeleccionistas como Veracruz y Tabasco.²⁸⁵

Desde noviembre de 1927 muchos mexicanos señalaron como tirano san

284 Ibidem. p. 326

285 LOYOLA, op.cit., p. 72

guinario a Obregón, especialmente los católicos. El 13 de ese mes Alvaro Obregón, Arturo H. Orco y Tomás Bay fueron víctimas de un atentado del que fueron muy afortunados en salvar sus vidas. La agresión fue perpetrada por un grupo de católicos y entre los conspiradores estaban: Luis Segura Vilchis, Juan Tirado, Nahum Lamberto Ruiz y Humberto Pro. A la hora de las averiguaciones, la policía descubrió que un hermano de Humberto Pro, Miguel, era sacerdote. El vínculo sanguíneo bastó a las autoridades para aprehenderlo como involucrado en el atentado.

El gobierno decidió dar un castigo ejemplar a los atacantes de Obregón y el día 23 fueron fusilados, delante de los reporteros, las siguientes personas: Miguel y Humberto Pro, Luis Segura Vilchis y Juan Tirado. Nahum Lamberto Ruiz había muerto días antes a resultas de las heridas que recibió al ser capturado. Otro condenado a muerte, Roberto Pro, debido a su extrema juventud, se le conmutó la pena máxima por el exilio.²⁸⁶

1927 fue un año muy interesante en las relaciones mexicano-estadounidenses; se pasó de la inminente intervención armada al advenimiento satisfactorio. Veamos cómo fue el proceso.

A principios de año, los intereses norteamericanos petroleros y agrarios habían convencido al gobierno de Washington que en México la casta dirigente servía a intereses bolcheviques; para esta afirmación se basaron en la guerra cristera. La lucha entre la Federación y los católicos, el reparto agrario y la represión a los anti

286 DULLES, op.cit., p. 287

rreeleccionistas fue material que se utilizó en los Estados Unidos con el fin de preparar a la opinión pública para la invasión de México.²⁸⁷ En febrero, el ejército norteamericano realizó maniobras militares en la frontera mexicana; ésto, naturalmente causó gran alarma en México.

Sin embargo, al presidente Coolidge no le atraía la idea de intervención. Con Nicaragua ocupada, la invasión de México sería más costosa materialmente y en prestigio. Para mediados de año, los intervencionistas pasaban por una mala coyuntura; su representante más conspicuo en el gobierno, Albert B. Fall, se encontraba en la cárcel por un fraude petrolero.

Así, vino el tiempo de los no-intervencionistas, apoyados por los intereses financieros, quienes saldrían perjudicados si México no cumplía con sus obligaciones a los bancos extranjeros.

Los senadores demócratas William Borah y Robert La Follete fueron los que se encargaron de que la negociación (subrayando que Calles estaba dispuesto a ésta) era más eficaz y menos costosa que la intervención. Con ésto en mente, el presidente Coolidge decidió cambiar de estrategia y en la designación del nuevo embajador en México se optó por un funcionario de alto nivel en la firma J.P. Morgan: Mr. Dwight W. Morrow, de quien nos ocuparemos más detalladamente en el capítulo seis. Baste mencionar que el éxito de Morrow, fue rotundo y para enero de 1928 México había dado marcha

287 MEYER, Lorenzo. México frente a los Estados Unidos. pp. 154-155

atrás en los principales puntos de controversia con su poderoso vecino del norte.²⁸⁸

Paralelamente a la armonía con el vecino del norte, México observó el distanciamiento entre la CROM y el obregonismo. En su primera fase de lucha abierta contra Obregón, el laborismo salió perdiendo, pues los gobernadores Araujo de Querétaro, Rodarte de Zacatecas, Pérez Treviño de Coahuila junto con trece diputados, abandonaron al Partido Laborista para unirse a las filas del expresidente.

Para este tiempo Obregón se encontraba en Sonora, donde negó haber tenido responsabilidad en el fusilamiento de los hermanos Pro y sus compañeros. Desde Sonora inició otra campaña electoral acompañado por dirigentes del Partido Agrarista.²⁸⁹

Mientras todo esto sucedía, un grupo de católicos se reunía en la calle del Chopo de la capital para celebrar clandestinamente sus servicios religiosos. Como el grupo al que nos referimos, había muchos otros, la diferencia de éste en particular radicaba en que era guiado por la abadesa Concepción Acevedo y de la Llata, comúnmente conocida como la Madre Conchita. Entre los seguidores de Concepción Acevedo se encontraban católicos jóvenes con deseos de ser mártires y acabar con la persecución religiosa.²⁹⁰

Durante febrero se planteó el problema de la XXXII Legislatura, pues había en el país la friolera de ocho mil partidos políticos y amenazaba la anarquía electoral. Por supuesto, más que partidos po

288 MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles. p.33

289 DULLES, op.cit., p. 330

290 Ibidem. p. 336

lítico's eran maquinarias electorales de caciques locales que se confederaban después con asociaciones políticas estatales y éstas a su vez al nivel nacional.²⁹¹

Como una salida del atolladero, Ricardo Topete sugirió la creación de un partido único obregonista, que aglutinara todas las tendencias seguidoras del ex-presidente, el nombre posible de la asociación política era Partido Socialista Integral. La proposición de Topete no prosperó y cada facción obregonista trabajó bajo su propia responsabilidad.²⁹²

Siguiendo la idea del Partido Socialista Integral, Obregón externó su propósito de crear una organización política de programa revolucionario y acción permanente.²⁹³

En marzo se arreglaron los problemas parlamentarios con la renovación de los diputados. Volviendo al grupo de católicos de la calle del Chopo, tenemos que en este mes Concepción Acevedo conoció a José de León Toral, futuro victimario de Obregón. León Toral nació en Matehuala, San Luis Potosí y se educó en Monterrey, Nuevo León, dentro del catolicismo. Humberto Pro y León Toral trabaron amistad en 1920; al darse la persecución religiosa, los dos se unieron a la Liga Defensora de la Libertad Religiosa. Cuando Pro fue fusilado, Toral culpó de la muerte de su amigo a Obregón.²⁹⁴

Durante abril, el embajador Morrow interpuso sus buenos oficios pa

291 MEYER, Jean Estado y sociedad con Calles, p. 103

292 Idem

293 DULLES, op. cit., p.332

294 Ibidem, p. 337

ra terminar con el conflicto religioso. El resultado de los esfuerzos hechos por Morrow fue bueno, pero sólo se abrieron las partes contendientes al diálogo, el advenimiento vendría después. Más relevante fue el hecho que por fin se llegó a un acuerdo en las comisiones de reclamaciones: había igual número de representantes mexicanos, norteamericanos y un tercer componente imparcial designado por el Tribunal Internacional de La Haya.²⁹⁵

El día 22 Obregón sufrió un atentado en Orizaba, Veracruz, del que salió ileso; se trató de vincular a los laboristas, pero no hubo pruebas para sustentar esta idea.²⁹⁶ Días más tarde, en mismo Ori^zaba, Morones en un discurso de las festividades del Día del Trabajo atacó a Obregón.²⁹⁷ El ex-presidente se encontraba en Mérida, Yucatán, cuando se enteró de los ataques hechos a su persona por el secretario de Industria, Comercio y Trabajo. Obregón se dirigió entonces a la capital del País, para entrevistarse con Calles sobre el referido discurso.

La celebración del Día del Trabajo en 1928 por parte de los laboristas concretizó la ruptura entre la CROM y el obregonismo. Dado a que para mayo la reelección de Obregón era un hecho indudable los laboristas, sabiendo que no podrían conservar su posición de privilegio si Obregón llegaba a la primera magistratura, se enfrentaron al ex-presidente. Ante el conflicto Obregón-Morones, el presidente Calles guardó silencio. Al no reprender a su secretario de Industria, Comercio y Trabajo, Calles avaló los ataques a Obre-

295 MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles. p. 38

296 LOYOLA, op. cit., p. 73

297 DULLES, op. cit., p. 330

gón.

Cuando se suprimieron los municipios del Distrito Federal -controlados por los laboristas- Obregón propinó un duro golpe político a su enemigo Morones, pues le restó fuerza al Partido Laborista.²⁹⁸

El ascenso de Obregón no pudo ser disminuído por los ataques cromistas; así comenzó lo que sarcásticamente se conoce como el "desmoronamiento de Morones".

Durante junio continuó la pugna política entre Morones y Obregón. Además, éste último se dedicó a encontrar una manera de terminar con el conflicto religioso, recomendando al gobierno que utilizara la persuasión antes de la represión.

Julio fue el mes de la victoria y derrota obregonista. La incipiente aviación captaba poderosamente la atención pública; se realizó el primer vuelo Roma-Brasil, un par de alemanes rompieron el récord de permanencia en el aire, cubriendo la distancia de ocho mil kilómetros y Emilio Carranza, aviador mexicano, murió el día 13 tratando de hacer un vuelo directo de Estados Unidos a México.

En la política mexicana, el domingo 1 de julio se llevaron a cabo las elecciones presidenciales. Por este tiempo, era evidente que Calles no veía con agrado el retorno del de Siquisiva a la presidencia, pero no pudo hacer nada para evitarlo.

Una semana después de celebrados los comicios, el Centro Director

298 LOYOLA, op. cit., p.73

Obregonista comenzó a publicar en los diarios cifras anunciando la victoria de su candidato. Obregón se encontraba en Sonora esperando los resultados de las elecciones. Después de ser proclamado presidente electo, Obregón se dirigió a la ciudad de México; muchas personas -entre ellas Alberto J. Pani, Bernardo Gastélum, Aaron Sáenz y Arturo H. Orci- dicen haber advertido al presidente electo la peligrosidad del viaje, pero que él les respondió "si no voy a México, mi causa está perdida".²⁹⁹ El día 10 salió Obregón de Navojoa hacia la ciudad de México. Para el 14, se dio la noticia que el general Alvaro Obregón, presidente electo de la República, había obtenido en los comicios un millón ochocientos ochenta y cinco mil quinientos sesenta y tres votos.³⁰⁰

El de Siquisiva llegó a la capital del País el 15 de julio.³⁰¹ Obregón visitó a Calles en Palacio Nacional y después se dirigió a un banquete que se dio con motivo de su llegada al Distrito Federal. Para estas alturas León Toral había decidido que Dios lo usaba como instrumento para terminar con la persecución a los católicos en México. El blanco -según José de León- era el cimiento del agresor gobierno federal; Calles era la parte visible, Obregón significaba la base del anticatolicismo. Así, Obregón debía morir para que los sufrimientos de los católicos romanos terminaran. León Toral estaba convencido de que tenía una misión divina que cumplir.³⁰²

299 DULLES, op. cit., p. 334

300 Anónimo. "El voto popular fué mayor en las pasadas elecciones" En Excelsior Año 12, Tomo 4, Núm. 4135, 15 de julio de 1928. p. 11, Col. 3.

301 Anónimo. "Más de cincuenta mil personas aclamaron al Sr. Gral. A. Obregón al llegar a esta metrópoli". En: Excelsior Año 12, Tomo 4, Núm. 4136, 16 de julio de 1928. p. 1, Col. 4.

302 DULLES, op. cit., pp. 337-338

La oportunidad que buscaba José de León se presentó el 17 de julio poco después de las dos de la tarde, cuando Obregón se encontraba en el restaurante "La Bombilla" situado en San Angel. Con algunas caricaturas en la mano -la de Obregón entre ellas- León Toral se acercó al presidente electo con el pretexto de enseñarle los dibujos; ya cerca de Obregón, León Toral le disparó cinco tiros que le causaron la muerte casi instantáneamente. Por una ironía del destino, el militar invicto de innumerables batallas, pereció a manos de un individuo quien se sabía tan mal tirador, que se acercó a medio metro para no errar sus disparos. Los guardaespaldas de Obregón, coroneles Jaimes y Róbinson estuvieron a punto de matar a José de León, pero el diputado Manrique se los impidió señalando que el agresor tenía que ser interrogado para el esclarecimiento de la responsabilidad del crimen.³⁰³

En la tormenta que siguió a la muerte de su caudillo, el obregonismo acéfalo y agresivo no sobrevivió mucho tiempo a su jefe.

Muchos esfuerzos se hicieron por relacionar a Calles y a Morones con el asesinato del 17 de julio, pero fueron infructuosos. Aunque todavía quedan muchos puntos oscuros en la investigación del homicidio, todo parece indicar que no hubo una gran conjura -como lo creían y deseaban los obregonistas- más bien se trató de la decisión independiente de un grupo de católicos perseguidos y desorientados. Antes de que terminara el mes, León Toral dijo estar arrepentido de su crimen y la Iglesia declaró no saber nada del

303 Anónimo. "Cómo se cometió el asesinato del presidente electo, ayer." En: Excelsior Año 12, Tomo 4, Núm. 4138, 18 de julio de 1928. p. 1, Col. 1.

asunto, haciendo la aclaración que en la familia de Concepción Acevedo había varios enajenados mentales.³⁰⁴

La muerte del caudillo indiscutido de la revolución no marcó el término del caudillismo; Plutarco Elías Calles continuó por la senda del caudillismo, alentando al mismo tiempo la creación de instituciones, cavando su propia tumba política. No fue sino hasta la expulsión de Calles, en 1936, cuando el caudillo personal dio paso al caudillo institucional.

Terminamos este capítulo, con el mensaje del presidente Coolidge con respecto a la muerte de Obregón.

"SUPERIOR, Wisconsin, julio 17 (Associated). -El Presidente Coolidge telegrafió sin pérdida de tiempo lo que sigue, al Presidente Calles:

'Me he enterado, con profunda pena, del vergonzoso asesinato del general Obregón. Estoy perfectamente impuesto de los meritorios servicios que el general Obregón rindió a su país, y ruego a Su Excelencia que acepte mi profunda condolencia y la del Gobierno de los Estados Unidos, por la pérdida que ha sufrido México'." 305

Hablemos ahora de Mr. James R. Sheffield.

304 MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles. p. 150

305 Anónimo. "La condolencia del presidente de Edos. Unidos." En: Excélsior Año 12, Tomo 4, Núm. 4138, 18 de julio de 1928. p.1, Col. 2.

4. El embajador James Rockwell Sheffield y el "imperialismo clásico".

"Hay muy poca sangre blanca en el gabinete -es decir, es muy delgada- Calles es armenio e indio; León es casi totalmente indio y torero aficionado; Sáenz, ministro de relaciones exteriores, es judío e indio; Morones tiene más sangre blanca, pero no por ello es mejor; Amaro, el secretario de guerra, es un indio pura sangre y es muy cruel."

(Fragmento de una carta del embajador Scheffield al rector de la Universidad de Columbia, Butler, fecha da el 17 de noviembre de 1925.)

James R. Sheffield fue nombrado embajador norteamericano en México el 26 de agosto de 1924, por el presidente Coolidge.³⁰⁶ Sheffield era un republicano sin experiencia diplomática, pero con muchos amigos dentro de su partido. El 15 de octubre de 1924 presentó sus cartas credenciales al presidente Obregón.

En un principio, Sheffield fue bin recibido por la opinión mexicana,³⁰⁷ pues hizo unas declaraciones promulgando la igualdad de derechos entre México y los Estados Unidos. El embajador tomó como residencia la casa de Eman Beck, presidente del Banco Americano,³⁰⁸ quien no le cobró alquiler.

Sheffield nació en Dubuque, Iowa, en 1864 donde realizó sus primeros estudios. Estuvo en las universidades de Yale y Harvard, consiguiendo el título de abogado. Profesionista con éxito, Sheffield alternó su actividad en la firma Sheffield y Betts con la

306. HORN, *Op. Cit.* p. 266.

307. *Ibidem.* pp. 268-269.

308. *Ibidem.* p. 273.

política republicana, ocupando cargos de mediana importancia.³⁰⁹

Para reemplazar a Charles B. Warren como embajador en México, Sheffield recibió la propuesta del secretario de Estado, Charles Evans Hughes. Sheffield titubeó para aceptar el cargo, que significaba dejar a los clientes de su próspero bufete, entre los que se contaban la General Electric, la Westinghouse y la Radio Corporation of America.³¹⁰ Después de pensarlo y bajo la insistencia del propio presidente Coolidge, Sheffield aceptó el cargo.

De tendencias políticas conservadoras, miembro de la vieja guardia del partido republicano,³¹¹ Sheffield promovió la línea dura en su diplomacia para México, no trató de conciliar intereses, sino de hacer respetar los propios con la amenaza directa y, en dado caso, por la fuerza.³¹² Los petroleros, por el carácter mismo de su actividad, eran los que fundamentalmente apoyaban la política inflexible, de la que Sheffield era partidario.³¹³

En México, Sheffield consolidó su idea de la superioridad anglosajona, consideraba que los mexicanos eran una raza "indiolatina" que, en sus propias palabras, "no reconocen más argumento que la fuerza".³¹⁴ Creía Sheffield que los Estados Unidos, modelo de bue-

309 Ibidem. p. 267

310 Ibidem. p. 268

311 Ibidem. p. 270

312 SMITH, op. cit., p. 347. MEYER, Jean Estado y sociedad con Calles, p. 16

313 SMITH, op. cit., p. 12. MEYER, Jean Estado y sociedad con Calles, p. 8

314 Cit. Sheffield a Butler (rector de la Universidad de Columbia) 17 de noviembre de 1925, James R. Sheffield Papers, Biblioteca de la Universidad de Yale. Apud. SMITH, op. cit. p. 347

na organización, tenía el deber moral de ayudar a los pueblos atra-
sados, por la fuerza, si era necesario.

Los funcionarios gubernamentales mexicanos vieron en Sheffield un
hombre cortés sin llegar a la jovialidad. El embajador, de buena
educación, se comportaba rígidamente en sociedad y rara vez se refía
en público.³¹⁵

El formalismo de Sheffield le indujo a una diplomacia jurídica, im-
personal,³¹⁶ que entre 1926 y 1927 llevó las relaciones México-Esta-
dos Unidos a un vericuetto de razones legales abstractas, estériles
y -a la postre- nocivas.

Si bien la admiración de Sheffield por los mexicanos no era mucha,
cabe aclarar que a la élite porfirista sí la tenía en buen concepto.
Con motivo de su llegada a México, el matrimonio Sheffield ofreció
un baile donde se reunieron las familias aristócratas del porfiris-
mo con los revolucionarios. A la hora de las comparaciones, She-
ffield declaró en privado su gusto por conocer a gente tan culta co-
mo los antiguos porfiristas.

El acercamiento de Sheffield con los prohombres del antiguo régimen
creó desconfianza en el gobierno mexicano. Al ver a Sheffield cer-
ca de los enemigos de la revolución,³¹⁷ las nuevas castas dirigentes
recordaron a Henry L. Wilson, que tan triste memoria dejara para el
México revolucionario.

315 HORN, op. cit., p. 269

316 Idem

317 Ibidem, p. 274

Una de las primeras medidas tomadas por el embajador Sheffield fue la de conocer al personal a su cargo y a norteamericanos radicados en México.

Cuando el novel embajador había presentado varias quejas en torno a lo afectado de los intereses norteamericanos por los planes agrarios de la revolución, tuvo que abandonar el país, en diciembre de 1924, dirigiéndose a Florida para recibir un tratamiento médico.³¹⁸

Diciembre de 1924 fue la primera de sus muchas ausencias. Desde mayo hasta noviembre de 1925 permaneció en Washington, nuevamente abandonó México en junio de 1926, de agosto a diciembre de 1926, enero de 1927 y quedó relevado de su cargo en junio de 1927.³¹⁹

Sobre el gabinete presidencial mexicano Sheffield tenía una catalogación extraña: por su origen racial. Tachó al presidente Calles de armenio e indio, a Aarón Sáenz de judío e indio, etc. La ausencia de la raza anglosajona parecía ser un elemento negativo importante.³²⁰ Creía el embajador que el secretario de Hacienda, Alberto J. Pani, y el de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz eran el ala moderada del gabinete callista y que se opondrían a las medidas que pudieran enfriar las relaciones México-Estados Unidos.³²¹

Con respecto a la reglamentación del artículo 27, -trata de la tenencia de la tierra- Sheffield intentó en mayo de 1925 que el pre-

318 Ibidem, pp. 274-275

319 MEYER, Jean, Estado y Sociedad con Calles, p. 11

320 SMITH, op. cit., p. 347

321 MEYER, Lorenzo, México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942, p. 240

sidente Calles se sujetara a los precedentes establecidos por la Suprema Corte en el periodo obregonista. En una discusión un tanto agria, el presidente señaló al enviado norteamericano que las decisiones de la Suprema Corte se habían basado en la política gubernamental 1920-1924 y que no sentaron jurisprudencia.³²²

Para junio de 1925 Sheffield y el secretario de Estado Kellogg creyeron que el momento político -según su interpretación, Calles se estaba debilitando- era propicio para ejercer presión extraordinaria sobre México. Kellogg y Sheffield, en una nota conjunta, tuvieron la imprudencia de declarar "El gobierno de México está ahora sometido a juicio ante el mundo".³²³

Desde junio de 1925 hasta mayo de 1927 los Estados Unidos y México se vieron envueltos en un duelo de notas, declaraciones, amenazas, etc.

La nota de junio de 1925 contenía una beligerancia no muy común. En ella, veladamente, se anunció que de no cumplir Calles con sus obligaciones internacionales hacia los Estados Unidos -respeto a los intereses norteamericanos, pago de indemnizaciones, regreso de las propiedades indebidamente incautadas y pago de la deuda externa- los Estados Unidos alentarían una rebelión contra el gobierno mexicano.

322 Ibidem. p. 231

323 Cit. El secretario de Estado al encargado de negocios en México (Schoenfeld), 12 de junio de 1925, Foreign Relations of the United States, 1925, 2 vols. (Washington, D.C. 1940) p.517-18 Apud. SMITH, op.cit., p. 349. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles. p. 11

"Nuestras relaciones con el gobierno de México son amistosas, pero no enteramente satisfactorias, y estamos tratando de que el gobierno mexicano, y así lo esperamos, devuelva las propiedades ilegalmente tomadas e indemnice a los ciudadanos norteamericanos... Creemos que es el deseo del gobierno mexicano hacer cumplir la Convención. Mientras estemos convencidos de que está cumpliendo sus obligaciones internacionales, ese gobierno tendrá el apoyo del de los Estados Unidos. He visto informaciones publicadas en la prensa acerca de que otro movimiento revolucionario puede estarse preparando en México, y abrigo esperanzas de que esto no sea verdad. Este gobierno continuará apoyando al de México solamente mientras proteja las vidas e intereses americanos y cumpla con sus compromisos y obligaciones internacionales. El Gobierno de México está ahora a prueba ante el mundo. Hemos sido pacientes, y nos damos cuenta, naturalmente, de que requiere tiempo instituir un gobierno estable, pero no podemos apoyar la violación de sus obligaciones y que no se otorgue protección a los ciudadanos norteamericanos." 324

Entre diciembre de 1925 y enero de 1926 el régimen callista emitió leyes agrarias que restringían la libertad de los extranjeros para poseer tierras en México.³²⁵ Los forasteros no podían ser propietarios de inmuebles en una franja de cincuenta kilómetros en las costas o cien a lo largo de las fronteras. Como la Constitución de 1857 no preveía esta disposición, los Estados Unidos acusaron de retroactiva la medida. Otro asunto serio en el tema de la tenencia de la tierra, era el de las compañías agrícolas, los extranjeros no podían tener una participación mayor del 49%.

324 Cit. New York Times, 16 de junio de 1925. Apud. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles, p. 11

325 DULLES, op. cit., p. 293

Sheffield y Kellogg protestaron enérgicamente contra estas medidas nacionalistas mexicanas y las calificaron de confiscatorias y retroactivas, contrarias a la esencia de los tratados de Bucareli de 1923.³²⁶ México contestó que las pláticas de Bucareli no eran tratados oficiales y que de ningún modo admitirían algo en contra de la Constitución de 1917.³²⁷ El enfrentamiento llegó a tanto, que se habló de la ruptura de relaciones diplomáticas, alegando violación al derecho internacional. México respondió apoyándose en la cláusula Calvo.³²⁸ Esta cláusula establecía que todo individuo propietario de tierras en un país extranjero, renunciaba a la protección que su país de origen pudiera darle. Desde el siglo XIX cuando el diplomático argentino Carlos Calvo emitió su cláusula, los Estados Unidos se mostraron en contra de ella, invalidándola para el derecho internacional.

Para -entre otras razones- suavizar las asperezas surgidas, Calles concertó un convenio con el banquero Thomas Lamont, que invalidó el tratado De la Huerta-Lamont y se conoce como la Enmienda Pani.³²⁹ Con esta enmienda, México reanudó el pago de su deuda externa. Para el cumplimiento de sus obligaciones exteriores, México jugó hábilmente: prometió a los banqueros el pago con recursos obtenidos de impuestos al petróleo, enfrentando así a dos facciones del capital extranjero.

Con todo, el Departamento de Estado advirtió al embajador Téllez su desacuerdo con la ley petrolera e insistió en la firma del Tra-

326 FRANCO, op.cit., p.

327 DULLES, op.cit., p. 294

328 Ibidem, pp. 293-294

329 BAZANT, op. cit. pp. 194-198

tado de Amistad y Comercio que presentó a los mexicanos en 1920.³³⁰

"Amistad y Comercio", mezcla extraña, sin duda. El proyecto de tratado era tan leonino que Obregón -urgido del reconocimiento diplomático- lo rechazó varias veces en el periodo 1920-1923.³³¹

Al llegar el momento de reglamentar la ley del petróleo, el secretario de Hacienda Pani, calmó los ánimos del embajador diciéndole que de todos los proyectos de reglamento sometidos al Congreso, el auspiciado por Obregón, Sáenz y el propio Pani era el más moderado y tenía muchas probabilidades de ser aprobado. Cuando el Senado promovió un proyecto radical, obra de Luis N. Morones, Sheffield protestó enérgicamente y se dijo engañado.³³²

Diciembre de 1925 era el tiempo de los "duros". Kellogg y Sheffield por un lado; Calles y Morones por otro, parecían llevar al rompimiento de relaciones diplomáticas.

Tratando de dorar la píldora, el Senado aprobó rápidamente los tratados sobre contrabando, pesca, extradición y migración, pero esta táctica no suavizó en nada la respuesta de los Estados Unidos.³³³

En lo más crudo del conflicto petrolero, febrero de 1926, el arzobispo Mora y del Río emitió unas inoportunas declaraciones criticando a la Constitución de 1917. Convencido Calles de que la Iglesia mexicana se había aliado con los petroleros, se inició el lar-

330 MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles p. 15

331 FRANCO, op. cit., p.111

332 MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles p. 15

333 Ibidem, p. 16

go, cruento y absurdo conflicto religioso,³³⁴

El ex-embajador Warren fue consultado en enero-febrero de 1926, de ahí que el Departamento de Estado se mostrara prudente. El radicalismo mexicano desprestigió a Warren y devolvió credibilidad a Sheffield. Para abril de ese año, Sheffield exponía al presidente Coolidge una teoría que se bautizó como dominó. Cualquier movimiento en el tablero, repercutiría sin duda en las demás fichas; cualquier error o debilidad en el asunto mexicano afectaría las relaciones de los Estados Unidos con otros países latinoamericanos.

"Este principio está en juego no sólo en México, sino en otros países latinoamericanos y tal vez en otros países, y llegará a ser cada día más importante ya que el excedente de capitales para inversión en los Estados Unidos impele a nuestros ciudadanos a buscar nuevas salidas a tales inversiones; en resumen, con nuestro desarrollo como nación acreedora. Del total de las inversiones norteamericanas en el extranjero en 1924, un 44% se hizo en América Latina. Cualquier debilidad de nuestra actitud aquí se reflejará sin duda casi inmediatamente en otros países extranjeros". 335

Se dirimía una cuestión de principios: el nacionalismo revolucionario, la independencia y la constitución mexicanas frente al imperialismo y el derecho internacional de los Estados Unidos. Los mexicanos aprovecharon la momentánea incoherencia de la política exterior norteamericana, debido a los desacuerdos entre Sheffield y Warren y a la amistad de Morones y la CROM con la Federación Norteamericana del Trabajo (American Federation of Labor).

334 MEYER, Jean. La cristiada.

335 Cit. Sheffield a Kellogg, 5 de abril de 1926, SD 711.12/744
Apud. SMITH op.cit., p. 348

La diferencia entre Warren y Sheffield consistía en que el primero representaba a los comerciantes e industriales norteamericanos, quienes veían sus actividades entorpecidas en caso de rompimiento diplomático; mientras que a Sheffield lo respaldaban los petroleros y propietarios de tierras, que veían sus intereses afectados por las leyes mexicanas, concretamente por el artículo 27 constitucional y su radical reglamentación.³³⁶

Sin embargo, los relativos titubeos diplomáticos norteamericanos duraron poco y para agosto de 1926 Kellogg sugirió a Coolidge levantar el embargo de armas a México. Esto significaba que los enemigos del gobierno podrían adquirir armas legalmente en los Estados Unidos creando un problema militar serio al régimen callista. Coolidge decidió no aceptar la sugerencia de su secretario de Estado.

Los ánimos se calmaron bastante en septiembre, cuando Calles dio un informe presidencial moderado que los norteamericanos aprobaron. Para el 8 de septiembre el presidente Coolidge hizo unas declaraciones conciliadoras. Al finalizar el mes, Aarón Sáenz afirmó que los derechos de las compañías petroleras adquiridos antes de 1917 se respetarían.³³⁷

En noviembre terminó abruptamente el buen entendimiento mexicano-estadounidense ¿la razón?: Nicaragua. Los Estados Unidos apoyaban al conservador Díaz; los mexicanos a su contrincante, el liberal Sacasa. Los marines entraron en Nicaragua y se dio un hecho insó-

336 MEYER, Jean Estado y sociedad con Calles, p. 21

337 Ibidem, pp. 21-22

lito en los anales de la política exterior mexicana: envió, de contrabando, armas, municiones y tropas al mando del general Escamilla Garza. El asunto estaba al rojo vivo, Washington congeló el envío de diez aviones para la guerra del Yaqui. Los Caballeros de Colón y las compañías petroleras desataron una campaña periodística contra el gobierno mexicano. El conflicto religioso siguió en ascenso vertiginoso.³³⁹

En diciembre México reconoció a Sacasa como presidente de Nicaragua y la controversia petrolera continuó. Comenzó la guerra cristera y Sheffield recomendó, sin resultado, a Kellogg firmeza para México. Los artículos 82 y 83 de la constitución fueron reformados para permitir la reelección de Alvaro Obregón. 1926 terminó con una huelga ferrocarrilera de grandes proporciones.

En enero de 1927 se anunció que no habría ruptura entre México y los Estados Unidos. Sheffield y todo el cuerpo diplomático felicitaron al general Calles con motivo de año nuevo. A pesar de ésto, la beligerancia continuó y se anunció que serían consignadas al procurador general las compañías petroleras que no acataran la ley. Para mediados del mes, la amenaza de una intervención armada norteamericana en México cobró fuerza; con el fin de llegar a un acuerdo pacífico, Calles recurrió al tribunal internacional de La Haya, conjurando así una posible invasión a México.³⁴⁰

Obregón para estas fechas se encontraba en Los Angeles, California y declaró que las relaciones México-Estados Unidos no eran

339 Ibidem, p. 24

340 Idem

cordiales y culpó a los católicos de ambos países por el distanciamiento.

Con respecto a los hidrocarburos, Obregón apoyó la política de Calles:

"...confío en que el gobierno norteamericano reconocerá cuán legítima es la protección que México está tomando en relación con su soberanía y sus recursos naturales para garantizar su propio futuro con previsión que todos los estadistas están obligados a tener." 341

México, por otra parte, cubrió el pago semestral de la deuda externa. Esta medida tuvo como resultado que a los banqueros norteamericanos no les seduciera la idea de la intervención.

Como dato anecdótico cabe mencionar que el día 19 de enero murió en Bruselas, Bélgica, Carlota Amalia ex-emperatriz de México.

La causa reeleccionista de Obregón se anotó un tanto a favor al publicarse en el Diario Oficial un decreto que permitía la reelección presidencial.

Para febrero, las esperanzas norteamericanas de moderación en México sufrieron un descalabro con la renuncia de Pani, debida a Morones. La intervención armada estadounidense en México parecía inminente y los católicos no eran nada ajenos a este asunto.

341 Anónimo. "Toda América Latina víctima del oro yanqui" En: Excélsior Año 11, Tomo 1, No. 3577, 2 de enero de 1927, p. 1, Col. 4.

En marzo los rumores de invasión eran tantos que Kellogg se vio forzado a declarar que los Estados Unidos no habían enviado ningún ultimátum a México. Con el fin de salir de la crisis, Norteamérica insistió en la firma de un Tratado de Amistad y Comercio, idea persistente del Departamento de Estado. Pero los tiempos no estaban como para capitular tan fácilmente y México rechazó el proyectado Tratado. Obregón declaró que no era el momento oportuno para discutir convenios.³⁴²

Un incidente vino a catalizar los acontecimientos, fueron robados de la embajada norteamericana en México aproximadamente trescientos documentos. Con lo extraído de la oficina del agregado militar de la embajada, se hizo público un plan para invadir a México. Los Estados Unidos cedieron un poco y Coolidge pronunció un discurso conciliatorio.³⁴³ Calles siguió la corriente de Coolidge de moderación y la emergencia pasó.

Abril de 1927. En el convulsionado lejano oriente los nacionalistas chinos atacaron en Nankín a las fuerzas inglesas, las cuales con el apoyo de otros países europeos y los Estados Unidos, se aprestaron a someter a China.

Las noticias de las relaciones México-Estados Unidos eran fluctuantes. Se declaró un día que se estaba a punto de llegar a un acuerdo; al siguiente día fue anunciado que no había cambios en el dis-

342 Anónimo. "No es tiempo oportuno para que se concrete un nuevo tratado con los Estados Unidos". En: Excelsior Año 11, Tomo 2, No. 3659, 25 de marzo de 1927, p. 1, Col. 8.

343 MEYER, Jean, Estado y sociedad con Calles. pp. 25-28

tanciamiento. Ambos presidentes, tanto el de México como el de Norteamérica, afirmaron que el conflicto tenía solución pacífica.

Para finales del mes las compañías petroleras perforaron sin permiso del gobierno mexicano e independientemente de las sugerencias del norteamericano. Ante la alternativa de alentar una rebelión contra el gobierno de México, o de que las compañías petroleras acataran las disposiciones previstas por las leyes mexicanas, Coolidge -con el reproche de Sheffield- se decidió por el segundo camino.

Cuando la crisis petrolera llegó a su clímax, los Estados Unidos se encontraban en plena elección presidencial y no pudieron responder al radicalismo mexicano. Las cosas mejoraron bastante en mayo, cuando la Suprema Corte mexicana retiró al art. 27 sus cláusulas retroactivas.³⁴⁴

Para junio, Sheffield abandonó la embajada definitivamente, desalentado, pues haciendo un balance de su actuación en México, lo encontramos negativo.

Pasemos ahora, con una visión general sobre Sheffield, a sus informes sobre la contienda electoral mexicana 1926-1928.

Una cosa llama la atención de los informes diplomáticos, ninguno de los consultados se basó en la actividad de espías o de cualquier otro método fuera de la ley. La fuente de información principal fueron los periódicos nacionales y locales. Otra práctica común

344 Ibidem, pp. 29-30.

fue la conversación directa entre los enviados norteamericanos y los mexicanos involucrados en hechos y procesos.

Así, tenemos que el cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin. William P. Blocker transmitía al Departamento de Estado declaraciones aparecidas en el Correo de la Tarde y en El Demócrata, ambos diarios publicados en Mazatlán, Sin. Además, Blocker reprodujo para su gobierno, conversaciones casuales que sostuvo con las que él llamó "las mejores clases sociales mexicanas", entendiendo por éstos hombres de negocios, banqueros, etc.³⁴⁵

Igualmente el embajador Sheffield citaba en sus mensajes los periódicos capitalinos Excelsior,³⁴⁶ El Universal³⁴⁷ aunque generalmente Sheffield sólo mencionaba "la prensa" sin especificar en cuál periódico se había basado.³⁴⁸ Algo un tanto insólito, es encontrarnos con que Sheffield telegrafió a Kellogg una conversación sostenida entre Obregón y el representante en la Costa Oeste de la Wells Fargo Express Company in México, el señor John Eagan. La entrevista Obregón-Eagan llegó a Sheffield a través del presidente de la compañía arriba citada, Elmer R. Jones.³⁴⁹

345 National Archives. State Department Records Relating to Internal Affairs of Mexico. 1910-1929. (En adelante NASDRRIAM) De William P. Blocker, cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin. al Departamento de Estado. Rollo 85, Núm. 505, Documento 28144, 11 de diciembre de 1926.

346 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México al Secretario de Estado. Rollo 85, Núm. 375, Documento 28191, 14 de enero de 1927.

347 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México al Secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 132, Documento 28439, 21 de mayo de 1927.

348 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México al Secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 135, Documento 28440, 23 de mayo de 1927.

349 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México al Secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 180, Documento 28452, 31 de mayo de 1927.

El cónsul en Monterrey, N. L. Whitfield, tradujo y telegrafió para Kellogg, artículos del periódico local El Porvenir.³⁵⁰

Una variante interesante, nos la presenta John Q. Wood, cónsul norteamericano en el puerto de Veracruz, pues él se entrevistó formalmente con Arnulfo R. Gómez y trató de arreglar una reunión entre Gómez y el embajador Sheffield. Tal reunión parece no haberse llevado a cabo, pues no se encontró ningún documento que la describiera.³⁵¹

Sheffield informó al Departamento de Estado, el 4 de diciembre de 1926, que se habían aprobado las enmiendas a los artículos 82 y 83 constitucionales. El embajador añadió que Obregón estaba siendo presionado para reelegirse después del retiro de Calles.³⁵²

Del presidente Calles se quejó el cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin. El comunicado del cónsul dice:

"Señor:
Tengo el honor de informar al Departamento que el 8 de diciembre el 'Correo de la Tarde', el órgano [de difusión] oficial del gobierno de Mazatlán, publicó una entrevista con el Presidente de México hecha por reporteros de prensa de la Ciudad de Méxi-

350 NASDRRIAM. De James V. Whitfield, cónsul norteamericano en Monterrey, Nuevo León, al Secretario de Estado. Rollo 85, Núm. 841, Documento 28277, 12 de marzo de 1927.

351 NASDRRIAM. De John Q. Wood, cónsul norteamericano en Veracruz, Ver. al embajador Sheffield. R. 85, Núm. 971, Documento 28302, 17 de marzo de 1927.

352 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México al Departamento de Estado. Rollo 85, Núm. 124, Documento 28124, 4 de diciembre de 1926.

co, en la cual la entrevista el Presidente hizo las más insultantes declaraciones acerca del Departamento y del Presidente de los Estados Unidos..." 353

Creía el cónsul que el setenta y cinco por ciento de las "mejores clases de mexicanos", no estaban de acuerdo con la política gubernamental.

Volviendo a la lucha electoral, el embajador Sheffield informó a su país que la campaña obregonista la hecharían a andar los partidarios de Obregón, y no Obregón mismo. Sheffield le dio más importancia a la candidatura de Serrano, afirmando que éste recibió el apoyo de más de cincuenta partidos políticos.³⁵⁴ Con respecto a Arnulfo R. Gómez, el embajador indicó que sus partidarios empezaban a trabajar en su candidatura tan pronto como Obregón y Serrano comenzaran sus campañas.

Pero todas las palabras de Sheffield con respecto a campañas presidenciales las decía como mera información, pues estaba convencido de que la fuerza militar era el elemento decisivo para resolver las pugnas electorales.

"Esta campaña presidencial puede mostrar cuál de los candidatos rivales tiene el control del ejército y pueda ser la chispa que encenderá la mecha. De ahora en adelante las situaciones militar y política en México estarán más que nunca en términos intercambiables". 355

353 NASDRRIAM; De William P. Blocker, cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin. al Departamento de Estado. Rollo 85, Núm. 202, Documento 28144, 11 de diciembre de 1926

354 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México, al Departamento de Estado. Rollo 85, Núm. 375, Documento 28191, 14 de enero de 1927.

355 Idem.

Para Herbert S. Bursley, el cónsul en Guaymas ya citado, Obregón tenía a principios de 1927, un doble papel en Sonora. Por un lado -decía el cónsul- Obregón, quien no tenía ningún nombramiento oficial, era tácitamente reconocido como el representante del gobierno federal en Sonora. Dentro de otro aspecto, el de Siquisiva era un agricultor, molinero, exportador, importador, etc., todo esto en gran escala.

Bursley señaló que aunque Obregón había recibido cuantiosos créditos del banco gubernamental mexicano,

"...la administración deficiente o algunas otras causas han dado como resultado que continuamente no pueda cumplir con los pagos." 356

No hace falta ser muy avezado en la lectura entre líneas, para entender que el cónsul está señalando a Obregón como un corrupto. Los barruntos de la bancarrota de Alvaro Obregón eran inequívocos, a pesar de la cuantiosa ayuda oficial que le fue otorgada.

El cónsul Bursley, en este mismo documento, advirtió al Departamento de Estado que, aunque el doble papel de Obregón no era ningún secreto, el gobierno norteamericano no le había otorgado a este hecho la importancia que merecía.

El 2 de febrero de 1927 Sheffield informó al Secretario de Estado que los diputados antirreeleccionistas intentaron presionar a Obregón para que declarara si iba a ser candidato presidencial o no.

356 NASDRRIAM, De Herbert S. Bursley, cónsul norteamericano en Guaymas, Son. al Secretario de Estado. Rollo 85, No. 515, Documento 28221, 2 de febrero de 1927.

Obregón eludió la maniobra haciendo caso omiso del telegrama enviado por los diputados.

Alberto J. Pani para ese entonces ex-secretario de Hacienda y Alvaro Obregón, ex-presidente de México, se encontraban en Los Angeles, California, tratando de llegar a un acuerdo con los petroleros estadounidenses cuyas relaciones con el gobierno mexicano se hallaban muy deterioradas.

Sheffield transmitió también -señalando que se trataba de un rumor- que en febrero Obregón haría públicas sus intenciones de ser candidato presidencial. 357

Para marzo de 1927, el cónsul en Monterrey informó a funcionarios del Departamento de Estado que el gobernador de Nuevo León, Jerónimo Siller, presidía el comité estatal para la campaña obregonista. Al mismo tiempo, el cónsul afirmó que el gobernador Siller seguía instrucciones de líderes callistas de la Ciudad de México. 358

Pocos días después del informe de Whitfield otro cónsul, Mr. John Q. Wood, sostuvo una conversación formal muy interesante con Arnulfo R. Gómez en el puerto de Veracruz.

Gómez dijo a Wood en privado que Calles era solamente un mozo de Obregón. Juntos -Obregón y Calles- trabajaban para engañar al De-

357 NASDRRIAM; De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México, al Secretario de Estado. Rollo 85, Núm. 568, Documento 28227, 2 de febrero de 1927.

358 NASDRRIAM. De James V. Whitfield, cónsul norteamericano en Monterrey, Nuevo León, al Secretario de Estado. Rollo 85, Núm. 841, Documento 28277, 12 de marzo de 1927.

partamento de Estado, de ahí que Gómez esperaba que los Estados Unidos no mordieran el anzuelo tendido por el embajador Téllez. Norte América -afirmó Gómez- no debía ceder ante México en la controversia petrolera que se estaba dando en ese momento.

Aunque no lo mencionó, resulta obvio que Gómez aseguró a los norteamericanos respetar sus intereses petroleros, con miras a ganarse su apoyo. Para puntualizar bien el asunto, Gómez solicitó una entrevista formal y privada con el embajador Sheffield.

Gómez terminó su diálogo con Wood, diciéndole que si Obregón salía electo presidente, una nueva revuelta tendría lugar en México. Es claro que Gómez hablaba de sí mismo; si Obregón se reelegía, Gómez se levantaría en armas.³⁵⁹ Esta era otra medida de presión, pues hay que recordar que los Estados Unidos trataban de evitar los quebrantamientos de la paz a toda costa.

Para abril el cónsul Bursley, de Guaymas, comunicó al secretario de Estado que los obregonistas estaban haciendo circular de manera discreta críticas a Calles. Decían los partidarios de Obregón que su jefe desde un principio detectó lo erróneo de la política callista, especialmente en los rubros petrolero, tenencia de la tierra, religioso y de las relaciones internacionales. Si Obregón llegaba a la primera magistratura -afirmaron sus seguidores- todas esas fallas callistas serían enmendadas.³⁶⁰

359 NASDRRIAM. De John W. Wood, cónsul norteamericano en Veracruz, Veracruz, al embajador Sheffield. Rollo 85, Núm. 971, Documento 28302, 17 de marzo de 1927.

360 NASDRRIAM. De Herbert S. Bursley, cónsul norteamericano en Guaymas, Son., al Secretario de Estado. Rollo 85, Núm. 994, Documento 28309, 5 de abril de 1927.

Uno de los informes más enriquecedores en el tema que estamos tratando, es el dado por Sheffield el 8 de abril. Aquí Sheffield afirmó que Obregón había estado en el Castillo de Chapultepec por espacio de tres semanas, en este tiempo Obregón había "jugado el papel de poder detrás del trono".³⁶¹

De acuerdo con el embajador, Obregón practicó sus buenos oficios en el conflicto religioso y en las leyes petroleras y de tenencia de la tierra.

Con respecto a la sucesión presidencial de 1928, Obregón se mostró tan vacilante al afirmar que no se decidiría a ser candidato hasta tener asegurado el apoyo del pueblo mexicano, que el embajador creyó que Obregón no iba ser candidato presidencial.

Sheffield pensó que el antirreeleccionismo era tan fuerte, que Obregón buscaría otra manera de seguir detentando el poder. Al ver que el serranismo cobraba fuerza, el embajador estaba convencido de que Obregón, al no poder asumir la presidencia, apoyaría a Serrano para continuar como el poder detrás del trono. Sheffield lo dice así:

"En caso de que los sentimientos antirreeleccionistas se incrementen, Obregón permanecerá en segunda fila con una capacidad de concejo poderosa, como lo ha estado haciendo durante el presente régimen. También es posible que él [Obregón] prefiera por razones personales permanecer en

361 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México, al Secretario de Estado. Rollo 85, Núm. 1014, Documento 28315, 8 de abril de 1927.

segunda fila y Serrano será elegido, usándolo como un hombre de paja para sus propios propósitos." 362

La interpretación de Sheffield probó ser errónea, pues Obregón no titubeaba ante la fuerza del antirreeleccionismo; lo que el de Siquisiva hacía era madurar la situación para elegir él los tiempos de lucha, y no sus enemigos. Obregón presionaba y acorralaba a los antirreeleccionistas, arrastrándolos a una rebelión armada.

Para mayo lo que llamó principalmente la atención de los norteamericanos, fue el viaje de Arnulfo R. Gómez a Sonora. El cónsul Blocker informó en un escueto telegrama fechado el 7 de mayo del paso de Gómez por Mazatlán en su ruta hacia el Náinari.³⁶³

Ya estando Gómez en Torreón, Coah., declaró que el general Obregón no iba a ser candidato presidencial en 1928; cuando se preguntó a Gómez su fuente de información, respondió que había sido el general Obregón en persona.

Sheffield observó y consignó todos estos hechos, y dijo al secretario de Estado que todo el proceso era una maniobra de engaños característica en los políticos mexicanos. Gómez, tan pronto fuera nominado por el Partido Antirreeleccionista, iba a pedir licencia en el ejército para dedicarse a su campaña política.³⁶⁴

362 Idem.

363 NASDRRIAM. De William P. Blocker, cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin., al Secretario de Estado. Rollo 85, Núm. 1065, Documento 28393, 7 de mayo de 1927.

364 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México, al Secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 101, Documento 28432, 19 de mayo de 1927.

Con respecto a Obregón, el embajador dijo que en vista de sus repetidos viajes a la Cd. de México no había duda de que, si se le presentaba la coyuntura favorable, se reeligiría.

En lo tocante a Serrano, Sheffield creía que era un elemento que complicaba la situación. Serrano había recibido un millón de pesos como soborno por parte del gobierno para tenerlo quieto; la suma de dinero la destinó Serrano a su campana política. El embajador esperaba la renuncia de Serrano a la gubernatura del Distrito Federal en corto tiempo, y suponía que Juan A. Almazán lo iba a sustituir en el puesto.

Siguiendo con la entrevista Obregón-Gómez de mayo, Sheffield informó al secretario de Estado que Gómez negó ante la prensa haber tenido un "pacto de caballeros" con Obregón. Contrariamente a su cos-tumbre, Sheffield no comentó nada en el comunicado del 21 de Mayo, simplemente se limitó a traducir las noticias de los periódicos al inglés.³⁶⁵

En su mensaje del 23 de mayo Sheffield, aunque en un tono más mesurado, continuó describiendo sarcásticamente al sistema político mexicano. Esta vez el embajador informó al secretario de Estado que en la

"...convención celebrada en Ciudad Vic
toria, Tamaulipas, del 15 al 17 de ma

365 NASDRRIAM; De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México, al Secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 132, Documento 28439, 21 de mayo de 1927.

yo inclusive, el así llamado Partido Socialista de los Estados Fronterizos nominó al general Obregón como su candidato a la presidencia." 366

Sheffield subrayó lo afirmado por Gómez algunos días antes, en el sentido de que Obregón no sería candidato presidencial, pero no comentó nada.

Es notable el contraste entre los informes del embajador de antes del 21 de mayo y los posteriores. En fechas precedentes al 21 de mayo tenemos a un Sheffield que intercalaba viscerales párrafos antimexicanos en sus escritos: pero después del documento 28439 se vuelve más un informador que un interpretador. Es posible que el Departamento de Estado le haya llamado la atención, recomendándole prudencia y objetividad en sus informes.

Con base en la nominación del Partido Socialista de los Estados Fronterizos y en unas declaraciones de Ricardo Topete, en el sentido de que Gómez había voluntariamente tergiversado su conversación con Obregón, Sheffield concluyó que tarde o temprano Obregón anunciaría su candidatura a la presidencia.

En el último informe que detectamos de Sheffield con respecto a la elección de 1928, tenemos varias cosas interesantes.

Obregón había sostenido pláticas con un representante de la Wells Fargo Express Company en México, el de Siquisiva dijo a su interlo

366 NASDRRIAM, De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México, al Secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 135, Documento 28440, 23 de mayo de 1927.

cutor que creía que el presidente Coolidge se reeligiría. En tal caso -continuó Obregón- México no tendría nada que temer, pues la Federación Norteamericana del Trabajo (American Federation of Labor), el senador Borah y los anticatólicos norteamericanos controla-
rían a Coolidge en su política hacia México.

"Mr. Egan a quien Obregón confió sus pronósticos era de la opinión que el general Obregón será candidato a la presidencia de México si siente que tiene la más leve oportunidad de salir electo, porque, como lo declaró Mr. Egan, él [Obregón] estará arruinado financieramente si alguien que no simpatice con él o con su política fuera electo presidente de México." 367

Así, dejamos al embajador Sheffield quien pasó de creer que Obregón haría de Serrano un presidente-títere para manejar el aspecto político, a la convicción de que Obregón volvería personalmente como presidente.

Veamos ahora qué dijeron Schoenfeld y sus subalternos con respecto a la lucha por la presidencia de 1928.

367 NASDRRIAM. De James R. Sheffield, embajador norteamericano en México al Secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 180, Documento 28452, 31 de mayo de 1927.

5. Arthur Schoenfeld, charge d'affaires.

"La situación como un todo, es la de continuar con los métodos y tradiciones políticas mexicanas que la principal impresión hecha a un observador desinteresado por estas manifestaciones [la muerte de Serrano y sus principales colaboradores] de ambición personal, ineptitud y bancarrota moral prevalece, como lo ha hecho desde hace mucho, una desesperanza completa de la regeneración política y social de este país."

Fragmento de un mensaje secreto enviado por Arthur Schoenfeld al secretario de Estado el 13 de octubre de 1927.

Contrariamente a lo que sucede con Sheffield y Morrow, de Mr Schoenfeld no tenemos referencias bibliográficas. Esta falta de información, contrasta con el rico material que nos legó el encargado de negocios sobre la reelección obregonista. Con las ausencias de Sheffield y el tiempo que tomó la designación de Morrow, Schoenfeld estuvo un período considerable al frente de la embajada, precisamente los momentos más críticos para la lucha electoral 1926-1928.

Veamos las fuentes de primera mano en las que se basaron Schoenfeld y sus cónsules para mantener informado al Departamento de Estado.

Los periódicos fueron los principales proveedores de información para Schoenfeld y su personal. Aquí tenemos ejemplos.

"De acuerdo con la prensa del 5 de julio de 1927, el comité a cargo

de la campaña del general Obregón
lanzó el 4 de julio una declara-
ción... 368

Una cita más, es ésta:

"...que la prensa del 28 de julio pu-
blica un artículo corto que estable-
ce que los Ferrocarriles Nacionales
recibieron sesenta y dos mil pesos
del Comité Directivo de la Campaña
de Obregón." 369

Otro surtidor de noticias para los diplomáticos norteamericanos de este tiempo fueron los informantes anónimos; aquellas personas de las que Schoenfeld no nos dio sus nombres o filiación. Esta omisión del encargado de negocios parece ser hija del descuido, pues no tiene sentido guardar anonimatos en documentos que son de por sí secretos -es necesario aclarar que en este caso la palabra inglesa classified no corresponde a la española clasificado, sino al término secreto- y que sólo se leerían en el Departamento de Estado. Veamos algunos casos.

"De acuerdo con mi informante el general Calles señaló que el general Obregón se estaba beneficiando en un grado máximo." 370

Aquí tenemos otro párrafo:

"En una conversación reciente con mi informante, quien es un extranjero y es de la confianza del general Obre-

-
- 368 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 538, Documento 28527, 7 de julio de 1927.
- 369 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 837, Documento 28609, 30 de julio de 1927.
- 370 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 1058, Documento 28652, 17 de agosto de 1927.

gón,..." 371

Algunas veces, Schoenfeld consideró suficiente con dar la nacionali-
dad de quienes le enteraban respecto a la política mexicana.

"...de informar que de acuerdo a
información confiable recibida de
una fuente norteamericana..." 372

En dos casos, curiosamente ambos de banqueros, Schoenfeld identifi-
có plenamente a sus informantes.

"...el 1 de agosto de 1927, Mr. H.
Weldon, un canadiense vicepresi-
dente del Banco de Montreal y ge-
rente en México, sostuvo una con-
versación larga con el ex-presi-
dente Obregón, lo sustancial de
la cual fue relatada pocas horas
después a Mr. Winslow, primer se-
cretario de la Embajada." 373

El segundo banquero fue nada menos que don Agustín Legorreta:

"...la confirmación de la existen-
cia de relaciones tensas entre
Obregón y Calles me llegó de una
fuente bien informada como el se-
ñor Agustín Legorreta, cabeza del
Banco Nacional de México..." 374

Con respecto a los candidatos antirreeleccionistas Schoenfeld trans-
mitió a su país, en junio de 1927, una controversia entre los segui-
dores de Serrano y Gómez. Eugenio Mier y Terán, serranista, desa-

-
- 371 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamer-
icano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 1472,
Documento 28756, 30 de septiembre de 1927.
- 372 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamer-
icano en México, al secretario de Estado, Rollo 86, Núm. 479,
Documento 28512, 30 de junio de 1927.
- 373 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamer-
icano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 850,
Documento 28613, 2 de agosto de 1927.
- 374 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamer-
icano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 436
Documento 28912, 20 de octubre de 1927.

fió a Enrique Bordes Mangel, para que pospusiera la convención gomista; la propuesta de Mier y Terán consistía en organizar una convención que uniera a todos los antirreeleccionistas y quien saliera victorioso en el cónclave, recibiría el apoyo sumado de serranistas y gomistas. Eugenio Mier sugirió el 20 de diciembre para la celebración de dicha convención.

En el mismo documento,³⁷⁵ Schoenfeld dijo que la falta de fondos era la desventaja principal que tenían las campañas gomista y serranista.

Para fin de mes, Mr. Schoenfeld indicó al Departamento de Estado que Arnulfo R. Gómez trataba de empujar a Obregón hacia la rebelión contra el gobierno central. Schoenfeld puntualizó que su informante -un norteamericano- era un enemigo de Obregón, así que debían ser cuidadosos en la credibilidad de los informes. Según lo dicho por el norteamericano, Gómez planeaba provocar a Obregón para que éste marchara con las tropas estacionadas en Sonora, hacia la ciudad de México; Joaquín Amaro derrotaría fácilmente a Obregón en Jalisco y Guanajuato. Más adelante, Schoenfeld asentó que los gomistas se unirían a los serranistas para combatir al ex-presidente; una vez vencido Obregón, el general Serrano sería presionado para abandonar su posición de candidato presidencial.

Gómez esperaba contar con el apoyo de Calles, puesto que éste no

375 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 339, Documento 28487, 18 de junio de 1927.

deseaba el retorno de Obregón a la presidencia.

De acuerdo con el informante, Gómez declaró:

"Si soy elegido, favoreceré al capital extranjero. Invitaré al capital extranjero a venir a México y le daré todas las garantías posibles. Especialmente invitaré al capital norteamericano." 376

Para el 1 de julio, un obregonista se entrevistó con Schoenfeld. Sierra, jefe del Buró Diplomático de la Oficina Extranjera, dijo al encargado de negocios que nadie en México tomaba en serio la candidatura serranista. De Gómez, el señor Sierra afirmó que era un hombre de palabras, y no de hechos; además Gómez tenía fama de deshonesto en el ejército.

Sierra añadió que la elección de Obregón resultaría conveniente desde la perspectiva internacional, pues el ex-presidente era mucho más flexible que Calles. 377

El vice-cónsul en Mazatlán, Sinaloa, telegrafió a su país el mal recibimiento que se le dió a Obregón por toda Sinaloa. De acuerdo con el vice-cónsul Winsor Ives, el antiobregonismo sinaloense se debía a que Obregón acaparó tierras y aguas de los valles Yaqui y Mayo, perjudicando a agricultores de Sinaloa. 378

-
- 376 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 479, Documento 28512, 30 de junio de 1927.
- 377 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 502, Documento 28517, 1 de julio de 1927.
- 378 NASDRRIAM. De J. Winsor Ives, vice-cónsul norteamericano en Mazatlán, Sinaloa, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 715, Documento 28560, 19 de julio de 1927.

El 22 de julio el Departamento de Estado en un breve y asombrado mensaje, comunicó al subsecretario de Estado:

"Los generales Obregón, Serrano y Gómez ya lanzaron sus activas campañas para ocupar la presidencia de México a pesar de que las elecciones no se celebrarán hasta septiembre de 1928." 379

No hubo ningún otro comunicado sobre Serrano o Gómez, hasta el 17 de agosto, cuando el cónsul Bursley telegrafió a sus superiores que el diputado Gilberto Isais iba a ganar prosélitos para Gómez en la Baja California. En esa misma ocasión, Bursley señaló que en Guaymas no se creía en la neutralidad de Calles con respecto a la elección presidencial; los guayamenses estaban convencidos que Obregón era candidato apoyado por la Federación.³⁸⁰

Más interesante resultó el mensaje del vice-cónsul en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Mr. Stephen E. Aguirre dijo a su país que, sin asegurar plenamente la autenticidad de los informes, los generales Serrano y Gómez conjuntamente con Luis N. Morones, habían formado una alianza anti-obregonista.

Dicha alianza, al decir de Aguirre, estaba apoyada por Emilio Portes Gil, Juan Andrew Almazán y Aarón Sáenz, entre otros.

El complot anti-Obregón entraría en acción cuando el de Siquisiva

379 NASDRRIAM; Del Departamento de Estado al subsecretario de Estado. Rollo 86, Núm. 757, Documento 28588, 22 de julio de 1927.

380 NASDRRIAM. De Herbert B. Bursley, cónsul norteamericano en Guaymas, Sonora, al Departamento de Estado, a la Embajada y al Consulado General. Rollo 86, Núm. 968, Documento 28628, 17 de agosto de 1927.

llegara a Nuevo Laredo en gira presidencial. Estando Obregón en Nuevo Laredo, comenzaría la rebelión y se le aislaría del resto de México; además, otros brotes surgirían simultáneamente al movimiento de Nuevo Laredo. 381

Los rumores de levantamientos armados siguieron hasta su realización el 2 de octubre. Con respecto a los acontecimientos de los días 2 y 3 de octubre, Schoenfeld dijo que la eliminación de Serrano y sus principales seguidores, traería un largo periodo de paz. Muerto Serrano, vendría la calma pues Gómez no gozaba de medios ni popularidad para mantener una rebelión mucho tiempo.

Schoenfeld terminó su informe, con un negro vaticinio sobre el futuro de México.

"La situación como un todo, es la de continuar con los métodos y tradiciones políticas mexicanas que la principal impresión hecha a un observador desinteresado por estas manifestaciones de ambición personal, ineptitud y bancarrota moral prevalece, como lo ha hecho desde hace mucho, una desesperanza completa de la regeneración política y social de este país." 382

Con respecto a Obregón, Schoenfeld decía al Departamento de Estado que a pesar de no haber lanzado su candidatura, numerosas asociacioo

381 NASDRRIAM. De Stephen E. Aguirre, vice-cónsul norteamericano en funciones en Nuevo Laredo, Tamaulipas, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 1085, Documento 28658, 29 de agosto de 1927.

382 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 112, Documento 28814, 13 de octubre de 1927.

nes políticas lo nominaban para presidente. Informó también que la Liga de Partidos Obregonistas de la República estaba en proceso de formación y su directiva, probablemente, la constituirían Aarón Sáenz como presidente y en el puesto de vice-presidente Luis L. León. Schoenfeld calculó que Obregón lanzaría su manifiesto para la presidencia antes de junio.

La pugna obregonistas-antirreeleccionistas, dijo Schoenfeld, iría subiendo en intensidad conforme el tiempo pasara.³⁸³

Para Schoenfeld, Obregón era el más serio de los candidatos presidenciales. En un alarde chauvinista, el encargado de negocios transmitió a su país:

"En muchos aspectos él [Obregón] posee las cualidades de un hombre de negocios norteamericano en que él está acostumbrado a planear sus actividades con gran cuidado y entonces realiza sus propósitos con decisión." 384

Cuando Obregón lanzó su manifiesto (ver anexo 2), Schoenfeld lo analizó y comentó que el documento estaba escrito en un tono autoritario, además la postulación obregonista revelaba la grave carencia mexicana en líderes políticos de alto nivel. Las candidaturas de Serrano y Gómez, las clasificó el encargado de negocios como una tragi-comedia después del manifiesto obregonista, pues no tenían posibilidad de vencer.

383 NASDRRIAM, De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 240, Documento 28465, 9 de junio de 1927.

384 NASDRRIAM, de Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 339, Documento 28487, 18 de junio de 1927.

Después de sintetizar el documento, Schoenfeld remarcó que la ausencia de alabanzas a Calles; el encargado de negocios explicó el fenómeno diciendo:

"Esto, por supuesto, parece haber sido innecesario desde el punto de vista del consenso general que Calles representa poco más que la voluntad de Obregón." 385

Con respecto a los Estados Unidos, Schoenfeld remarcó que:

"La flexibilidad muy superior de Obregón sobre Calles puede de alguna manera facilitar la conducción de las relaciones norteamericanas con su futuro gobierno, él [Obregón] debería salir electo; pero su falta de escrúpulos, su blandura, ... su proclamada antipatía hacia los E.U. y su inferioridad inclusive con respecto a Calles como administrador, todo esto combinado promete una situación si y cuando asuma la presidencia, que continuará probando la paciencia, bajo provocación, del gobierno y pueblo norteamericano." 386

En otro comunicado, Schoenfeld afirmó que los métodos obregonistas de campaña presidencial consistían en grandes banquetes y concentraciones políticas. Esta clase de propaganda -puntualizó Schoenfeld- no la podían hacer Gómez o Serrano por falta de fondos. 387

El 14 de julio Schoenfeld dijo al Departamento de Estado que Moro-

385 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 394 Documento 28499, 27 de junio de 1927.

386 Idem.

387 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 538, Documento 28527, 7 de julio de 1927.

nes, a pesar de ser enemigo de Obregón, permitió a la CROM nominar al de Siquisiva para presidente porque así se beneficiaría la Confederación Regional.

Más adelante el encargado de negocios afirmó que todo el peso del gobierno actuaba en favor de Obregón. Asimismo, Schoenfeld denunció que los líderes obregonistas estaban haciendo circular el rumor de que los Estados Unidos deseaban la reelección de Obregón.³⁸⁸

Mr. Bursley, el cónsul en Guaymas, insistió que su sector era anti-obregonista y como ejemplos incluyó en su informe artículos de los periódicos locales La Tribuna y La Gaceta. El cónsul Bursley añadió que un movimiento revolucionario en todo el país estaba a punto de desarrollarse. 389

Volviendo con Schoenfeld tenemos que telegrafió al Departamento de Estado la descripción de un mítin obregonista. Indígenas fueron llevados en carros de ferrocarril, y gritaban ¡viva Obregón! cada vez que miembros del comité organizador se los indicaban.³⁹⁰

En otro documento que Schoenfeld envió al secretario Kellogg, relató un atentado contra la vida de Obregón. Cuando el de Siquisiva

388 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 654, Documento 28550, 14 de julio de 1927.

389 NASDRRIAM. De Herbert S. Bursley, cónsul norteamericano en Mazatlán, Sinaloa, al Departamento de Estado, a la Embajada, al Consulado General y al cónsul en Nogales. Rollo 86, Núm. 664, Documento 28553, 16 de julio de 1927.

390 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 761, Documento 28 590, 25 de julio de 1927.

viajaba por tren de Mazatlán hacia Guadalajara, fueron quemadas varios puentes del ferrocarril; un tren carguero que precedía al de Obregón, se descarriló y quedó completamente destrozado. Gracias al carguero, los ferrocarrileros que conducían a Obregón se dieron cuenta del desperfecto y consiguieron evitar un desastre.³⁹¹

Schoenfeld tuvo cuidado en decir al secretario de Estado, que de acuerdo con el semanario antirreeleccionista El Pensamiento dirigido por Palavicini, Obregón bajo la influencia de Soto y Gama era el responsable por las radicales leyes emanadas del artículo 27; así, la crisis petrolera se debía indirectamente a Obregón.³⁹²

Más interesante resultó el informe del 2 de agosto, donde Schoenfeld relató una conversación sostenida entre el banquero canadiense Mr. Weldon y Alvaro Obregón.

Horas después de su entrevista con Obregón, Weldon transmitió lo más importante de ésta al primer secretario de la Embajada, Mr. Winslow. De acuerdo con Weldon, Obregón creía que el problema religioso ya se habría resuelto para la fecha de su reelección. Respecto al petróleo, el de Siquisiva prometió acabar con la controversia entre México y los países con intereses petroleros aquí; no habría lugar a conflicto -decía Obregón- puesto que a México el petróleo en sí no le reportaba ninguna utilidad. En lo tocante al reparto

391 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 768, Documento 28591, 26 de julio de 1927.

392 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 843, Documento 28611, 30 de julio de 1927.

agrario, el ex-presidente afirmó que seguiría el mismo ritmo de expropiaciones que llevaba Calles, tales requisas se pagarían con bonos agrarios.

El propósito sustancial de la entrevista Obregón-Weldon, era que el primero estaba recabando fondos para su campaña política. El Banco de Montreal dio una contribución grande para la causa obregonista. El presidente de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza -propiedad británica- Mr. George Conway dijo haber recibido de Obregón una solicitud similar a la hecha a Weldon, sólo que Conway se rehusó a cooperar arguyendo que su compañía no se inmiscuía en la política interna mexicana.

Con respecto a la personalidad de Obregón, tenemos que

"Mr. Weldon dijo que Obregón había cambiado sustancialmente en los últimos tres años, que su actitud, su visión y comprensión de varios problemas mexicanos habían mejorado mucho. El [Weldon] expresó la opinión de que este cambio en el expresidente, se debió probablemente a su experiencia como presidente seguida de su experiencia en negocios durante los pasados tres años, han hecho de él [Obregón] el candidato presidencial mejor preparado para manejar y resolver los intrincados y difíciles problemas confrontados por México". 393

En un comunicado posterior, Weldon añadió a Schoenfeld que

"...Obregón parecía menos seguro de sí mismo y menos cínico en su conversación que antes y este cambio era atri-

buable, en opinión de Mr. Weldon, a sus experiencias en tratar con hombres de negocios, especialmente en los Estados Unidos, desde que dejó la presidencia. 394

El 4 de agosto Schoenfeld informó a su país que ciento sesenta y cinco diputados junto con cuarenta y dos senadores habían aprobado las enmiendas a los artículos 82 y 83 constitucionales. Además, el encargado de negocios comunicó al Departamento de Estado la fusión, bajo la presidencia de Ricardo Topete, de los bloques parlamentarios Nacionalista y Obregonista; Schoenfeld subrayó, sin comentar, que todos los miembros directivos del nuevo bloque fueron elegidos sin dificultad con excepción del tesorero, quien terminó siendo escogido mediante un "volado". 395

Días más tarde, Aarón Sáenz fue proclamado gobernador de Nuevo León, cosa que Schoenfeld interpretó como una confirmación de la fuerza que tenía Obregón en los estados norteros. 396

Con respecto a la convención del Partido Laborista, donde salió Obregón como candidato del PLM a la presidencia, Schoenfeld describió el proceso con detalle y sin dar ningún comentario al respecto, solamente anotó al final del documento:

"El apoyo del Partido Laborista a Obre

- 394 NASDRRIAM. de Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 858, Documento 28615, 5 de agosto de 1927.
- 395 NASDRRIAM. de Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 870, Documento 28618, 4 de agosto de 1927.
- 396 NASDRRIAM. de Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 869, Documento 28617, 14 de agosto de 1927.

gón no es interpretado, en ningún sentido, como muestra de un cambio fundamental en las convicciones de Obregón, pero sí demuestra una vez más el extremado poco número del liderazgo político en este país." 397

El 15 de septiembre Schoenfeld describió un complot en contra de la vida del general Obregón, pero el encargado de negocios expresó su certeza de que tal complot no existió y solamente se trató de una maniobra obregonista para tratar de mostrar a su jefe como un héroe que arriesgaba su vida en la campaña presidencial.³⁹⁸

Al finalizar el mes, Schoenfeld telegrafio a sus superiores que Obregón, durante una conversación con un extranjero, había declarado que México era un país enfermo y necesitaba una purga. Había tres purgas disponibles: él mismo, Serrano y Gómez; Obregón se consideraba la menos dañina de las opciones. Según el informante de Schoenfeld, el general Obregón, con el consentimiento de Calles, había determinado desde hacía mucho tiempo volver a la presidencia de México.³⁹⁹

Schoenfeld mostró la corrupción de la campaña obregonista diciendo que en los periódicos se exageraba la popularidad de Obregón. De acuerdo con Excélsior el expresidente Obregón había sido recibido en Pachuca, Hidalgo, con mucho júbilo, pero Schoenfeld tenía en el

397 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 1266, Documento 28708, 3 de septiembre de 1927.

398 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 1369, Documento 28729, 15 de septiembre de 1927.

399 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 1472, Documento 28756, 30 de septiembre de 1927.

lugar a un miembro de la Embajada observando los acontecimientos. De acuerdo con el informante de Schoenfeld, Obregón llegó a Pachuca acompañado de veinticinco o treinta automóviles, quienes transportaban a las únicas muchedumbres que aclamaron al candidato reeleccionista.

También anotó Schoenfeld la presencia de un gran número de tropas federales custodiando a Obregón, comentando que Serrano y Gómez no gozaban de estas prerrogativas del gobierno federal.⁴⁰⁰

Merece atención especial los informes que tuvo Schoenfeld sobre el enfrentamiento entre Calles y Obregón.

En una fecha tan temprana como noviembre de 1926, el encargado de negocios dijo a su país que una minoría parlamentaria lanzó un manifiesto contra las enmiendas de los artículos 82 y 83, estas enmiendas eran apoyadas por la mayoría. Lo que Schoenfeld remarcó como verdaderamente importante fue el hecho de que el gobierno permitiera la publicación en los diarios del manifiesto minoritario, interpretando este suceso como un ataque indirecto de Calles a Obregón.⁴⁰¹

No fue sino hasta agosto de 1927 cuando nuevas noticias sobre el distanciamiento Calles-Obregón llegaron a Schoenfeld. El de Siqui-

400 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 3, Documento 28767, 4 de octubre de 1927.

401 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 84, Núm. 1556, Documento 28087, 18 de noviembre de 1927.

siva pidió al presidente Elías Calles más apoyo para su campaña electoral por parte del gobierno federal, la respuesta que recibió Obregón fué negativa; Calles dijo al candidato reeleccionista que la ayuda federal había llegado a un máximo y de ahí no pasaría.⁴⁰²

En el siguiente informe, Schoenfeld atribuyó la pugna entre Calles y Obregón a que el primero estaba haciendo planes para continuar en el poder después de terminado su periodo presidencial. Además, Calles estaba molesto por la ingratitud de Obregón quien no apreciaba los esfuerzos presidenciales por ayudarlo.⁴⁰³

El último informe de 1927 sobre las diferencias entre Calles y Obregón sostenía que debido a la enmienda constitucional de aumentar el periodo presidencial de cuatro a seis años, según el encargado de negocios un conflicto entre el presidente y el candidato reeleccionista podría estallar en cualquier momento.⁴⁰⁴

Durante finales de junio y principios de julio en 1928, Schoenfeld transmitió en tres comunicados el plan de Calles para permanecer en la presidencia dos años más allá del término de su periodo. Según el encargado de negocios, basado en informes del agregado militar de la Embajada, Obregón se preparaba para un choque armado con la federación. El de Siquisiva había armado a mil doscientos ya-

402 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado, Rollo 86, Núm. 1058, Documento 28652, 17 de agosto de 1927.

403 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 86, Núm. 1062, Documento 28653, 18 de agosto de 1927.

404 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 436, Documento 28912, 20 de octubre de 1927.

quis del sector Bacatete y el general obregonista Manzo, jefe de operaciones militares en Sonora, rehusó entregar la jefatura a un callista tal como se le había ordenado. Por su lado, el gobierno movilizó de doce mil a quince mil soldados a la plaza estratégica San Luis Potosí, esperando que brotara la rebelión para aplastarla.⁴⁰⁵

Para el 3 de julio, Schoenfeld remató su alarma de una nueva revuelta en México, diciendo que Morones y la CROM agitaban en el país con el fin de darle a Calles pretexto para suspender las garantías individuales y continuar detentando el poder ejecutivo.⁴⁰⁶

Con base en lo dicho por Schoenfeld, la guerra estaba por estallar de un momento a otro y sin embargo no sucedió nada. Es muy probable que Schoenfeld haya exagerado la situación -aunque sí existía un distanciamiento entre Calles y Obregón- como algunas veces lo había hecho, pues es extraño que Morrow no comentara algo de este levantamiento a su regreso de los Estados Unidos. Pasemos a tratar más al embajador Morrow.

405 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 850, Documento 29191, 22 de junio de 1928.

406 NASDRRIAM. De Arthur Schoenfeld, encargado de negocios norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 860, Documento 29199, 3 de julio de 1928.

6. El embajador Dwight Whitney Morrow y el "nuevo imperialismo".

"Las cosas tienen que cambiar, para que sigan igual."
Príncipe Guiseppe Tomasi de Lampedusa Il Gattopardo, 1958

Cuando en 1927 los Estados Unidos decidieron cambiar de táctica diplomática en México, designaron como embajador a Dwight W. Morrow, socio de la firma J. P. Morgan & Co. El giro en la política exterior fue de los "duros" como Sheffield, quien apoyó a las inversiones en petróleo y tierras, a los "listos" representados por Morrow, que respondía a intereses banqueros y comerciales.⁴⁰⁷

Mr. Morrow tuvo como padres a James Elmore Morrow -un profesor rural, capitán en el ejército del norte durante la guerra civil- y a Clara Johnson, quien procedía de una familia sureña de tendencias aristocráticas.⁴⁰⁸ Dwight fue el cuarto de un total de ocho hermanos y nació el 11 de enero de 1873.⁴⁰⁹

Los Morrow eran una familia sin mucho dinero, pero con gran disposición para la educación. Aunque nació en Huntington, West Virginia, Dwight se crió en los suburbios de Pittsburgh. Además de su educación escolar, en su hogar él y sus hermanos recibieron lecciones esmeradas e intensivas por parte de su padre. Cuando terminó sus estudios medios, Dwight ganó un concurso para entrar becado a la academia de West Point, pero como su hermano Jay estaba en esa institución como becario -después de haber ganado el mismo concurso que Dwight pocos años antes- las autoridades de selección deter

407. MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles. p. 8.

408. NICOLSON, Dwight Morrow. p. 4.

409. Ibidem. p. 5.

minaron que otro aspirante gozaría de la beca; Dwight Morrow protes-
tó por este fallo sin éxito.⁴¹⁰

El colegio Amherst aceptó a Dwight como alumno, y fueron muchas las dificultades que pasó por falta de dinero. Los fondos con que Morrow pagó su educación superior fueron suministrados como préstamo por su familia. Fue en Amherst donde Morrow conoció, aunque no intimó, a Calvin Coolidge, quien tan lejos iba a llegar en la política norteamericana.⁴¹¹ Cuando terminó sus estudios en Amherst y de regreso en Pittsburgh, Dwight consiguió un empleo que no compensaba los esfuerzos realizados. Buscando mejorar, Morrow ingresó a una escuela de leyes graduándose como abogado.

Ejerció la abogacía en New York, donde estudió economía, operatividad bancaria e impuestos. Por este tiempo, 1903, contrajo matrimonio con Elizabeth Reeve Cutter.⁴¹² Per varios años, hasta 1914, Morrow continuó siendo abogado de compañías. En esa fecha, Morrow consiguió entrar a la firma financiera J.P. Morgan & Co. donde mejoró en todos sentidos. Morgan & Co. prosperó mucho con la primera guerra mundial y envió a Europa a Morrow para concertar acuerdos con los franceses e ingleses sobre financiamiento de postguerra.

De regreso en los Estados Unidos Morrow siguió trabajando por la reconstrucción europea. Tan efectiva resultó la participación de Morrow, que fue hecho socio de la firma J.P. Morgan & Co.

410 Ibidem p. 18

411 Ibidem p. 33

412 Ibidem p. 76

Morrow permaneció en el servicio privado, hasta que su antiguo compañero en Amherst, Calvin Coolidge, lo llamó en septiembre de 1927 para ocupar el puesto de embajador norteamericano en el turbulento México.⁴¹³

La llegada del embajador Morrow alarmó a muchos mexicanos, dada la creencia que después de Morrow llegarían los infantes de marina a invadir;⁴¹⁴ la realidad era contraria a los rumores que circularon, pues el presidente Coolidge había indicado a su nuevo enviado: "manténganos alejados de una guerra con México."⁴¹⁵

En contraste marcado con los anteriores diplomáticos norteamericanos, Morrow mostró un auténtico interés y gusto por lo mexicano. El novel embajador adquirió una casa de descanso en Cuernavaca, Mor. y la decoró con artesanías mexicanas que compraba personalmente en los mercados.⁴¹⁶

Las cosas mejoraron tanto, que antes de terminar septiembre los bonos mexicanos subieron en Wall Street. Cuando la rebelión serranogomista se presentó, Morrow apoyó al gobierno mexicano y los Estados Unidos sólo vendieron pertrechos a la federación. Norteamérica -por boca de Morrow- anunció que iba a impulsar económicamente a México y fomentaría la fuerza del gobierno para terminar con la anarquía.⁴¹⁷

413 BAILEY, A diplomatic history of United States. p.680

414 DULLES, Op. cit., pp. 296-298

415 MEYER, Jean. Estado y Sociedad con Calles p. 31

416 DULLES Op. cit., pp. 296-298

417 LOYOLA, Op. Cit., pp. 98-99

El 29 de octubre se inauguró la diplomacia que se conoce como la de "ham and eggs" (huevos con jamón) pues Morrow aceptó una invitación hecha por Calles para desayunar en Santa Barbara, la casa presidencial de campo. Una parte de la nueva táctica, consistió en que Morrow no discutió los puntos de máxima fricción entre los dos países, sino escuchó atentamente el plan revolucionario y los proyectos que tenía Calles para irrigar el campo mexicano. En esa misma semana, Morrow recibió otra invitación a Santa Bárbara.⁴¹⁸

Durante el segundo desayuno, el 8 de noviembre, Calles y Morrow discutieron el espinoso problema petrolero. El enviado norteamericano opinó que la cuestión petrolera debería regirse con base en la decisión de la Suprema Corte de Justicia dada en 1921 en favor de la Texas Oil Company.⁴¹⁹

Por aquellos días Calles decidió hacer un viaje de una semana al norte del país, para inspeccionar las obras de irrigación. Morrow acompañó al presidente y durante la travesía sostuvieron pláticas acerca del programa revolucionario de construcción y reconstrucción nacional. Con ésto, las relaciones mejoraron y el peligro de desaveniencia total desapareció. Ya para diciembre, Calles pasó al Congreso una legislación que confirmaba los derechos petroleros por tiempo indefinido.

Mostrando las buenas relaciones entre México y los Estados Unidos, el coronel Charles A. Lindbergh -yerno de Morrow- voló con The Spirit of Saint Louis, de Washington a la Cd. de México sin escalas.

418 DULLES, Op. Cit., p. 298
 419 Idem

El presidente Calles estuvo entre la comitiva que recibió a Lindbergh en el aeródromo de Balbuena.

Después de su éxito en el petróleo, ya que la ley de Calles se puso en funcionamiento el 10 de enero de 1928, Morrow ofreció sus buenos oficios para solucionar el conflicto religioso. En abril, Calles celebró una conferencia secreta con el sacerdote John J. Burke; al término de la entrevista, Burke llevó una propuesta de solución a los dignatarios eclesiásticos mexicanos exiliados en San Antonio, Texas. El arzobispo Rufz y Flores discutió con Calles los pasos para la reanudación del culto católico en México. A pesar de que el arzobispo viajó a Roma llevando el ofrecimiento callista, no se llegó a ningún arreglo.⁴²⁰ En este mismo mes, México y los Estados Unidos concertaron un acuerdo sobre las reclamaciones bilaterales. Para este entonces, Morrow se pudo tomar unas vacaciones de cinco semanas en los Estados Unidos, probando así que el conflicto con México había perdido virulencia.⁴²¹

Morrow intervino muy activamente en la cuestión hacendaria del gobierno mexicano; el secretario Montes de Oca recibió del embajador consejos sobre finanzas. Al decir del agregado militar norteamericano, el coronel Mac Nab, Morrow y Montes de Oca trabajaban los fines de semana en arreglar la hacienda pública mexicana.⁴²² En este año, México abonó el pago de la deuda exterior treinta y dos millones quinientos mil pesos.⁴²³

420 Ibidem, pp. 300-301.

421 MEYER, Jean. Estado y sociedad con Calles p. 38 .

422 Ibidem, p. 36.

423 DULLES, Op. cit., p. 301.

Por el lado del reparto agrario Morrow logró que éste se frenara y algunas propiedades de estadounidenses requisadas les fueron devueltas.⁴²⁴

¿Cómo explicar el fracaso de Sheffield y el éxito de Morrow? Una parte de la respuesta está en el tiempo; durante el periodo de Sheffield la revolución mexicana tenía un fuerte impulso radical que no poseía cuando Morrow llegó. Por otro lado, Morrow se dio cuenta que no se podía seguir tratando a México conforme a la escuela diplomática del siglo XIX; con respeto y una buena dosis de cooperación, el ex-socio de J.P. Morgan logró un *modus vivendi* con México favorable para su país.

Morrow regresó a México el 3 de julio, el día 17 tenía una cita con Obregón para tratar el problema de la reanudación de cultos. Obregón no pudo llegar a la reunión, pues fue asesinado ese mismo día por un católico. La muerte del presidente electo, pospuso casi un año la avenencia Iglesia-Estado mexicanos.

Llegando al problema de la sucesión presidencial, tenemos que Morrow y el personal diplomático se valieron de la observación directa, más que de periódicos o informantes; la manera en que están escritos los documentos así lo indica, aunque tenemos casos muy -- ilustrativos.

Como la prueba más palpable de que los norteamericanos prefirieron

por este tiempo presenciar lo más cerca posible los acontecimientos, tenemos que durante una vista que Obregón hizo a Guaymas, Son. en febrero de 1928 el cónsul de la ciudad, Hebert S. Bursley, pidió al -- presidente de la Cámara de Comercio de Guaymas ser presentado a Obregón. El cónsul Bursley dijo del ex-presidente:

"La presentación se efectuó con mucho tacto; el general [Obregón] fue muy simpático pero no efusivo. Aparentemente se creó una impresión favorable por mi petición para la presentación". 425

Otro ejemplo es éste, donde Morrow informó de una conversación entre el agregado militar, coronel Alexander J. Mac Nab, Jr. y un -- obregonista no identificado.

"... una copia del memorándum de la conversación que tuvo lugar esta mañana entre el coronel Alexander J. Mac Nab, Jr. agregado militar de esta embajada, y un miembro del equipo de colaboradores más cercano al general Obregón". 426

También se echó mano de los periódicos, como lo muestra este fragmento del comunicado consular de Nuevo Laredo, Tamaulipas.

"... tengo el honor de adjuntar un recorte de 'La Prensa' un diario mexicano [editado en] San Antonio, Texas..." 427

-
- 425 NASDRRIAM. De Herbert S. Bursley, cónsul norteamericano en Guaymas, Son. al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 578, Documento 29 125, 18 de febrero de 1928.
- 426 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 622, Documento -- 29 138, 16 de marzo de 1928.
- 427 NASDRRIAM. De Harry L. Walsh, cónsul norteamericano en Nuevo Laredo, Tamaulipas, al embajador Dwight W. Morrow. Rollo 88, Núm. 219, Documento 29 039, 15 de diciembre de 1928.

Debemos incluir como fuente de información, a los agentes especiales del fiscal general en Washington. Estos agentes vigilaban las actividades de los mexicanos residentes en los Estados Unidos, para que no se violaran las leyes de neutralidad. En su labor, los empleados del fiscal general se enteraban ocasionalmente de aspectos relacionados con las elecciones presidenciales mexicanas y pasaban su información al Departamento de Estado.

"con mayor referencia a la situación mexicana en el distrito de San Antonio, estoy transmitiendo para su información, una copia del informe del agente especial Manuel Sorola en San Antonio, Texas..." 428

Entrando en materia de sucesión presidencial, lo primero que atrae al investigador es la insistencia del personal consular en consignar una fuerte corriente anti-obregonista en México. Así, tenemos el informe del vicecónsul en Acapulco, Guerrero:

"Hace pocos días representantes del partido de Obregón en este Estado [Guerrero] hicieron una cantidad de carteles de Obregón para ser colocados en los muros de las casas de Acapulco. En la mañana siguiente estos carteles habían sido pintarrajeados o destruidos". 429

En Nuevo Laredo, la corriente contra Obregón era más virulenta. De acuerdo con el cónsul Walsh

428 NASDRRIAM. Del fiscal general en Washington, D.C. al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 605, Documento 29 133, 5 de marzo de 1928.

429 NASDRRIAM. De Harry Pangburn, vice-cónsul norteamericano en Acapulco, Guerrero, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 468, Documento 28 918, 18 de octubre de 1927.

"El sentimiento anti-Obregón es muy pronunciado y dominante, pero está encubierto como resultado de los acontecimientos desde la re-
vuelta del 3 de octubre". 430

Si bien Walsh no dio ninguna explicación por el rechazo tamaulipeco a Obregón, tuvo buen cuidado en aclarar que ese sentimiento no era en favor a Gómez. Teniendo en cuenta que la región era gomista, es ta aclaración del cónsul Walsh nos dice que el tamaulipeco rechazaba a Obregón por las características de este caudillo, y no debido al gomismo.

Otra ciudad no afecta al expresidente fue Guaymas, Son. Cuando Obregón llegó a Guaymas el 14 de febrero de 1928 invitado por ricos empresarios del lugar, el cónsul Bursley anotó en su informe

"El [Obregón] fue recibido en la estación de ferrocarril por una multitud comparativamente grande pero no especialmente entusiasta o afectuosa". 431

Bursley atribuyó la hostilidad guayamence hacia el de Siquisiva al delahuertismo prevaleciente en la zona. También auguró el cónsul malos tiempos para la actividad empresarial de Guaymas, pues cuando Obregón visitó la ciudad como posible candidato presidencial, -

430 NASDRRIAM. De Harry L. Walsh, cónsul norteamericano en Nuevo Laredo, Tamaulipas, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 422, Documento 28 908, 21 de octubre de 1927.

431 NASDRRIAM. De Herbert S. Bursley, cónsul norteamericano en Guaymas, Sonora, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 578, Documento 29 125, 18 de febrero de 1928.

fue blanco de muchos ataques. Para febrero de 1928 era obvio que Obregón se reeligiría, así que los grandes agricultores y comerciantes de Guaymas invitaron a Obregón para congradarse con él. Obregón aceptó ir a Guaymas, pero solamente para dejar bien establecido la poca simpatía que tenía hacia el puerto sonorenses.

La corrupción oficial prevaleciente también fue consignada con cuidado por los diplomáticos norteamericanos; éstos parecían escandalizarse por el abuso de los bienes comunes, que hacían, en favor de Obregón, los funcionarios gubernamentales. Acostumbrados a un medio donde se castigaba fuertemente la corrupción de los políticos, los estadounidenses daban mucha importancia a que en México la ayuda oficial a un candidato fuera práctica común.

En Nuevo Laredo, Tamps., se dio un caso de esta corrupción, cuando Obregón visitó la población en gira presidencial.

"Las autoridades municipales ayudaron activamente en organizar la recepción y es sabido de una buena autoridad que las notas por renta de automóviles y otros gastos fueron pagados por la Hacienda de la ciudad". 432

El cónsul en Mazatlán, Sin. Mr. Blocker telegrafió a su país que el

432 NASDRRIAM. De Harry B. Ott, vice cónsul norteamericano en Nuevo Laredo, Tamaulipas, al Departamento de Estado, Rollo 86, - Núm. 1 179, Documento 28 682, 3 de septiembre de 1927.

"General Obregón pasó esta tarde en ruta a Nogales. Las autoridades militares de aquí forzaron a los periódicos a publicar un extra pidiéndole al pueblo que tuviera un respeto adecuado [para Obregón] y también notificando que automóviles del ejército estaban a su disposición para transportarlo a la estación". 433

Thomas Mc Enelly, cónsul en la ciudad de Chihuahua, informó al Departamento de Estado que en su visita a Chihuahua, Obregón fue objeto de un recibimiento muy entusiasta. Mc Enelly afirmó en su comunicado que la bienvenida fue organizada por el Partido Liberal - Progresista, asociación política local. Según Mc Enelly, el PLP buscaba la ayuda de Obregón para impulsar al general Marcelo Caraveo para gobernador de Chihuahua.⁴³⁴

Otro aspecto que llamó poderosamente la atención norteamericana, fue la controversia Obregón-Morones.

El embajador Morrow, comentó a mediados de noviembre de 1927 que había fricción entre Morones y Obregón; Morrow atribuyó el distanciamiento al desagrado que tenía Obregón por la política radical de Luis N. Morones.⁴³⁵ Esto era importante para los Estados Unidos,

433 NASDRRIAM De William P. Blocker, cónsul norteamericano en Mazatlán, Sinaloa, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 154, Documento 28 826, 10 de octubre de 1927.

434 NASDRRIAM De Thomas Mc Enelly, cónsul norteamericano en Chihuahua, Chihuahua, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 790, Documento 29 177, 22 de mayo de 1928.

435 NASDRRIAM De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 623, Documento 28 964, 16 de noviembre de 1927.

pues hay que recordar los proyectos de legislación petrolera promovidos por Morones, que lesionaban los intereses de extranjeros explotadores de petróleo en México. A finales de noviembre, el ayudante del fiscal general comunicó al secretario de Estado la existencia de un acuerdo firmado por Obregón y Morones, en el que se comprometían apoyar la candidatura presidencial de Francisco Serrano a cambio de controlar algunas secretarías de Estado. El documento aludido fechado el 10 de febrero de 1926 en Cajeme, Son., se hallaba en manos de la viuda de Serrano, residente en San Antonio, Texas.⁴³⁶

Harry L. Walsh comunicó a Morrow que un periódico mexicano en el exilio, decía que Calles y Obregón estaban coludidos para terminar con el laborismo mexicano.⁴³⁷

En opinión de Morrow las relaciones Obregón-Morones habían pasado de mutua tolerancia a la hostilidad abierta. Durante este proceso, los rumores de enfrentamiento entre Calles (en apoyo de Morones) y Obregón se incrementaron hasta un punto tal, que a mediados de marzo de 1928 un obregonista de alto rango, se entrevistó con el coronel Mac Nab, Jr. para desmentir el distanciamiento entre Obregón y Calles.⁴³⁸ El mismo embajador telegrafió a su país, el 9 de mayo,

436 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 623, Documento 28 964, 16 de noviembre de 1927.

437 NASDRRIAM. De Harry L. Walsh, cónsul norteamericano en Nuevo Laredo, Tamaulipas, al embajador Morrow. Rollo 88, Núm. 219, Documento 29 039, 15 de diciembre de 1927.

438 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 622, Documento 29 138, 16 de marzo de 1928.

que Obregón había replicado a una agresión de Morones diciendo que el Partido Laborista tenía el pleno derecho de retirarle su apoyo en la carrera presidencial.⁴³⁹ Con este rechazo mutuo, terminaron los informes respecto al espinoso asunto Obregón-Morones.

En cuanto a la cuestión religiosa Henry C.A. Damm, cónsul en Nogales, Sonora, anotó en octubre de 1927 que Obregón visitó su ciudad consular. Durante su estancia en Nogales, el ex-presidente dijo no creer que los altos prelados de la Iglesia apoyaban la revuelta gomista, pero que creía evidente la participación encubierta de muchos católicos en ayuda de los rebeldes.^{440.}

A results del atentado sufrido por Obregón en noviembre de 1927, el embajador Morrow dijo al Departamento de Estado que algunos círculos políticos creían que los católicos agresores habían sido instigados por Morones.^{441.}

Muy interesante resulta el informe del agente especial Manuel Sorola, quien operaba para el fiscal general en el distrito de San Antonio. En su comunicado de marzo de 1928, Sorola transmitió a sus superiores que Obregón

439 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 739, Documento - 29 165, 9 de mayo de 1928.

440 NASDRRIAM. De Henry C.A. Damm, cónsul norteamericano en Nogales, Sonora, al Departamento de Estado. Rollo 87, Núm. 315, Documento 28 877, 18 de octubre de 1927.

441 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 623, Documento --- 28 964, 16 de noviembre de 1927.

... está intentando conseguir un arreglo pacífico del asunto religioso en México y restaurar la paz en la República antes de las elecciones de julio. De otra manera el presidente Calles pudiera no permitir que tuvieran lugar las elecciones to mando en cuenta la inestable condición del país y entonces él [Calles] se quedaría en el poder y es esto lo que Obregón está tratando de evitar". 442

Lo transmitido por Sorola se contradice con un mensaje posterior de Morrow, donde afirmó que Calles en persona había mencionado una o - dos veces, de la manera más convincente, su más vivo deseo de retirarse cuando su periodo presidencial concluyera. El embajador creía lo dicho por Calles.

Respecto al distanciamiento Calles-Obregón, los seguidores de éste último lo calificaron de rumor y fue achacado a los católicos. 443

De las relaciones entre Obregón y los Estados Unidos se mencionó poco. Con la limitada información que poseemos podemos decir que no eran muy buenas. A principios de septiembre de 1927, el vice-cónsul Ott subrayó que Obregón y sus colaboradores habían dicho en público frases como "el imperialismo de allende el río Bravo", "el intento de los intereses petroleros extranjeros de introducirse en la soberanía mexicana". 444

442 NASDRRIAM. Del fiscal general en Washington, D.C. al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 605, Documento 29 133, 5 de marzo de 1928.

443 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 622, Documento 29 138, 16 de marzo de 1928.

444 NASDRRIAM. De Harry B. Ott, vice-cónsul norteamericano en Nuevo Laredo, Tamaulipas, al Departamento de Estado. Rollo 86, Núm. 1 179, Documento 28 682, 3 de septiembre de 1928.

El cónsul Damm en Nogales, transcribió a su país una declaración hecha por Obregón a la prensa.

"A otro reportero [Obregón] declaró que sus principios en política son, respeto por los derechos de los ex tranjeros y la insistencia que los derechos de los mexicanos asimismo deben ser respetados" 445

Pese a lo dicho por Obregón en público, la verdad era que le interesaba mucho estar en buenos términos con los Estados Unidos. Como prueba tenemos la entrevista -ya mencionada- entre el coronel Mac Nab, Jr. y un obregonista de alto nivel.

Morrow informó oportunamente de los atentados a la vida del ex-presidente. El primero de estos mensajes lo tenemos el 14 de noviembre, ⁴⁴⁶ con su sangrienta secuela de los fusilamientos a los hermanos Pro y sus compañeros. ⁴⁴⁷

Para finalizar este capítulo, transcribimos el telegrama de Morrow anunciando la muerte de Alvaro Obregón.

445 NASDRRIAM. De Henry C.A. Damm, cónsul norteamericano en Nogales, Sonora, al Departamento de Estado. Rollo 87, Núm. 315, - Documento 28 877, 18 de octubre de 1927.

446 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 543, Documento - 28 945, 14 de noviembre de 1927.

447 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 87, Núm. 627, Documento - 28 966, 25 de noviembre de 1927.

"A las 2:20 de esta tarde el presidente electo Obregón fue tiroteado y muerto en un almuerzo político celebrado en un restaurante [ubicado] en los suburbios de la ciudad de México. El asesino fue capturado pero su nombre no es conocido por la embajada".⁴⁴⁸

448 NASDRRIAM. De Dwight W. Morrow, embajador norteamericano en México, al secretario de Estado. Rollo 88, Núm. 897, Documento 29 206, 17 de julio de 1928.

7. Lineamientos

Fragmento del diálogo entre un priísta (P) y miembros de partidos de oposición (O).

"(O) Licenciado, la revolución mexicana murió hace tiempo.

(P) Falso, nada más falso; la revolución mexicana está vigente.

(O) Por favor, dénos una prueba de que la revolución todavía respira.

(P) Nada más fácil, antes de la revolución existía en México la explotación del hombre por el hombre.

(O) ¿Y ahora licenciado?

(P) Pues ahora, es al revés".

Tomás Mojarro. En el programa de radio Pensamiento e ideas de hoy. 1 de septiembre de 1983.

Así, tenemos que para el racista Sheffield los mexicanos eran una raza indiolatina que en última instancia sólo entendía las razones a golpes. Los políticos mexicanos formaban un grupo de truhanes quienes debían su lealtad al mejor postor y manejaban sus asuntos con base en mentiras.

Sheffield transmitía a su país las peripecias políticas de Obregón, Gómez y Serrano teniendo la convicción de que la fuerza de las armas decidiría quién sería presidente. Para el embajador Sheffield, Obregón controlaba las acciones políticas del presidente Calles y creyó durante abril de 1927 que el de Siquisiva no asumiría la presidencia, sino que haría primer mandatario a Francisco Serrano y continuaría -al igual que hacía con Calles- dirigiendo la política mexicana desde atrás de la silla presidencial. Sin embargo, para mayo Sheffield estaba convencido de que Obregón se reelegiría porque se

hallaba en una profunda bancarrota financiera de la que sólo podría salir teniendo a su disposición total los recursos federales.

Es cierto que los políticos mexicanos eran corruptos, pero difícilmente se puede achacar eso a su origen racial; por otro lado, Obregón sí tenía influencia sobre el gobierno de Calles, pero no en el grado que pretendía Sheffield. En lo tocante a la bancarrota de Obregón, fuentes británicas coinciden en sugerir lo mismo que los norteamericanos; esta explicación resulta insuficiente, la bancarrota fue un elemento importante, pero no único, pues también tenemos como causa del deseo reeleccionista de Obregón la ambición personal, del caudillo indiscutido, para seguir teniendo la omnipotencia que significa detentar el poder ejecutivo federal mexicano.

Según Schoenfeld, Obregón era el candidato presidencial más serio; Gómez y Serrano no habían organizado bien sus campañas ni tenían fondos para hacerlo. En general podemos afirmar que a Schoenfeld no le gustaba la idea de la reelección obregonista, pues la consideraba una desgracia debida a la falta en México de personajes políticos importantes.

El encargado de negocios creía que Calles era un presidente manejado por Obregón. Comparando a Calles con Obregón, Schoenfeld concluyó que Calles era mejor administrador y alguien más confiable que el expresidente. La aparente buena voluntad de Obregón hacia los Estados Unidos, en último análisis, no era sino una falta de escrúpulos que lo hacían menos digno de fe para los norteamericanos.

Puntualizó mucho Schoenfeld la corrupción reinante en el obregonismo y se escandalizó con la muerte de Serrano, cayendo en un pesimismo destemplado con respecto al futuro de México.

Resumiendo, Schoenfeld creía que la reelección de Alvaro Obregón sería conveniente para los Estados Unidos, si el nacido en Siquisiva fuera honesto, que no era el caso. Así y todo, Norteamérica se tenía que resignar, pues no había políticos de la suficiente calidad para aspirar seriamente a la presidencia mexicana. Con base en las fuentes aquí consultadas, ubicaremos a Schoenfeld en la misma escuela diplomática que Mr. Sheffield, aunque el encargado de negocios no fuera tan contundentemente anti-mexicano como el embajador.

Dwight W. Morrow significó un cambio grande en la forma estadounidense de llevar la política exterior. Mr. Morrow no vio en los mexicanos una raza inferior y sí creía en Calles cuando éste aseguraba algo.

Morrow fue bastante parco en sus opiniones acerca de la reelección de Obregón; lo que llamó poderosamente su atención fue el choque entre Obregón y Morones, atribuyéndolo a lo radical del líder de la CROM. Otro asunto en que puso cuidado Morrow de consignar, fue al de los rumores de un distanciamiento entre Calles y Obregón.

Podemos colegir que al embajador Morrow le interesaba más que el país se mantuviera sin luchas, que quien pudiera salir presidente en julio de 1928. Puso atención en las pugnas internas del grupo en el poder, pues vio con preocupación nublarse el panorama político mexicano, que tanto interés tenía en mantener estable.

También Morrow se ocupó detalladamente en consignar los atentados que se hacían a la vida de Obregón.

Todo esto lo podemos explicar, tomando en cuenta que ya para cuando Morrow fue designado embajador en México, la reelección obregonista era un hecho y solamente divisiones en la élite gobernante o el éxito en algún atentado, podrían dar al traste con los planes de Obregón; sucedió lo segundo, como ya vimos, cuando León Toral asesinó a Obregón.

Algo muy interesante surgió con el personal consular; principalmente fueron cónsules y vicecónsules en las ciudades nortefías de Mazatlán, Monterrey, Guaymas, Nuevo Laredo, Nogales y Chihuahua los que se ocuparon del impacto en sus localidades de la reelección de Obregón. Esto nos conduce a pensar que las elecciones de 1928 fueron asunto principalmente nortefío y que el resto del país se hizo apáticamente a un lado. Como excepciones de esta apatía tenemos a Veracruz y Acapulco, donde hubo atisbos de anti-obregonismo pero que resultan pálidos frente al contrarreeleccionismo tamaulipeco. Más característico parece ser el caso de Pachuca (supra 186) donde la propaganda obregonista fue incapaz de sacar a la población de su indiferencia.

Es importante puntualizar dos cosas. Estrictamente constreñido a la documentación consultada en esta investigación, diremos que los Estados Unidos no usaron espías o cualquier otro método fuera de la ley para obtener la información que se enviaba al Departamento de Estado. El segundo rubro que merece subrayarse es que los norteamericanos fueron cuidadosos observadores del proceso en la campaña electoral

1926-1928, pero no trataron de intervenir o siquiera influir en los acontecimientos; solamente vieron, con mayor o menor preocupación, cómo los mexicanos arreglaban sus asuntos. Esto no quiere decir que en otras áreas de la vida mexicana no intervinieron; tenemos casos como el religioso, el hacendario, el militar, etc., en donde los norteamericanos sí se involucraron. Pero en el asunto de la elección no hubo participación directa estadounidense.

Pero, ¿qué es para nosotros la tan llevada y traída revolución mexicana? Ante todo, hay que notar la diversidad de grupos, tendencias, intereses y proyectos que surgieron en y después de 1910.

Los porfiristas vieron en Madero una nueva Pandora, que imprudentemente liberó fuerzas malignas e incontrolables. Madero quiso revisar y adecuar el sistema porfirista, pero su proyecto resultó inoportuno -por el lado conservador- e insuficiente -según los revolucionarios- y el apóstol Madero fue eliminado violentamente de la escena nacional.

El grupo conservador no pudo detener las fuerzas desatadas por Madero, fueron derrotados y sobrevino un proceso especialmente difícil de captar para los científicos sociales. Desde junio de 1914 hasta enero de 1917 se dio una época que ha sido motejada como anárquica, escindida, de pulverización del poder, triunfal de los ejércitos campesinos, etc. En este período las clases acomodadas y medias de México vieron cristalizados sus más negros temores, pues la masa campesina triunfó momentáneamente sobre sus opresores e impuso su modo de vida en la mayoría del territorio nacional. Sin embargo, los campesinos fueron

vencidos y al finalizar 1916, se reducirían a los límites que la facción obregonista había impuesto a la revolución.

Mi personal concepto de los sucesos mexicanos que tuvieron lugar desde 1910 hasta 1920 es que los distintos grupos sociales, cada uno de ellos, irrumpieron en el escenario nacional tratando de imponer su modo de vida, sus intereses, sus proyectos sobre las otras clases sociales. De ahí que la revolución mexicana no tenga una línea de desarrollo, sino varias que convergieron erráticamente en la segunda década del siglo XX. Triunfaron los sectores intermedios, la pequeña burguesía, quien no tardó en identificarse en sus aspiraciones con la gran burguesía pero manteniendo a voz en cuello -la mayor parte de las ocasiones sólo ahí- su intención de sacar a los desposeídos de su marginación. Un mismo resultado significa entorpecimiento, triunfo y derrota según se le vea desde la óptica burguesa, pequeño burguesa o desposeída.

En Querétaro durante 1917 se echaron las bases jurídicas del nuevo Estado mexicano; un Estado sui géneris y contrastante que permite, según él mismo, la revolución institucionalizada, el beneficio del trabajador sin perjuicio del patrón, la generación de una burguesía política que se reclama defensora de campesinos y proletarios, etc.

Según Héctor Aguilar Camín, ubicando un eje diacrónico a Alvaro Obregón, éste fue:

"... general criollo, padre de pueblos, domesticador de indios yaquis y mayos labrador antes que campesino, empresario y Presidente, pionero de estas inmensas

cuadrículas de tierra arada /Huatabampo, Son./ tendida sobre las profundas planicies de lo que antes fue desierto, rico austero, negociante voraz, caudillo indusputado, primer y único Presidente reelecto y asesinado del México revolucionario, político fratricida paradigma regional, fundador irrecusable y todavía desconocido de esa tradición interminable que llegó a visitarlo este medio día todavía con el nombre que el general conoció: "The Mexican Revolution".⁴⁴⁹

Acaso faltó nacido clasemediero y militar invicto, en este buen resumen.

Dentro de la historiografía oficial, buenos y malos son fácilmente reconocibles, las hienas: Porfirio y Félix Díaz junto con Victoriano Huerta; las palomas: Madero y Pino Suárez. También dentro de los buenos -aunque violentos por necesidad- encontramos a Villa, Zapata y Carranza. Muy poco se habla de Alvaro Obregón, además de ser vencedor de Celaya; el pecado mayor del nacido en Siquisiva en 1880 fue el de haberse reelegido presidente de México, única violación que realizó a las nuevas reglas del juego, infracción que Calles evitó cuidadosa y hábilmente. Las puertas de la historia de bronce se hallan prudentemente entrecerradas para Alvaro Obregón Salido y nos impide ver, en nuestros libros oficiales de historia general, lo que este sonoreense hizo para instaurar el Estado mexicano actual.

449. AGUILAR Camín, Héctor. (Enviado) "Aquí quería verlos, delante de Obregón". En: "Uno más uno". Año 5, Núm. 1444, 16 de noviembre de 1981, p. 1, Col. 4.

8. Bibliografía.

8.1. Fuentes primarias.

Excélsior.

El periódico de la vida nacional.

Director: Rodrigo de Llano.

Diario.

Se revisó desde año 10, tomo 4, número 3 392, 1 de julio de 1926; hasta año 12, tomo 4, número 4 138, 18 de julio de 1928.

National Archives.

Call no. MP 138 (BDCV)* Microcopy no. M-274.

Rolls 84, 85, 86, 87, 88.

STATE DEPARTMENT RECORDS.RELATING TO INTERNAL AFFAIRS OF MEXICO.

1910-1929.

DOCUMENTS 812.00/

POLITICAL AFFAIRES (1926-1928)

Microfilm Publications.

* Clasificación en la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México.

8.2. Fuentes secundarias.

AGUILAR Camín, Hector. La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana. 2da. ed. México, Siglo veintiuno editores, S.A., 1979. 450pp.

BAILEY, Thomas Andrew. A diplomatic history of the American people. 10 th. ed. United States of America, Prentice-Hall, 1980. 1 093 pp.

BASSOLS Batalla, Narciso. El pensamiento político de Alvaro Obregón. 2 da. ed. México, Ediciones El Caballito, 1970. 191 pp.

BAZANT, Jan. Historia de la deuda exterior en México. (1823-1946). México, El Colegio de México, 1968. XI+ 277pp. Centro de Estudios Históricos. Colección Nueva Serie, número 3.

BLANQUEL, Eduardo. "La revolución mexicana." En: Historia mínima de México. México, El Colegio de México, 1973. Pp 133-154.

BOSCH García, Carlos. La base de la política exterior estadounidense. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975. 165 pp.

BRAUDEL, Fernand. La historia y las ciencias sociales. Josefina Gómez Mendoza, tr. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1968. 221pp.

BRAVO Sandoval, Silvia. La cámara de diputados frente a la reelección de Obregón. México, S.E., 1979. 140 pp. Tesis de licenciatura en historia.

CAMPBELL, Federico. (Recopilador) La sombra de Serrano.
2da. ed. México, Proceso, 1981. 119 pp.

CARR, Edward Hallett. ¿Qué es la historia? 9na. ed.
Joaquín Romero Maura, tr. Barcelona, Editorial Seix-
Barral, S.A., 1979. 217 pp.

CASASOLA, Gustavo. Biografía ilustrada del gral. Alvaro
Obregón 1880-1970. México, Editorial Gustavo Casasola,
S.A., 1975. 141pp.

CORDOBA, Arnaldo. La ideología de la revolución mexicana.
La formación de un nuevo régimen. 4ta. ed. México, Editorial
Era, 1975. 508 pp.

CUMBERLAND, Charles C. La revolución mexicana. Los años
constitucionalistas. México, Fondo de Cultura Económica,
1977. 653 pp.

DE CONDE, Alexander. A history of American foreign
policy. 3eth. ed. New York, Scribner, 1978. 2 vols.

DULLES, John W.F. Ayer en México. Una crónica de la
revolución. 1919-1936. Julio Zapata, tr. México,
Fondo de Cultura Económica, 1977. 653pp.

EISENSTADT, S.N. El carisma, la creación de instituciones y la transformación social. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1973. 112 pp.

FRANCO, María Teresa. "Obregón frente al mundo." En: Alvaro Obregón. Hombre, vida y obra. México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1981. Pp 85-140.

GARCIA Cantú, Gastón. Las invasiones norteamericanas en México. 2da. ed. México, Editorial Era, 1974. 362pp. Serie Popular, número 13.

GILLY, Adolfo. et. al. Interpretaciones de la revolución mexicana. 3era ed. Héctor Aguilar Camín, prl. México, Editorial Nueva Imagen-Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. 150 pp.

GUZMAN, Martín Luis. La sombra del caudillo. 2da. ed. México, Colección Málaga, S.A., 1978. 257 pp.

HALL, Linda Biesele. Alvaro Obregon: Power and Revolution in Mexico, 1911-1920. United States of America, Texas A & M University Press, 1981. 290 pp.

Historia obrera. Publicación trimestral, segunda época, volumen 4, número 15, enero de 1979. México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1979. 52 pp.

Historical statistics of the United States, colonial times to 1970. United States of America, United States Department of Commerce, 1975. 2 vols.

HORN, James J. "El embajador Sheffield contra el presidente Calles." En: Historia mexicana. Vol. 20 Julio de 1970-Junio 1971. México, El Colegio de México, 1971. Pp. 265-284.

KAHLER, Erich. ¿Qué es la historia? Juan Aneda, tr. México, Fondo de Cultura Económica, 1966. 216 pp. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, número 187.

KRAUSE, Enrique. Historia de la revolución mexicana. Periodo 1924-1928. La reconstrucción económica. México, El Colegio de México, 1977. 323 pp. Colección Historia de la revolución mexicana, número 10.

LANGLE, Arturo. "Huerta y el constitucionalismo". En: Historia de México. Tomo 11. México, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V., 1978. Pp. 2 391-2 402.

LENIN, Vladimir Ilich. El imperialismo, fase superior del capitalismo. s.ed. s. tr. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Editorial Progreso, 1977. 148 pp.

LOYOLA Díaz, Rafael. La crisis Obregón - Calles y el Estado mexicano. México, Siglo veintiuno editores, S.A., 1980. 169 pp.

LOZOYA, Jorge Alberto. "Obregón el militar." En: Alvaro Obregón. Hombre, vida y obra. México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1981. Pp. 33-55.

MATUTE, Alvaro. "El congreso constituyente de 1916-1917." En: Historia de México. Tomo 11. México, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V., 1978. Pp. 2 463- 2 476.

MATUTE, Alvaro. Historia de la revolución mexicana. Periodo 1917-1924. La carrera del caudillo. México, El Colegio de México, 1980. 201 pp. Colección Historia de la revolución mexicana, número 8.

MATUTE, Alvaro. "Obregón como político." En: Alvaro Obregón. Hombre, vida y obra. México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1981. Pp. 13-31.

MEYER, Eugenia. Conciencia histórica norteamericana sobre la revolución de 1910. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970. 234 pp. Serie Historia, número 22.

MEYER, Jean. La cristiada. México, Siglo veintiuno editores, S.A., 1973. 3 vols.

MEYER, Jean. Historia de la revolución mexicana. Periodo 1924-1928. Estado y sociedad con Calles. México, El Colegio de México, 1977. 371 pp. Colección Historia de la revolución mexicana, número 11.

MEYER Cosío, Lorenzo. Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1973. 102 pp. Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, número 1.

MEYER Cosío, Lorenzo. México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero. (1917-1942). 2da. ed. México, El Colegio de México, 1981. X+505 pp. Colección Centro de Estudios Internacionales.

MEYER Cosío, Lorenzo. "El primer tramo del camino." En: Historia general de México. Tomo 4. México, El Colegio de México, 1976. pp. 111-199.

NICOLSON, Harold George. Dwight Morrow. New York, Harcourt, Brace and Company, 1935. XVI+409 pp.

OBREGON, Alvaro. Ocho mil kilómetros en campaña. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. CXXVIII+618 pp.

PEREYRA, Carlos. et. al. Historia ¿para qué? México, Siglo veintiuno editores, S.A., 1980. 245 pp.

ROMAN, Richard. Ideología y clase en la revolución mexicana. La convención y el congreso constituyente. María Elena Hope, tr. México, Secretaría de Educación Pública, 1976. 158 pp. Colección Sep Setentas, número 311.

SAENZ, Aarón. La política internacional de la revolución: estudios y documentos. Manuel González, prol. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. XXXII+519 pp. Colección Vida y pensamiento de México.

SANCHEZ, Andrea. Ramiro Lafuente. "Carranza y Obregón en el poder." En: Historia de México. Tomo 11. México, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V., 1978. Pp. 2 447 - 2 462.

SCHAFF, Adam. Historia y verdad. (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico.) Ignasi Vidal, tr. México, Editorial Grijalbo, S.A., 1974. 382 pp. Colección Teoría y praxis.

SILVA Herzog, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana. 2da. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1972. 2 vols. Colección popular, número 17.

SMITH, Robert Freeman. Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario. 1916-1932. Ernesto de la Peña, tr. México, Editorial Extemporáneos, 1973. 415pp.

ULLOA, Berta. Historia de la revolución mexicana. Periodo 1914-1917. La revolución escindida. México, El Colegio de México, 1979. 178 pp. Colección Historia de la revolución mexicana, número 4.

ULLOA, Berta. "La lucha armada (1911-1920)" En: Historia general de México. Tomo 4. México, El Colegio de México, 1976. Pp. 1-110.

ULLOA, Berta. La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos. 1910-1914. México, El Colegio de México, 1971. XI+394 pp. Centro de Estudios Históricos. Colección Nuva Serie, número 12.

VASCONCELOS, José. El desastre. Tercera parte de Ulises criollo. 3era. ed. México, Editorial Botas, 1938. VI+819 pp.

VAZQUEZ, Josefina Zoraida. Lorenzo Meyer. México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico. 1776-1980. México, El Colegio de México, 1982. 235 pp. Colección México-Estados Unidos.

WEBSTER, Arthur. Woodrow Wilson y México. Un caso de intervención. México, Ediciones Andrea, 1964. 66 pp. Colección Biblioteca mínima mexicana, número 34.

WILKIE, James W. La revolución mexicana. (1910-1976) Gasto federal y cambio social. Jorge E. Monzón, tr. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. 566 pp. Sección Obras de Economía.

WOMACK, John. Zapata y la revolución mexicana. 10 ma. ed.
México, Siglo veintiuno editores, S.A., 1979. XII+443 pp.
Colección América nuestra, número 10.

ANEXO 1

GOMEZ, Arnulfo R. "No deben hacerse al pueblo de México promesas que no puedan ser cumplidas". En: Excélsior. Año 11, Tomo 3, Núm. 3 749, 24 de junio de 1927. P. 1, col. 4.

Conciudadanos:

En repetidas ocasiones y desde muchos lugares del país recibí constantemente cartas de adhesión y apremiantes instancias de innumerables personas y agrupaciones para figurar como candidato a la Presidencia de la República. Invariablemente manifesté que entretanto me encontrase en servicio activo, no podría tratar asuntos de carácter político y que al retirarme del ejército mi aceptación dependía de una postulación formal, emanada de un gran partido político que representase genuinamente a la nación.

Al organizarse el Partido Nacional Antirreeleccionista, conocer su programa y los ciudadanos que lo dirigían e integraban, resolví no mezclarme en ninguna actividad política hasta que la Convención del Partido señalase los derroteros definitivos y eligiese su candidato para la Presidencia de la República, considerando que esa asamblea debería ser la representación más caracterizada de la opinión nacional.

Así fué, en efecto; la Convención organizada democráticamente,

después de brillantes discusiones, ha precisado sus postulados políticos y me ha honrado con la inmerecida distinción de elegirme su candidato para la Presidencia de la República en el próximo período de 1928 a 1932. Sin falsa modestia, declaro con franqueza que habría declinado aceptar tan seria responsabilidad, extraordinariamente superior a mis fuerzas, si entre los partidos militantes figurase otro candidato que encarnase la defensa y conservación de los altos principios y de los nobles ideales por los que hemos venido luchando largos años los revolucionarios; no siendo así, creo que es un nuevo deber, una obligación más que la Patria me impone, y respondiendo a su llamado acepto de buena fe y con el firme propósito de poner una voluntad inquebrantable al servicio de la causa que se me acaba de confiar.

Todos los progresos sociales obtenidos desde 1910 no han sido obra de la improvisación ni del oportunismo. Ellos responden a las aspiraciones de nuestra época y son resultantes de desesperadas luchas y de batallas sangrientas. Sería defraudar a la Patria -que ha soportado con resignación todos los sacrificios que se le han impuesto- el que tolerásemos una sangrienta burla a los preceptos constitucionales que formaron la esencia del sagrado documento que en Querétaro confirmó en las leyes el verdadero triunfo de nuestras armas. El Partido Antirreeleccionista ha hecho bien en fundamentar sus postulados sobre las aspiraciones democráticas del pueblo mexicano. Se trata de un programa realizable y coherente, que busca la unión de todas las clases sociales bajo el amparo de las leyes y relacionando sus diferencias económicas sobre bases

equitativas y fórmulas científicas. Decir Democracia es expresar la necesidad del mejoramiento intelectual y moral de la mayoría, buscando tanto en la legislación como en la administración, los medios prácticos de cultivar el espíritu de los ciudadanos para sustraerlos de la ignorancia en que han estado postrados y para defenderlos de la miseria que ha venido embotando sus capacidades e impidiendo su elevación.

Conservar la prohibición constitucional para las reelecciones presidenciales no es un estandarte de ambición política; es la consagración de una conquista alcanzada con la sangre y el dolor de varias generaciones. La Historia Patria ha comprobado, con la repetición de los hechos, que el continuismo presidencial origina la perdurabilidad de camarillas cada vez más absorbentes e insaciables.

Interpretando el programa político, deseo expresar que no debemos hacer promesas irrealizables, halagar pasiones mezquinas ni desperdiciar insanas codicias. Las utopías pueden ser atractivos, pero no son fórmulas de gobierno y resultan declamaciones estériles y peligrosas. Aspiremos a conquistar la confianza del pueblo diciéndole siempre la verdad, aún en contra de aquellas ideas frecuentemente propagadas por los embaucadores, que no presentan sino espejismos engañosos que suelen causar mayores trastornos y desventuras, por las naturales decepciones que están llamadas a producir.

Logrando la pureza y efectividad del sufragio es imposible el continuismo en el poder.

Si se eligen cámaras conscientes de sus actos, con autoridad moral suficiente y sentimientos patrióticos, nada más lógico que los secretarios de Estado deban actuar en armonía con los representantes del pueblo dentro de las limitaciones establecidas por la Constitución, a fin de que siempre intacta la separación de poderes que informa el espíritu de nuestra forma de Gobierno.

La moralización de la administración pública no solamente es indispensable sino que siendo la honradez la mejor política, considero que el Ejecutivo debe ser implacable para castigar todas las corrupciones, comenzando por las de arriba, exigiendo la más estricta probidad a los altos funcionarios, para poderla requerir igualmente a todos los otros servidores de la Nación. Es inútil perseguir las pequeñas immoralidades, si se deja por tolerancia o por complacencia amistosa, que los que disfrutan altos empleos vejen a la sociedad con la ostentación de sus latrocinios y de sus vicios; la ética no debe hacer distinciones entre la vida privada y la pública.

Hablando de la democratización del Ejército, afirmo resueltamente que otros podrán igualarme, pero que nadie me supera en el afecto grande y sincero que guardo para esa corporación. Habiendo comenzado mi carrera militar desde soldado raso, al ostentar hoy los galones de general de división, los grados me han sido conferidos, uno tras otro, por servicios militares y nunca por favoritismo, compadrazgo o

yernocracia. Aspiro como el que más a que la alta institución del Ejército conserve su respetabilidad, modernice sus ordenanzas, obtenga las garantías de que gozan sus similares en los pueblos modernos y no solamente sea la fuerza protectora de todas las leyes para guardar la libertad de los ciudadanos, defender las instituciones y la integridad del territorio nacional, sino que sirva de valladar a todas las ambiciones desmedidas, a todos los intentos pretorianos, a todas las audacias ilegales.

No se pueden separar de un solo gran problema el Capital y el Trabajo. Creo que están íntimamente ligados por leyes económicas que no han podido alterarse a pesar de los múltiples ensayos realizados en diversos pueblos. La destrucción del capital, antes de poseer una organización capaz de sustituirlo, no logra sino la ruina común. Disminuyendo las industrias, los salarios bajan y los sin trabajo se convierten en parásitos que pesan sobre el pequeño grupo en aptitud de producir. La protección al trabajo, establecida por el artículo 123 de nuestra constitución, merece cuidadoso interés; no permitiremos los abusos del Capital sobre los asalariados, ni admitiremos que mal dirigidas por ambiciosos líderes, las agrupaciones de trabajadores se conviertan en verdugos las unas de las otras. Ayudaremos a los trabajadores sin preferencias, ampliando los recursos económicos del país y obteniendo los medios de acción necesarios para que todos los ciudadanos gocen de elementos suficientes para el logro de sus aspiraciones. El problema social de México, descansando sobre dos alas poderosas: agrarismo y laborismo, requiere la más urgente y cuidadosa atención. Para que la agricultura pueda existir emanada

de la pequeña propiedad, ha menester del auxilio de cooperativas para cultivo y rentas; de grandes obras de irrigación; de bancos refaccionarios y de directores expertos. El laborismo de las ciudades, de los grandes centros fabriles, debe apartarse de la politiquería, para convertirse en colmenar de incansables proveedores para perfeccionar y abaratar los artículos de consumo nacional. Los obreros, disfrutando de firmes derechos, deben conocer igualmente sus obligaciones de disciplina colectiva.

Las buenas relaciones de México con el extranjero, establecidas a base de equidad, las considero indispensables para que nuestro país merezca el aprecio a que tiene derecho y sirva de atracción a los inmigrantes deseables y a los empresarios con capital para las explotaciones de nuestros recursos naturales, sin menoscabo de la soberanía y decoro nacionales.

Soy respetuoso de religiones y creencias y habiendo en nuestras leyes la absoluta separación de la Iglesia y el Estado, no considero posible la existencia de conflictos si clérigos y autoridades proceden con un amplio espíritu liberal.

El respeto a la vida humana, tan frecuentemente olvidado entre nosotros, a causa de lo enconado de las pasiones políticas, debe adquirir la alta significación humanitaria que la civilización reclama y yo pugnaré por que la pena de muerte desaparezca absolutamente de nuestros códigos.

La libertad de prensa es el fundamento de todas las otras garantías individuales; sin juicios imparciales, sin críticas severas, sin análisis sereno y justo, los gobernantes pueden incurrir en faltas involuntarias y persistir en graves errores. Deseo contribuir a que la expresión de las ideas por la palabra o por la pluma, gocen de las más positivas libertades y que no estén expuestas a persecuciones económicas o políticas.

Las cargas más pesadas para el pueblo son los impuestos. Me cuidaré de crearlos sin suficiente estudio, evitando precipitaciones que obligan a corregir los decretos veinticuatro horas después de expedidos. Pienso que el poder fiscal del Estado es la mejor garantía para un equitativo reparto de las obligaciones y que es inmoral e injusto abrumar los hombros de unos cuantos para el sostenimiento de los gastos públicos o aumentar la miseria nacional a causa de incidencias no sospechadas, con el fin de crear impuestos de pronto y fácil cobro, pero de repercusiones desastrosas. Debe estimularse la exportación, estabilizando los aranceles y respetando los derechos legítimos para que mejorando nuestra balanza comercial, rehabilitemos la moneda mexicana. Es un triste contraste que mientras las hermanas repúblicas de Argentina y Cuba han sabido mantener a la par su moneda de oro contra el dólar, México continúa pagando elevadas primas para cubrir el precio de sus importaciones. Hay que procurar por tanto la estabilidad de la moneda. El éxito de una política hacendaria no está en la mayor riqueza del Estado, ni en la concentración de oro en la Tesorería Nacional. Está antes que nada, en el bienestar colectivo. Yo creo que la suma de las riquezas particulares es la

única que constituye una sólida riqueza nacional.

Estamos expuestos a seguir por largo tiempo como tributarios del extranjero, si no alentamos la preparación técnica de nuestra juventud. La enseñanza, aparte de no desmayar en la tarea redentora del alfabeto ni menospreciar la alta cultura, debe encaminarse al adiestramiento científico de agricultores y de fabricantes.

Confesamos que el país está enfermo, que se han venido acumulando diversos obstáculos hasta formar montañas que obstruyen su progreso y que el acto más serio y urgente es el de restablecer la confianza de los ciudadanos, de que si aspiramos a formar el gobierno, no es para medro y provecho de un pequeño grupo, sino para trabajar por el país entero, sin distinciones ultrajantes ni bochornosas injusticias. El gobierno demócrata significa la autoridad escogida por la mayoría para ser la suprema dicha de todos.

Respetaré la soberanía de los Estados, pero no la interpretaré permitiendo la anarquía de los poderes locales y la inestabilidad de los gobernadores. Para mantener el orden y obtener una paz firme, se requiere vigorizar el principio de autoridad, al mismo tiempo que fortalecer los derechos de los ciudadanos.

En diciembre de 1928, si el triunfo en los comicios me favorece, encontraré dificultades extraordinarias de todos los órdenes: políticas, administrativas, financieras, económicas, militares, de educación, de salubridad y obras públicas. La victoria en las

luchas electorales suele convertirse en la derrota en el gobierno, cuando falta laboriosidad y eficiencia. De nada nos serviría conquistar el poder, si después no sabríamos qué hacer con él. Yo consideraría mi tarea irrealizable para los fines democráticos y patrióticos a que se me destina, si vosotros no hubiéseis obtenido de antemano la cooperación para mi gobierno, de un número suficiente de hombres aptos, honestos, activos, dispuestos a prestarme la valiosa ayuda de su inteligencia. No hay hombres perfectos ni superiores; sólo agrupando aptitudes y sumando voluntades, se puede realizar una gran obra.

Ciudadanos: Al empeñar mi palabra de hombre y de soldado, sobre el cumplimiento de los deberes que me impondrá el pueblo al honrarme con sus sufragios, nadie tendrá el derecho de ponerla en duda, pues jamás he faltado a mis obligaciones, nunca he manchado mi hoja de servicios y el pasado responde al porvenir."

ANEXO 2

Obregón, Alvaro. "El general Obregón explica al pueblo por qué vuelve a la lucha política". En: Excélsior. Año 11, Tomo 3, Núm. 3 751, 26 de junio de 1927. P. 1, col. 7.

Un imperativo de mis deberes cívicos me impone la obligación indeclinable de hablar de nuevo a la Nación para hacerle saber cuál será mi conducta en relación con el problema que se aproxima, de la sucesión presidencial, y exponerle cuáles han sido las causas determinantes de mi retorno a la vida política, cuya resolución destruye una de las más grandes ilusiones de mi vida.

Desde que alcancé a comprender que los intereses de la Patria y los intereses colectivos, que son los mismos, valen mucho más que los intereses personales y que nuestras propias vidas, he puesto al servicio de ellos todo el contingente de mi modesta capacidad, cuando se ven en peligro, y es por esto que he sido soldado en diversas ocasiones, y desempeñado diversos puestos públicos en otras, y siempre en forma transitoria, y por el tiempo que se requiere para salvar las crisis que los han amenazado.

Cuando otorgué la protesta ante el H. Congreso de la Unión como Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, con cuya investidura fui ungido por la voluntad popular, recibí millares de felicitaciones de todas partes del país y de más allá de nuestras fronteras. A la mayoría de ellas contestaba que deberían reservarse esas felicitacio

nes para el día en que yo entregara aquel sagrado depósito al hombre que el voto popular designara para substituirme, después de haber cumplido tan delicado encargo. Desde aquel momento, todos mis esfuerzos fueron consagrados a la realización de tan noble finalidad. Todos conocen los acontecimientos desarrollados en aquel período, y mi labor, mala o buena, está ya juzgada por la conciencia pública. Todos saben también que mi administración se caracterizó por la sinceridad de propósitos y de honestidad con que fueron manejados los fondos públicos. Se lesionaron grandes intereses materiales, es verdad, pero se imponía acatar los justos anhelos populares que dieron aliento de vida a nuestra gran Revolución, y que hechos ya leyes, habían sido catalogados en nuestra Constitución de Querétaro como piedra angular que serviría de base a la redención moral y social de nuestras clases proletarias de las ciudades y los campos que la Revolución había proclamado redimir, y para desfanatizar a todas las clases sociales del país.

El Programa de la Revolución /I_7

El programa de la Revolución, hecho ley, no podía desarrollarse naturalmente en cuatro años; era tarea que requería varios lustros, y a mí correspondía solamente plantearlo e iniciarlo, abarcando sus aspectos substanciales y emprendiendo desde luego la parte que a mí me correspondía desarrollar. Los intereses materiales de dentro y de fuera del país, acumulados en su mayoría bajo el amparo de privilegios concedidos por la dictadura del general Díaz, movieron sus

/I/ Subtítulos puestos por la redacción de Excelsior.

rotativos y entraron en acción, con todos los elementos de que disponían, contra el gobierno que rompía con todos los precedentes establecidos, y provocaba, al decir de ellos, un desquiciamiento social. Editoriales de la prensa reaccionaria se leían todos los días, desvirtuando la verdad y tergiversando los hechos; notas diplomáticas de Estados poderosos, tratando de ejercer presión sobre la administración pública; protestas de Roma, etc., etc. El Gobierno logró conservar la confianza y el cariño de las masas populares, y con la depuración que se logró hacer en el Ejército eliminando a los malos militares que con el bonillismo se habían puesto al servicio de la reacción, aquel Gobierno contó con la fuerza moral y material suficientes para imponer su autoridad.

La reacción, al ver fracasadas todas sus armas: el halago, el amago, el soborno y la violencia, y viendo que el período se acercaba a su fin, comprendió que el suscrito ya no constituía para ella un problema, porque el tiempo estaba encargándose de resolverlo. Entonces su preocupación consistió en buscar a su hombre para que, por el sufragio o la violencia, llegara a substituirme, impidiendo que el depósito sagrado que la Nación me había conferido fuera entregado a manos que pudieran seguirlo conduciendo por los mismos o parecidos derroteros. Consultaron a su eterno asesor Maquiavelo y buscaron su hombre en las mismas filas de la Revolución; lo disfrazaron, lo entrenaron y entraron en acción. Este hombre tenía en sus manos ni más ni menos que el Tesoro Nacional, que sin ninguna tasa usó como vehículo de sus propias ambiciones, logrando atraerse a algunos periodistas, algunos líderes y un gran número de altos jefes

militares a quienes halagó con sus dádivas y quienes supusieron, con sobrada razón, que aquel hombre ayuno de carácter tendría que satisfacer todas sus exigencias a la hora del éxito; y cuando todo estaba preparado, se lanzaron sobre el Palacio Nacional para asesinar a la Revolución ahí mismo, donde creían haberla asesinado con el sacrificio del Apóstol Madero y de Pino Suárez, intentando así que fuera a pesar el Poder al revolucionario de conciencia y de carácter que francamente había señalado la opinión pública. Los memorables acontecimientos de aquella tragedia son del dominio de todos y no hay para qué narrarlos. La reacción quedó vencida, los militares que violaron los fueron de su honor, pagaron su falta con la vida unos y con el destierro otros. La otra parte del Ejército, cuyo nivel moral le permitió conocer el camino del deber, dió un gran ejemplo de lo que vale un soldado de honor y lo poco que significan los que lo han sacrificado para satisfacer intereses materiales.

La más cara ilusión del General Obregón.

Llegó el día en que yo habría de realizar la más cara ilusión de mi vida en materia política, y el día 30 de noviembre de 1924, a las doce horas del día, hacía entrega del poder que la Nación me confiara durante cuatro largos y penosos años, ante más de cincuenta mil personas que presenciaban aquel acto inusitado en nuestro ambiente político, y que aplaudían con delirante entusiasmo aquel acontecimiento que establecía un precedente edificante en nuestra historia. Ese mismo día, al retornar a mi hogar y sentirme libre de las responsabilidades y de los peligros que hube de sortear durante todo el período de mi gobierno, y rodeado de todos los seres para mí tan

queridos, sentí la necesidad de consagrar el resto de mi vida a las atenciones del hogar y a las actividades del trabajo; haciendo consistir desde entonces mi objetivo principal en la realización de esta finalidad tan justa, que procuré seguir fortaleciendo cada día más con mi propósito de no retornar a la azarosa vida de la política.

Inauguró el señor general Calles su Gobierno con singular acierto, pero sin perder ninguna de sus características de revolucionario y socialista. La reacción comprendió la fuerza de aquel Gobierno y consideró inútil oponerle la violencia, y su plan de ataque consistió en elogiar sin medida y sin pudor todos los actos de aquel gobernante: elogios tendenciosos para predisponer contra él a las masas populares, especialmente a las campesinas; considerando que podría atraerlo a su seno; y lanzando simultáneamente una serie de ataques más o menos velados para el ex Presidente, con objeto: primero de halagar la vanidad del actual Primer Mandatario, y segundo, para buscar un distanciamiento entre los dos y aprovechar como aliado suyo a él, si caía en sus redes, o a mí si él no claudicaba. El señor General Calles comprendió aquella jugada innoble y con irritación tuvo que condenarla públicamente en varias ocasiones. Yo, por mi parte, comprendí igualmente la maniobra y mis labios no se movieron para formular mi defensa.

No atendía a lo que decían los políticos.

Todas mis actividades se encaminaron, desde mi retorno a la patria chica, a plantear y desarrollar mi nuevo programa de vida, siempre lleno de fe y de entusiasmo, seguro de realizar aquella suprema

aspiración de consagrar el resto de mi vida al trabajo y al hogar. A todos los políticos que a mí se dirigían, desde la capital y de los Estados, tratando asuntos de esa índole, les contestaba invariablemente que no podía tomar ninguna participación en política, porque estaba retirado por completo de toda actividad de aquella naturaleza.

La reacción seguía trabajando dentro del plan que se había trazado, y, cuando surgió el primer conflicto con los grandes intereses materiales exteriores, que se creyeron lesionados por las leyes que la administración del señor general Calles facturaba y promulgaba, y la crisis internacional se presentó con aspectos muy serios, demandando toda la atención del Gobierno, el Clero, cabeza más visible entonces de la reacción, creyó que el destino le brindaba una oportunidad propicia para su desagravio, y por boca de su más alto dignatario hizo una declaración en que desconocía nuestra Carta Magna, suponiendo que el Ejecutivo Federal no se atrevería a enfrentarse con su poder, mientras no encontrara una solución satisfactoria a la crisis internacional y evadiría una nueva lucha al darse cuenta de que los cuarteles generales de sus adversarios se habían radicado en Roma y en Wall Street. El señor Presidente abordó airoso el problema, llegando hasta a usar la fuerza material para castigar la rebelión que el mismo Clero provocaba, ensangrentando de nuevo a nuestra Patria. Las masas populares, en su gran mayoría, se dieron cuenta de que peligraban las instituciones y nuestra soberanía, y respaldaron moral y materialmente la política del Ejecutivo; y sólo unos cuantos retardatarios seguían condenando al Gobierno, que podía

cometer seguramente los errores lógicos de toda administración pública, pero que en aquellos momentos simbolizaba la defensa de nuestras instituciones y de nuestro decoro nacional...

Arduo problema de la sucesión presidencial.

Todos conocemos cómo se han desarrollado esos sangrientos sucesos en que ha sido vencida la reacción en este supremo esfuerzo por la reconquista de sus privilegios perdidos; huyendo de sus directores del territorio nacional para agazaparse en el extranjero y reclutar factores de discordia, en acecho de una nueva oportunidad.

En estas condiciones se presenta al país el trascendental problema de la sucesión presidencial. Es natural que la Nación pretenda depositar su confianza en un hombre que pueda reunir en torno suyo la mayor suma de fuerzas morales y materiales para que, al hacerse cargo del Poder, constituya una garantía para el decoro y soberanía nacionales; y por lo que respecta a los problemas interiores, una garantía para la prosecución del programa social iniciado en 1920 por el suscrito y seguido hasta hoy con plausible entereza por el actual Encargado del Poder Ejecutivo Federal. Cómo saber entonces cuál de los nombres que suenan como candidatos se aproxima en sus características a las requeridas en el actual momento histórico para desempeñar tan delicado papel? Dando a la Nación la oportunidad de pronunciar su fallo, exponiendo previamente cada uno de sus puntos de vista sobre los problemas de palpitante interés, tanto exteriores como interiores, demostrando así cuál está más identificado con las aspiraciones que alientan nuestras clases populares que constituyen la mayoría de

nuestra Nación, y que, después de haber dado a la Revolución su inmenso contingente de carne de cañón, tienen el derecho de ver realizados los anhelos que las impulsaron al sacrificio, estableciendo un gobierno identificado con ellas. El país juzgará, tomando como base los antecedentes y el nivel moral de cada uno de los candidatos, cuál está más capacitado para hacer honor a los compromisos contraídos.

Por qué ha vuelto a la vida política.

Las adhesiones y manifestaciones de simpatía que de todas partes del territorio nacional estoy recibiendo a cada momento, exhortándome para que tome parte en la lucha política como candidato, vienen de organizaciones sociales y políticas, de diversos gremios de trabajadores de las ciudades, de organizaciones políticas de estudiantes, de profesionales y de grupos de profesionales, de hombres de negocios, etc., etc., y me dan el derecho de suponer, aun sacrificando mi propia modestia, que defraudaría los anhelos de una gran mayoría de la opinión pública si evadiera la lucha para realizar mis propósitos de no retornar a la vida política, como lo aconseja mi bienestar personal y la ventura y bienestar de mi hogar; y esta soca consideración basta para que acepte el alto honor que me han dispensado todas las organizaciones que me han designado como candidato a la Presidencia de la República para suceder en el Poder al actual Primer Mandatario, y para corresponder a su confianza procuraré en todos mis actos cívicos hacer honor a ella, asumiendo todas las responsabilidades y participando en la lucha al frente de todas las organizaciones que me apoyan.

Una de las características del Partido Conservador o reaccionario, consiste en que siempre se disfraza para entrar en las luchas cívicas, tratando de presentarse como defensor de idealidades que ni practica ni conoce.

Otra característica de él consiste en que todas las posibilidades de su éxito las funda en el mayor o menor número de militares que logran halagar y sobornar y poner al servicio de sus intereses, sin tomar en cuenta jamás a la opinión pública, que debe ser árbitro supremo de las luchas electorales.

Grave error del general P. Díaz.

Don Porfirio Díaz, para perpetuarse en el Poder, creyó que bastaba con tener de su parte al Ejército Federal, y se equivocó. Huerta, para asesinar al señor Madero, no tomó en cuenta la impresión que aquel acto punible causaría en la opinión pública, y creyó que le bastaba contar con el apoyo material del Ejército; se equivocó también. Carranza desdeñó la opinión pública hasta el grado de no tomarla en cuenta, y sufrió las consecuencias de su error. Ahora vemos muchos propagandistas, que no son partidarios míos, felizmente, que cargan listas de generales, dizque comprometidos con sus respectivos candidatos, para hacerles triunfar, cueste lo que cueste, sin intentar siquiera conquistarse la opinión pública. Por mi parte, yo no cometeré la ofensa a miembros del Ejército nacional, de andar cuchicheando con ellos para arrancarles un compromiso previo a la elección, para llevarme al Poder. El Ejército nacional tiene una misión muy elevada y muy noble que cumplir, consistente en prestar

obediencia completa al ciudadano que resulte ungido por el voto popular, y cualquier compromiso previo a la elección, resulta indecoroso para ambos; y no será yo, repito, quien trate de relajar el honor militar de una institución a la cual he servido con la pretensión de haber conducido siempre a sus miembros por el camino del honor y de la victoria. Yo estoy seguro que el actual Ejército nacional, en su gran mayoría, está integrado por hombres que tienen una concepción amplia de su honor, y que ellos cumplirán fielmente con la noble misión que están llamados a representar en la sociedad.

La otra característica, la de disfrazarse para entrar a las luchas cívicas, se confirma con sólo recordar cómo en las pasadas contiendas políticas, verificadas después de la revolución, ha venido tomando un disfraz para cada una de las luchas. Cuando el "carrancismo" hizo su conversión pactando con la reacción para imponer a Bonillas; tomó la máscara del "civilismo"; cuando De la Huerta se puso al servicio de la reacción, su máscara se llamó "antiimposicionismo"; para la próxima lucha, la máscara se llama "antirreeleccionismo", y la reacción olvida que las masas populares nunca se dejan guiar por un hombre enmascarado. La máscara, en política, es mortaja, y nunca tan absurdo el disfraz como ahora.

Otra actitud que deberían adoptar.

Dos partidos políticos que se hacen llamar pomposamente "antirreeleccionistas"; que el puritanismo político de sus directores se pregona por todas partes en vocablos altisonantes; que se organizan dizque para salvar un principio violado substancialmente según ellos, con

las reformas de los artículos 82 y 83 de nuestra Carta Magna; que terminan celebrando dos llamadas convenciones para postular dos candidatos que han sancionado las reformas sirviendo un elevado puesto de la Administración en cuyo período se formularon, discutieron, aprobaron y se elevaron a la categoría de Ley Suprema. Si estos señores pensaron sinceramente que se violaba uno de los principios básicos de la Revolución con esas reformas y que su conciencia cívica las repudiaba de plano, debieron, para cumplir con los principios más rudimentarios de la lealtad y decoro político, apersonarse con su jefe y amigo, Encargado del Ejecutivo Federal, a cuya bondad y confianza debieron sus nombramientos, para hacerle ver todas las inconveniencias de aquellas reformas, el alcance de la responsabilidad histórica en que incurría su Administración, pidiéndole que, de acuerdo con la facultad que la Ley concede, las observara y las devolviera a las Cámaras Legisladoras, y si nada conseguían por ese camino, presentar su dimisión, declarando la incompatibilidad de su decoro político con su carácter de colaboradores. Entonces tendrían derecho, cuando menos, de que se les considerara sinceros; pero después de sancionadas las reformas y solidarizarse con ellas y seguir aprovechando su alta investidura y los jugosos afluentes económicos de ella en hacer propaganda en favor personal hasta el último minuto que la Ley les permitió conservar su investidura oficial, nadie, absolutamente nadie, que pueda vanagloriarse de estar en condiciones normales, puede tomar en serio esa pose, destruída previamente por los hechos con singular elocuencia. Todo el país sabe que hace muchos meses andan brigadas de agentes de propaganda con sueldos oficiales, sirviendo a los candidatos que se

llaman "apóstoles del antirreeleccionismo", entrevistando jefes militares para catalogarlos o no en favor de sus candidatos y desarrollando todo género de actividades políticas; todo esto en nombre de un puritanismo que los hechos han venido violando en forma substancial; y esos señores podrán ser muy estimables personalmente; podrán ser muy buenos militares, inmejorables amigos, pero bajo el punto de vista político, se han encargado de guillotinar se, asumiendo una "pose" que nadie va a tomar en serio; podrán tener pocos o muchos partidarios, pero eso dependerá de la personalidad moral e intelectual que la pública opinión les conceda y de las tendencias de su propaganda, y no de su "pose antirreeleccionista", que tan extemporáneamente inventaron asumir.

Han desarrollado una política personalista.

Una prueba de que nadie podrá refutar, de que es política personalista la que vienen desarrollando los candidatos que se hacen llamar intirreeleccionistas y los reducidos grupos que con el mismo título los sostienen, es el hecho de que, llamándose apóstoles de la misma idealidad, se están atacando e injuriando entre sí. Si fuera cierto que están inspirados en la idealidad que proclaman, estarían agrupados perfectamente bajo la misma bandera y todos ellos se aprestarían a defenderla, presentando un solo frente a sus adversarios políticos; y no es así; son dos núcleos, calculando cada uno las ventajas que les reportará el triunfo de su candidato.

Quando no hay armonía en la actuación de los hombres, nadie puede saber lo que serán mañana ni tenerles confianza, por lo tanto; porque

no existe ningún otro medio de juzgar la conducta futura de un ciudadano, que la armonía que moral y lógicamente debe ligar sus actos futuros con su pasado.

Nuestra Carta Fundamental establece, y con sobrada razón, que el Presidente nunca podrá ser reelecto, y en nuestro ambiente político ninguna lucha electoral podría desarrollarse en forma democrática, jugando como candidato el ciudadano Presidente de la República; y esta fórmula que sirvió para las mascaradas políticas que perpetuaron en el Poder al general Díaz, fue la que preocupó al señor Madero y la condenó, tomándola como uno de los polos de su programa político y revolucionario; y la Constitución lo expresa con toda claridad en su artículo 83 que textualmente dice:

"El Presidente entrará a ejercer su encargo el 1º de diciembre; durará en él cuatro años, y nunca podrá ser reelecto.

"El ciudadano que substituyere al Presidente constitucional, en caso de falta absoluta de éste, no podrá ser electo Presidente para el período inmediato.

"Tampoco podrá ser reelecto Presidente para el período inmediato el ciudadano que fuere nombrado Presidente interino en las faltas temporales del Presidente Constitucional".

No se trata, por ahora, de ninguna reelección.

Es el Presidente el que nunca podrá ser reelecto, y no podría abarcar

el concepto al ciudadano que, habiéndolo sido, sea designado de nuevo por sus conciudadanos, para desempeñar el mismo puesto, después de haber disfrutado durante cuatro años de todos sus fueros ciudadanos, y sin tener investidura oficial alguna. Los dos casos son tan distintos, que no alcanzará seguramente la suspicacia de los aliados de la reacción para hacer creer que pueden abarcarse con el mismo vocablo. En uno de los dos casos, es reelección, y si lo es en el primero, no puede serlo en el segundo, en que las circunstancias varían, siendo completamente distinto por lo tanto. Fue por esto que el suscrito declaró desde abril de 1926, que no se requería ninguna reforma constitucional para el caso de que un ciudadano que hubiera desempeñado el alto cargo de Presidente de la República, aceptara volver a servir en el mismo puesto; y una prueba evidente de esta opinión le encontramos en el hecho de que el H. Congreso de la Unión tuvo que incapacitar, en una ley posterior, al ciudadano que hubiera desempeñado el cargo de Presidente, para volver a desempeñarlo después.

Si nuestra Carta Magna hubiera establecido esa incapacidad, habría resultado ilógico repetirla en una ley reglamentaria, y si existe alguna ambigüedad en nuestra Constitución General, ésta fue intencional; como existe ambigüedad en muchas otras leyes fundamentales, porque si es verdad que al Congreso Constituyente asistió una mayoría de revolucionarios de buena fe, también es verdad que en muchos casos prevaleció el criterio del grupo de viejos políticos profesionales, desertados de las filas de la reacción, que gozaban de la confianza del señor Carranza, y que necesitaban dejar un margen de

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y FOMENTO
 SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y FOMENTO

ambigüedad en aquellas leyes: primero, para halagar a las clases proletarias y a las clases adineradas, simultáneamente, que veían en ellas una esperanza si lograban que se les diera la interpretación que a sus intereses convenía, y segundo, para interpretarlas conforme conviniera a los intereses de su grupo posteriormente. Así fue como se promulgó la Constitución de Querétaro, pero nunca se pusieron en vigor los capítulos en que predominó el criterio de los constituyentes revolucionarios de buena fe, mientras no se hizo cargo del Poder Ejecutivo Federal un hombre identificado con ellos, empezando a regir con Adolfo de la Huerta, primero, en su interinato; con el suscrito después, y con el señor general Calles ahora; y sin embargo, las cuatro administraciones aquí citadas se rigieron por la misma Constitución.

Dichas administraciones, con las mismas leyes agrarias, repartieron los siguientes ejidos a los pueblos:

Posesiones	Posesiones provisionales Hectáreas	Definitivas Hectáreas	Individuos beneficia- dos con posesión	
			Provisional	Definitiva
Gobierno del señor Carranza, en 6 años	214 883-99-13	149 859-72-40	25 015	45 972
Gobierno del señor De la Huerta, en 6 meses	54 464-39-70	36 969-67-80	2 927	6 848

Gobierno del C. Alvaro Obregón, en 4 años	3 244 101-01-62	1 170 035-09-23	277 335	122 167
Gobierno del C. General Calles, en 2 años 6 meses	1 695 718-59-72	2 304 329-56-5	160 146	185 651

Esto quiere decir que había mucho margen de interpretación y que con las mismas leyes pueden protegerse los intereses de los terratenientes contra las peticiones de tierras de los pueblos, como pueden protegerse los intereses de los pueblos contra los grandes intereses de los terratenientes; demostrando esto con toda elocuencia que mientras la Revolución tenga un representante honesto y de carácter en la Primera Magistratura de la Nación, las leyes serán buenas para proteger los intereses y prerrogativas que la Revolución decretó para la reivindicación moral, social y política de las inmensas mayorías, cuyos sagrados derechos habían sido pospuestos antes en beneficio de un reducido número de privilegiados; y cuando llegue a encargarse del Poder Ejecutivo Federal un hombre que aun siendo revolucionario, haya seguido la trayectoria de tantos otros que han abdicado para aliarse con la reacción, estarán suficientemente protegidos los intereses del reducido grupo de privilegiados que, además de querer resarcirse de las pérdidas materiales que, según ellos, les ha reportado la Revolución, habrán de intentar también un desagravio por su amor propio y su vanidad, ofendidos, y esto es lo que deben evitar las clases trabajadoras todas del país y las demás clases sociales que en forma más o menos directa han palpado los beneficios obtenidos a causa de la revolución, en la que tomaron parte proporcional todas esas

clases sociales, después de exceptuar la privilegiada.

La prensa fue la que habló de reelección.

Debe llamar la atención el hecho de que fueron los grandes rotativos "El Universal" y EXCELSIOR los que bautizaron el proyecto de reformas de los artículos 82 y 83 con el nombre de "REELECCION", y que protestaron vehementemente en diversos editoriales contra aquellas reformas que dizque violaban por su base uno de los postulados que había servido de bandera al apóstol Madero. Habrá quien acepte como sinceros esos aspavientos de estos dos órganos representativos y defensores de los intereses de la reacción? Es claro que no. Ellos protestaban contra las reformas porque expeditaban el camino, hasta entonces discutido y ambiguo, para que pudiera retornar al más alto poder público un hombre que, después de desempeñarlo por cuatro años, saliera de él conservando la confianza y el cariño de las masas populares y demás clases sociales que sancionaron su política y que éstas pudieran traerlo nuevamente al poder para confiarle la custodia de sus prerrogativas. Así fué como inició la reacción su campaña para llamar "reeleccionistas" a los que apoyaron las reformas que, dadas las condiciones en que se realizaron, se ligaban siempre con mi modesta personalidad.

Los llamados "antirreeleccionistas" invocan el nombre del señor Madero, dizque para salvar un principio político, olvidando que el señor Madero está consagrado como apóstol, y que los apóstoles en materia política no existen. El apostolado se ha ejercido siempre en materia social, y lo que más conmovió al señor Madero hasta

impulsarlo a la revolución, fueron las condiciones tan deprimentes que guardaban en toda la República las clases desheredadas de la fortuna, que estaban siendo explotadas sin piedad y sin conciencia, y esa fue siempre la médula de sus discursos en la propaganda política; y la nueva orientación de la humanidad entera, en los actuales tiempos, tiene como objetivo los postulados sociales en que fundan las mayorías sus esperanzas de un mayor bienestar futuro.

Lo llama antifaz del partido conservador.

En la lucha vecina, el falso "antirreeleccionismo" será el antifaz del Partido Conservador y de los revolucionarios aliados a él.

Enhorabuena que se funde un Partido de ciudadanos independientes, y que tome el nombre que mejor le plazca; si lo desea, "antirreeleccionista"; que establezca como médula de su programa la incapacidad de todo funcionario público de elección popular para volver a ocupar el mismo puesto, que, como principio, habría de generalizarse a todos los cargos políticos, y que presente un candidato independiente también, y con la misma ideología, que no haya sancionado con su colaboración las reformas que ahora pretenden atacar, y tendrá entonces todos los derechos a que se le considere Partido de principios.

El país no debe abrigar ningún temor por el resultado de la próxima campaña electoral, aunque se repita muchas veces que va a degenerar en tragedia.

El candidato que tenga fuerza política bastante para obtener la victoria por medio del sufragio, no va a ser tan torpe ni tan criminal para trastornar el orden, y ensangrentar el país, para llegar al puesto que por medios legales y honestos puede tener a su alcance. La violencia sólo podrán aconsejarla el o los candidatos que no cuenten con la opinión pública; pero careciendo de esa fuerza, tampoco podrían desarrollar un movimiento armado de significación, y yo, por mi parte, condeno y condenaré francamente a cualquiera de los que, llamándose mis partidarios; exciten a la violencia para exaltar los ánimos y tratar de arrebatarse el triunfo al que favorezca la mayoría de sufragios.

Profecía pesimista que no se realizará.

Las profecías pesimistas son una de tantas maniobras de la reacción, tratando, primero, de desprestigiar a la Revolución, pretendiendo crear la impresión fuera y dentro del país, de que este movimiento evolutivo ha sido infecundo, y segundo, para intimidar al mayor número posible de ciudadanos, con objeto de ver si se abstienen de ejercitar sus derechos cívicos por temor a las consecuencias que provoque la derrota de los candidatos vencidos. La nación entera va a poder darse cuenta, cuando la lucha cívica entre en un franco período de actividad, de cuáles son los candidatos que excitan a la violencia y al tumulto para resolver la contienda, y cuáles son los que invocan el voto popular para someterse a su fallo.

Casi inútil resulta hablar de programa de gobierno cuando se ha desempeñado el cargo de Presidente de la República durante un

período completo de cuatro años, en el cual período quedó francamente definida mi concepción política y social, que nunca traté de negar y a honor tuve servirla con toda sinceridad. Y es natural que la nación conozca de antemano cuáles serían las pautas de la Administración Pública que yo presidiera, si llegara a favorecerme el voto popular. Deseo, sin embargo, exponer a la consideración de mis conciudadanos algunos puntos de vista sobre los problemas que a juicio mío demandarán mayor atención del que reciba el algo encargo, en el próximo período presidencial, de suceder al actual Encargado del Poder Ejecutivo:

Consolidar la personalidad política y moral de nuestra nacionalidad como pueblo autónomo, ha sido una de las principales preocupaciones de los hombres de la Revolución, y a ella han hecho honor hasta ahora todos los revolucionarios que han tenido a su cargo la dirección de la cosa pública, desde Carranza hasta los días presentes.

Nuestras condiciones geográficas nos imponen dar atención preferente en los problemas extranjeros, a nuestros vecinos del norte y a las Repúblicas hermanas al sur de nosotros. Por lo que se refiere a nuestra política con Norteamérica, debemos seguir sosteniendo con energía y decoro el derecho que a México asiste como Estado soberano, para darse la legislación que más acomode a sus finalidades y a sus intereses, sin más limitación que la que impone entre sí el Derecho Internacional a todos los Estados soberanos.

Debemos ser sumamente cautos con las inversiones que en nuestro territorio pretenden realizar los intereses imperialistas de Wall

Street, y dar toda clase de facilidades compatibles con nuestras leyes al capital industrial, comercial y agrícola, que del vecino país quiera venir a cooperar con nosotros al desarrollo y explotación de nuestros recursos naturales, para que así podamos ser mas conocidos por el capital honesto de la vecina República, que será siempre nuestro aliado para dar a conocer la verdad en su propia nacionalidad, cuando los intereses absorbentes de Wall Street pretendan tergiversar la verdad para provocar conflictos y crisis internacionales entre las cancillerías de ambos países, como ha ocurrido en repetidas ocasiones.

El imperialismo de los estados del sur.

Debe ser estudiada con todo cuidado e interés, una política arancelaria que pueda contrarrestar el imperialismo de los productores de los Estados del sur del país vecino del norte, que han logrado boycotear muchos de nuestros productos nacionales, y están intentando boycotear ahora la mayor parte de ellos, no obstante que México importa productos de esos Estados, por un valor mayor que las exportaciones nuestras, y que son producidas por los mismos interesados; procurando hacer una propaganda diligente e inteligente para demostrar a la gran masa de consumidores del país vecino, que si muchos de los productos mexicanos ahora son artículos de lujo en aquella nación, y no están al alcance de las clases trabajadoras, es debido a los altos derechos de importación que la influencia de esos Estados ha logrado imponerles, y que podrían estar al alcance de los más modestos consumidores sin esas restricciones que benefician a unos cuantos productores con perjuicio de todos los consumidores. Una franca atención debe merecer también por parte del Gobierno

Federal, la exportación desordenada que se está llevando a cabo a los Estados Unidos del Norte, de productos de muchas regiones de México que podrían significar negocios de magníficas utilidades para la riqueza pública y privada, y que en la actualidad, por falta de organización y de reglamentos adecuados, han causado grandes pérdidas y dado lugar a especulaciones immoderadas por parte de compañías o agentes, generalmente norteamericanos, que toman a su cargo esas exportaciones para manejarlas a comisión con resultados desastrosos, causando la ruina a millares de agricultores y reduciendo los ingresos públicos, federales y locales, en proporción considerable.

En relación con nuestras hermanas, las Repúblicas del Sur, el programa está definido y lo han desarrollado igualmente todos los gobiernos emanados de la Revolución, buscando con perseverancia un acercamiento espiritual y material, que se viene realizando gradualmente, y que constituye una esperanza para la protección de nuestros mutuos intereses.

Hay que preferir el problema hacendario.

Nuestra política exterior con el resto del mundo, no requiere un capítulo especial: ella se reduce a cultivar la cordialidad más franca, buscando siempre un intercambio cultural y comercial que reporte beneficios mutuos.

No podremos ufanarnos de haber realizado nuestra consolidación definitiva de pueblo autónomo y soberano, mientras nuestra independencia económica no quede igualmente establecida en forma definitiva

también.

Es el problema hacendario uno de los que tienen que abordarse con mayor diligencia y energía, prosiguiendo el programa de economías que con plausible perseverancia ha desarrollado el actual encargado del Poder Ejecutivo, limitando siempre los presupuestos de egresos a nuestra capacidad económica y fomentando la explotación de nuestros recursos naturales para aumentar la riqueza pública y privada.

Una depuración constante de carácter moral para eliminar a los funcionarios públicos que no sepan corresponder a la confianza que se les dispensa, con la honestidad con que deben ser manejados los dineros del Tesoro común y la honestidad con que deben conducirse para hacer honor a sus puestos.

Para la resolución de nuestros problemas económicos se requiere una eficaz atención en el desarrollo y explotación de nuestros recursos naturales para transformarnos en un pueblo exportador y abandonar la categoría de tributario que por muchos años ha soportado México, teniendo que importar muchos de los artículos que consume, y que puede producir en abundancia.

La política de la actual Administración fomentando el desarrollo de nuestra agricultura a base de grandes obras de irrigación que nos libran de la escasez que los años de sequía nos han hecho sentir, así como las facilidades que se están dando a este ramo tan importante, es muy encomiable y debe merecer un franco y decidido apoyo del

Ejecutivo que la suceda, así como la construcción de caminos; cuya política podría resumirse así: Producir y Transportar; dando preferente atención a los caminos tributarios de nuestros actuales sistemas de comunicaciones, que permitan el transporte, de los grandes centros de producción a las estaciones ferroviarias y a los puertos, de nuestros productos para su distribución dentro del territorio y para la explotación de los excedentes.

Proseguir el desarrollo del programa social, extendiendo su radio de acción a todas aquellas clases sociales que tienen que subvenir a las necesidades de su hogar con los emolumentos que obtienen por su trabajo personal, promoviendo las reformas y las leyes más adecuadas para la realización de esta finalidad y atendiendo los diversos aspectos que el problema agrario presenta para su desarrollo sucesivo.

Seguir intensificando la educación pública sin más límite que la capacidad económica de nuestro Erario, ya que de ella y de la distribución equitativa de la riqueza pública debemos esperar la futura grandeza de nuestra nacionalidad.

Apoyar francamente todas las actividades honestas que se desarrollen en nuestro territorio en beneficio de la riqueza privada y pública: industriales, comerciales, agrícolas, estimulándolas y protegiéndolas siempre, con el estudio cuidadoso de las leyes arancelarias y siempre tendiendo a convertirnos en un país exportador.

La política con los Estados debe caracterizarse por el absoluto

respeto a su propia soberanía, laborando siempre por que predomine la más completa armonía entre los poderes que integran sus gobiernos respectivos.

Toda libertad para la prensa nacional.

A la prensa, toda la libertad que nuestras leyes le conceden.

En materia de cultos, libertad completa para el ejercicio de todos, sin admitir ninguna influencia sectaria y exigiéndoles siempre a sus ministros que absoluto respeto a la reglamentación que nuestras propias leyes establecen.

Estudiar y promover cuotas especiales de transportes con todas las empresas de comunicaciones establecidas en el territorio nacional, para facilitar el movimiento de braceros, de las regiones en donde se susciten crisis de trabajo a los lugares en que puedan encontrarlo: procurando por este y otros medios al alcance de la Administración Pública, evitar la emigración de braceros mexicanos al territorio de Norteamérica.

Fomentar la colonización extranjera, principalmente de aquellas razas que mayor afinidad tienen con la nuestra y que son, por lo tanto, más susceptibles de asimilarse.

Por las distintas manifestaciones de simpatía y adhesión que he recibido, y por las consideraciones de lógica que expondré enseguida, tengo la impresión de que mi candidatura ha sido de generación

absolutamente espontánea y que cuento con el apoyo de las siguientes clases sociales para el triunfo de ella y para el desarrollo del programa, cuyos puntos esenciales he dejado establecidos:

de los campesinos; porque ellos saben que durante el período en que actué como Encargado del Poder Ejecutivo Federal de la Nación, se realizaron todos los esfuerzos compatibles con la Ley y con la Moral en favor de su mejoramiento material y moral, venciendo resueltamente la resistencia que oponían a la política agraria de aquel Gobierno los grandes intereses que se sintieron lesionados por ella:

Mejoramiento de la clase trabajadora.

De la gran mayoría de las clases trabajadoras; porque ellas están convencidas de que durante la administración que me cupo el honor de presidir, se destinaron muchas energías en favor de su mejoramiento; no habiendo logrado realizar en esta materia todas las aspiraciones del suscrito, porque las Cámaras rehusaron discutir y aprobar un proyecto de Ley que sometió a su consideración, en el cual se establecían todas las prerrogativas de las clases laborantes, desde el

más modesto obrero hasta el profesionista, abarcando a todas las esferas sociales que cuentan únicamente con su esfuerzo personal para subvenir a las necesidades de la vida. Este proyecto de Ley se publicará después.

De la que ha dado en llamarse la "clase media"; porque ella está comprendida entre las clases trabajadoras y a ella precisamente pertenece la gran familia de empleados, particulares y oficiales.

De una gran mayoría de los elementos ferrocarrileros; porque ellos comprenden que durante mi actuación en el Gobierno, fueron tratados con equidad y aunque en muchos casos las reducciones de la Administración Pública no estuvieron en armonía con sus peticiones, ellos mismos reconocieron la justicia que asistía a la Administración y siempre quedaron satisfechos de las oportunidades que se les brindaron para tratar y discutir ampliamente sus asuntos;

De los hombres de negocios; que nada piden ni esperan de los Gobiernos; que son conscientes de su capacidad y su perseverancia, anhelan sólo el establecimiento de un Gobierno que imponga la Ley como estatuto máximo, para que se rijan por ella todas las clases sociales, y que establezca el orden en todo el territorio nacional; porque son los dos factores dentro de los cuales los hombres de acción aseguran el éxito de sus esfuerzos;

De los periodistas honestos de toda la República; porque los periodistas que poseen esta rara característica, fundan su idealidad máxima en la libertad de pensamiento, y todos saben que constituye

una garantía para esa idealidad el retorno del suscrito al Poder Ejecutivo Federal;

De una gran mayoría de los sufragios que en su ejercicio cívico tendrán que depositar los miembros del Ejército Nacional el día de la elección, porque ellos recuerdan, seguramente, que el suscrito, como soldado primero y como Primer Magistrado de la Nación después, siguió invariablemente el camino del honor, compartiendo con ellos todas las vicisitudes de la campaña y compartiendo igualmente el privilegio de haber ignorado la derrota; objetivo máximo éste con que el Destino premió nuestra conducta.

Náinari, Son., junio 26 de 1927.

ANEXO 3

SERRANO, Francisco Roque. "Mensaje de paz y concordia que el general Francisco R. Serrano dirige al pueblo mexicano". En: Excélsior. Año 11, Tomo 4, Núm. 3 779, 24 de julio de 1927. p. 1, col. 7.

MANIFIESTO A LA NACION

DEL CIUDADANO GENERAL DE DIVISION
FRANCISCO R. SERRANO,
CANDIDATO ANTI-REELECCIONISTA
A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Desde los primeros meses del año de 1925 en que, desempeñando una comisión del Gobierno Federal me encontraba en Europa, hasta mi regreso, a mediados de 1926, los elementos más representativos de la Revolución, innumerables simpatizadores del programa de reformas sociales y políticas de ésta y connotados representantes de las fuerzas vivas del País, estuvieron en constante comunicación conmigo tratando de obtener una autorización, siquiera mínima, que les sirviera de base para emprender trabajos políticos encaminados a unificar la opinión pública en favor de mi candidatura a la Primera Magistratura de la Nación.

Mi respuesta invariable fue la de que toda actividad de ese orden sería antipatriótica, toda vez que era absolutamente indispensable dar al actual Presidente de la República, amplia oportunidad de realizar su programa de gobierno, restándole motivos de intranquilidad nacional inherentes a una prematura agitación política del País.

A mi regreso, deseando evitar todavía cualquiera agitación perjudicial a los intereses de la Patria, no quise, ni por un momento, permanecer en situación que pudiera autorizar cualquiera actividad de carácter político y fue así como, inmediatamente después de mi llegada, acepté el cargo de Gobernador del Distrito Federal que el C. Presidente tuvo a bien conferirme. Pero esta actitud mía de franca cooperación con el actual Gobierno, no bastó a acallar las instancias que de todo el país me siguieron llegando para inclinar mi voluntad en el sentido de estar, en cualquier tiempo que yo considerase oportuno, dispuesto a aceptar mi candidatura presidencial.

Reformada nuestra Constitución, yo no podía, sin defraudar la confianza de todos los elementos del País, que han creído ver en mí al individuo llamado a regir, en el próximo período Presidencial, los destinos nacionales, continuar desempeñando el cargo que me fue conferido, ni pudo estar en mi conciencia de ciudadano y de hombre de la Revolución, la idea de rehuir responsabilidades, menos aun aquellas que los revolucionarios hemos contraído al ensangrentar el suelo Patrio y destruir sus riquezas, cuando lo exigió así la defensa de los intereses de un pueblo víctima siempre de las intemperancias de sus malos gobiernos. Tampoco podía yo, sin mancillar mi conciencia de revolucionario sincero, desoir el llamado de mis conciudadanos que me exige reparar con actos de gobierno reconstructivos de nuestra nacionalidad la parte destructora de la obra de la Revolución. Es por esto, y porque juzgo un deber y un derecho inalienable, que el Pueblo tiene, el más amplio, para elegir a sus

gobernantes, por lo que lleno del mayor entusiasmo, seguro como estoy de que la voluntad popular ha de imponerse por sobre las maquinaciones de corrompidos políticos que deshonran nuestro suelo, y por sobre todos los proyectos de imposición que se perfilan en varios Estados de la República, voy a la lucha electoral con plena confianza de que en México, en esta Patria nuestra, no impunemente se vulneran los principios, ni se burlan el sentimiento y los derechos de su Pueblo.

En la precipitada e impura reforma que se hizo al principio de NO REELECCION, veo el desafío más crudo y cínico al credo de ideales con el cual el Apóstol se enfrentó a la apolillada dictadura y que ha resonado en el corazón de los libertadores como un alarmante toque de generala, y consciente de las responsabilidades que trae consigo el solo honor de que personas honradas y patriotas se fijaran en un ciudadano tan desprovisto de méritos, como yo lo estoy, para el ejercicio de la más alta investidura que el Pueblo puede conferir en México, pero sin alarde de una falsa moral que pretende explotarse para defraudar los intereses de una Revolución que pone en mis manos su bandera, y sin otra resolución que la más firme de poner todas mis energías y toda mi buena voluntad al servicio de la defensa de los principios revolucionarios que se intenta vulnerar, voy a exponer someramente, algunos puntos que constituirán la base del programa de gobierno que, al resultar electo, me propongo desarrollar.

Fuí revolucionario de acción desde los primeros días, cuando las

perspectivas de la lucha eran dramáticas; pero se entraba a ella jubiloso, electrizado por la amable ilusión de dotar a la Patria con una vida mejor, merced a instituciones más democráticas y justicieras.

Al proclamar el Apóstol la No Reelección, quiso no solo evitar la perpetuidad de un hombre en el puesto a que sus méritos o su fortuna lo hubieran encumbrado, sino también y fundamentalmente, que no se formaran castas privilegiadas que chuparan la substancia del País, porque hablando con toda franqueza, es menos mala la reelección indefinida y dictatorial que la reelección alternada y de hipócritas tapujos, ya que en la primera forma, se sabe a quien pertenecen las responsabilidades, no así en la segunda en que las intrigas y ambiciones se traman detrás del tinglado, ocultándose al Pueblo el verdadero responsable.

La reelección trae aparejada como inevitable consecuencia la muerte del sufragio, porque está en la esencia del poder continuarse indefinidamente cuando no se sienten estorbos. Para evitar y curar esa lepra se luchó quince años por el principio de Sufragio Efectivo y No Reelección y todavía, como un emblema y recuerdo de gloria, se ostenta en los documentos públicos, aunque en realidad la benefen los que, escudados en sofismas de tinterillo, pretenden la reelección de un ciudadano que, en la prevaricación a que lo invitan, tiene una atenuante: no ser tráfuga de ningún credo, porque él no secundó a Francisco I. Madero; fue la sangre y el sacrificio de otros los que conquistaron ese principio, que debe ser restituido a la

Constitución como presea sagrada e intangible.

La cuestión obrera.

Para mitigar o terminar las bruscas oscilaciones que existen entre el trabajo y el capital, que al dañar por igual al obrero y al empresario, perjudican sensiblemente la producción nacional, se estudiará de preferencia y hasta concluir y poner en vigor, el Código Industrial y Obrero, a fin de que se pueda normalizar la vida sobre cálculos seguros y emprender sobre terreno firme, obras de aliento y grandeza y no vivir al día y mezquinamente como en la actualidad acontece. Así el trabajador tendrá con toda claridad y precisión garantizadas sus prerrogativas como factor indispensable para la producción y el empresario, sobre bases más sólidas, verá igualmente garantizados sus intereses y deslindados sus derechos y obligaciones.

Mi gobierno ayudará al obrero a mejorar sus situación procurando que sean prósperas sus condiciones de vida; las asociaciones obreras serán ampliamente protegidas y cuidará de que sobre ellas no se ejerzan perniciosas influencias extranjeras esencialmente subversivas que no se compadecen con el nacionalismo fomentado por las últimas administraciones y la médula patriótica de la Revolución.

Se estudiará e implantará un sistema adecuado de seguro obrero que tienda a garantizarle bienestar en la vejez, ya que, seguros sobre accidentes e indemnizaciones serán establecidos por el Código industrial y Obrero.

El programa agrario.

La inicua y monstruosa distribución en que estaba repartida la riqueza en la época porfiriana y las rudezas de verdugo con que eran tratados el peón y el obrero, explicó y justificó ante la conciencia ética del mundo las cóleras reivindicatorias de la Revolución Mexicana; pero preocupados porque la repartición de la riqueza fuera rápidamente convertida en equitativa y piadosa, se ha descuidado lamentablemente el otro factor del bienestar humanos: la producción.

El acceso fácil a la tierra será una de mis más vivas preocupaciones: Los propietarios de grandes extensiones de tierra contarán con amplia ayuda del Gobierno para llevar a cabo el fraccionamiento que previene la Constitución General; y para dejar definitivamente consolidada la pequeña propiedad, en los casos de resistencia de parte del propietario, se procederá, en los términos que la propia Constitución establece, a fraccionar sin favoritismos vergonzantes, los grandes latifundios.

Una vez delineados los derechos así de los nuevos como de los antiguos propietarios, teniendo presente que la propiedad es una función social que hay que encomendar a los más aptos, a los más preparados, a los más productivos, y no entregarla a la voracidad de los políticos que van tras el saqueo placentero en lugar de consagrarse a la austera tarea de cultivar y fecundar la tierra, vendrá como consecuencia lógica el alejamiento de las vacilaciones y desconfianzas y un sensible aumento en nuestra producción agrícola.

Cada caso de dotación o restitución ejidal, será motivo de meditado estudio para satisfacer las justas exigencias de los pueblos, pero poniendo un dique a los inútiles despojos que llegan a cegar fuentes de producción ya existentes, sin sustituirlas con otras, y los repartos que se hagan en lo futuro, tendrán por base inquebrantable el cultivo adecuado de la parcela y la ubicación más conveniente para la economía nacional, dándose preferencia al indígena cuyo secular sufrimiento es necesario mitigar para que no siga siendo un paria en la tierra de sus mayores.

A la Revolución le toca el sagrado deber de reconstruir, y la reconstrucción se hará porque para lograrlo, cuenta con bríos y hombres de buena voluntad. El actual Presidente de la República es cumplido ejemplar de ello. Sin autobombo ególatra, ni elogios buscados ha emprendido la grave misión, y las presas gigantescas que pronto serán centros de bienestar y riqueza, sus magníficas y extensas carreteras que son arterias de vida y sus escuelas-granjas que constituyen el más eficaz sistema de educación campesina, forman el cimiento de la ardua obra que urge continuar dando a las inversiones agrícolas absoluta seguridad y a los hombres emprendedores socioego en sus tareas, recluyendo en la inactividad a los elementos disolventes.

El saneamiento de las zonas tropicales.

Al paso de la Mesa Central ha sido en gran parte destruida por la malicia de pésimos repartidores, quedan en las vertientes de ambos océanos predios inmensos que por el agua que los riega, por los

bosques que los sombrean y por la bondad de las limosas tierras que devuelven centuplicado el trabajo humano que se les aplica, merecen fijar de preferencia la atención del gobernante.

Si saneamos ambas costas, si las hacemos habitables mediante la captación de aguas pluviales, y la canalización y drenaje de las tierras bajas, haremos valer nuestro territorio conseguiremos dar a precios insignificantes tierras de primera clase a colonos mexicanos y extranjeros, porque uno de los medios más idóneos de aprender la agricultura es el contacto y ejemplo de los que de veras la saben y practican con los que sólo la ejercen en forma rudimentaria y atrasada.

Solamente las costas del Pacífico tienen como mercado natural a la rica y prodigiosa California; para abastecerla se necesitan millones de hectáreas exhuberantes que tenemos, falta los millares, quizá millones, de agricultores que es necesario trasladar a esas regiones sin necesidad de seguir lastimando inútilmente en otros lugares. Solo el comercio de productos tropicales sería suficiente sin huecos optimismos, para nivelar y superar el saldo de nuestra balanza mercantil y difundir por nuestro México corrientes de firme e inquebrantable prosperidad.

Esta parte de mi programa de seguro que provocará las más recias embestidas de los líderes amoraes, de los demagogos podridos que sostienen la necesidad de que continúe la agitación porque en ella encuentran el modo expedito de apoderarse de los dineros públicos,

de comprar a vil precio jugosas negociaciones privadas y hasta de formar parte de sociedades destinadas a prolongar la explotación del pueblo, el agio, los negocios turbios y el encarecimiento de la vida, pero nada me alterará; cuando en la alborada de la revolución me levanté en armas tras el resplandor de la bandera que empuñó Francisco I. Madero, ofreció a mi Patria, sin reservas, el sacrificio de mi vida porque llegara a ser más gloriosa y feliz, y el juramento de aquel día solemne no lo he retirado: está en pie.

Protección al capital.

Sin protección escrupulosa al capital es insensato esperar que el extranjero venga, ni el propio abandone sus escondites y, sin ese factor, nuestra decantada riqueza seguirá siendo un mito, pero no realidad tangible y vital.

Mi actitud para el capital del país será de cordial y sincera protección; al extranjero, mi Gobierno le abrirá las puertas, le dará amilia bienvenida y le proporcionará medios de desarrollarse sin más restricciones que las señaladas por las leyes.

Creer que con nuestros propios recursos mezquinos y asustadizos vamos a hacer la reconstrucción del país es candor o imbecilidad, y sin el poderoso factor del capital es condenar a nuestra Patria a la despoblación, a la miseria, a la ignorancia, a la revolución continua, al atraso y al crimen, haciendo ondear por toda compensación, la siniestra bandera de un nacionalismo hermético y odioso.

El petróleo y su legislación.

La naturaleza nos dotó con una de las riquezas más apreciadas y de las que el mundo necesita más para su desarrollo: el petróleo; pero no poseemos los capitales que son necesarios para descubrirlo, refinarlo, explotarlo y transportarlo; ni aún teniéndolos, deberíamos de rehusar el concurso de asociaciones y personas que traten de obtener una ganancia legítima.

Por algunos años México se enorgulleció de ser el segundo productor de petróleo en el planeta, pero circunstancias de todos conocidas, han hecho que la producción descienda día a día, hasta que lo venzan países que no figuraban en la competencia económica, con daño trascendental de nuestras finanzas y recursos.

La facultad que tienen los pueblos soberanos para darse la legislación que más les acomode, es innegable, pero la interdependencia de las naciones es también un hecho incontrastable y, pretender sustraerse a esta solidaridad, sería funesto error. Sin desnaturalizar en nada el principio de la nacionalización del subsuelo, ni herir tampoco la garantía de no retroactividad de las leyes, existe una solución prudente y patriótica que concilia todos los intereses y que ya ha sido dada por nuestra Suprema Corte de Justicia en conflictos semejantes: declarar que la nacionalización integral sólo comprende los fundos que no fueron objeto de ninguna inversión, de ningún contrato antes de la expedición de la Constitución, pero respetando los derechos adquiridos antes de esa fecha. Sólo con una declaración enfática y categórica que afirme la no retroactividad, se infundirá

confianza al capital y podremos provocar el resurgimiento de esa industria de que tanto se ha menester.

La instrucción pública.

Ocupará cariñosamente mi atención la instrucción popular, que procuraré se imparta en todo el territorio sin distinción de personas, castas, ni categorías sociales, consagrandole las mayores sumas a la enseñanza elemental y primaria, con bases de higiene y cultura física, autorizando y subvencionando la escuela particular, pues los reducidos medios con que cuenta el Erario no consentirían que se redujera la proporción de iletrados, sino en tiempo muy largo y con resultados siempre deficientes.

La Universidad Nacional habrá que reformarla dotándola de rentas propias y de estatutos de amplia autonomía, para que la juventud respire, desde su iniciación en la vida, un ambiente de completa libertad mental y no se malee desde temprano con luchas políticas a las que debe estar ajena, ni se perturbe y la perturben con ambiciones burocráticas que la desvíen de su elevada función social.

La libertad religiosa.

No sólo la libertad de todas las creencias que ordena nuestra ley fundamental, sino la perfecta separación de las iglesias y el Estado, se implantará sin restricciones.

El gobierno debe ejercer su inspección en materias de policía, de custodia de los edificios destinados al culto; pero no le toca en

manera alguna reglamentar las creencias, ni calificarlas, ni favorecerlas, ni hostilizarlas. Solo cuando la moral, el orden público o las buenas costumbres resulten lesionadas, se debe intervenir; más debe ser inviolable la regla de que el Estado no puede dictar leyes prohibiendo o alentando el ejercicio de cualquier forma de culto.

Libertad de pensamiento y de imprenta.

Reputo como uno de los bienes más preciosos la libertad de pensar y, en cualquiera esfera y por cualquier medio que se ejercite, tendrá en mí, el más entusiasta sostén. La tendencia en los gobiernos a la dictadura es natural y orgánica: es la ley del menor esfuerzo. Gobernar sin responsabilidad ni censura, es cómodo y llano, pero el verdadero gobierno, el que tiene hondas y múltiples raíces en el pueblo, es aquel que sabe oír la opinión pública y se sustenta en ella, y el sentir de la masa nunca podrá escudriñarse plenamente si no se respeta su libertad.

Vehículo poderoso de la opinión pública es la prensa, y con gusto recibiré sus indicaciones y colaboración. Sinceramente creo que una de las causas de nuestras periódicas asonadas y de nuestro perpetuo malestar tiene su raíz en la opresión del pensamiento. Lejos de ver en la oposición de ideas y de programas un enemigo aborrecible y mortal, es necesario revestirse de tolerancia y llegar a convertir la oposición en un verdadero órgano de gobierno, que se ostente, y luche en la prensa, en el parlamento y en las plazas públicas, y no esconda sus garras y dispare sus armas desde las tinieblas del complot.

Relaciones con los poderes de la Unión y los gobiernos de los estados.

Mantendré con el Poder Legislativo, la más estrecha cooperación, y si éste logra limpios orígenes democráticos, será grato para mí pedirle su frecuente colaboración, como el intérprete más genuino de la opinión popular. Con el Poder Judicial de la Federación cuidaré de prestarle toda la ayuda que requiera, velando atentamente porque sus fallos sean rigurosamente cumplidos, cualquiera que sea la autoridad, corporación o individuos a quienes afecten.

Con los Estados mi actitud será de respeto a su soberanía, pero mi legítima influencia constitucional fracasará, si los ciudadanos de las distintas entidades federativas no se convencen de que ellos deben ser el principal escudo de sus instituciones y sus más enérgicos defensores, para no quedar expuestos a las maniobras de camarillas inmorales o ambiciosas.

Política exterior.

Excusado es decir que seguiré una política de concordia con los países extranjeros, a quienes debemos respeto y amistad por su cultura, por la laboriosidad de las colonias que aquí envían y por la ayuda que prestan al desarrollo de nuestra riqueza.

Con España y las Repúblicas de nuestra habla, iniciaré una política de acercamiento que demuestre e intensifique la solidaridad que con ellas nos une.

La Naturaleza nos hizo vecinos del que es ahora el pueblo más grande del mundo. La que se ha dado en llamar la "fatalidad geográfica", no debemos convertirla en nuestro daño, sino utilizarla para que los Estados Unidos robustezcan con nosotros lazos de franca y respetuosa amistad.

Si sabemos ser amigos sinceros, pero con decoro; independientes, pero sin groseras altanerías; cuidadosos de nuestros bienes, pero sin querer construir una muralla que nos encierre en nuestro suelo; cordiales sin servilismo, habremos conseguido el desideratum del buen patriota; que el patriotismo no reside en las palabras altisonantes y huecas sino en los actos de probidad que tienen por mira el bien de la nación, a fin de levantar sobre una mutua y completa inteligencia las bases de una cooperación armoniosa que nos eviten rozamientos que, para nuestro país, se convierten en verdaderos colapsos peligrosos para su desarrollo y tranquilidad.

El ejército, la armada y los servicios aéreos.

Cuando pedí licencia ilimitada para separarme del Ejército y aceptar mi postulación, sentí una honda melancolía, porque me separaba de lo mejor de mi vida. En esa gloriosa institución se quedaba toda mi juventud. Soldado por imperativos cívicos, como todo el ejército revolucionario, no hay página de su historia que no recuerde con emoción; sus contratiempos y reveses me llenaron el alma de tristeza y sus victorias aun hinchan mis recuerdos y mi corazón de marciales y épicos orgullos.

Para todos: humildes e ignorados soldados y generales de gloria resonante, tendré siempre el corazón y los brazos abiertos porque conozco su psicología especial y sé que forman la almáciga sagrada del heroísmo nacional, el brazo armado de la Patria, y que sólo alientan sentimientos de patriotismo y mandatos de lealtad.

De corazón estarán conmigo, lo sé bien, porque saben que en mí encontrarán al amigo, al camarada de los días de prueba, que nunca ha dudado de su valer y que no evitaré esfuerzo, ni fatiga para mejorarlo y engrandecerlo.

México para todos los mexicanos.

La Naturaleza no me ha dotado, lo reconozco sin esfuerzo, de grandes cualidades, pero las enseñanzas de la vida y la idiosincrasia propia han robustecido mi innata tolerancia. En mi administración no se escuchará a intransigentes partidarios, ni a pequeñeces innobles; será de ancha base nacional en la que ocuparán los primeros puestos la aptitud y el mérito.

Las equivocaciones en política no son crímenes que deban expiarse con la inhabilitación perpetua, la miseria, el destierro y la muerte, el pensamiento no delinque cuando lo anima una pasión social aunque sea errónea, y las puertas de la Patria se abrirán a todos sin humillaciones y sumisiones vergonzantes, como un sagrado derecho y no como bochornosa limosna.

Ahuyentaré el odio. No quiero la presencia de grupos exclusivistas

que destilen rencor y envidia fratricida. No son fuertes los hombres que predicán el exterminio perpetuo y la guerra inextinguible; no vienen de Caín las figuras que la humanidad venera; son fuertes los que traen mensajes de amor y de concordia y la hoguera mexicana demanda con urgencia y angustia el rocío refrescante de la armonía y la tolerancia.

Mi mensaje es de concordia y a todos llamo para que conmigo compartan la augusta tarea de constituir una Patria renovada, que se presente dignificada ante el exterior y unida y rica en el interior; que por su seriedad en el cumplimiento de sus compromisos y por el trabajo abundante y justamente retribuido que en ella se consiga, sea respetada y querida de todos.

De la intranquilidad constante, de las riñas fratricidas de la anarquía latente, de todos los sufrimientos que engendra el odio, el gobernante de buena voluntad puede trasmutarlos en sociego y armoniosa cooperación por la rectitud en la justicia. En esta orientación se encuentra el secreto de la verdadera redención nacional.

Creo haber cumplido con el deber de un buen mexicano que busca el bien de su Patria, al lanzar este esbozo de programa. Si en él acerté a hallar la solución de los más graves problemas nacionales, pido a mis compatriotas que lo refuercen con sus votos y me ayuden a llevarlo a cabo con sus entusiasmos, para legar a nuestros hijos una

Patria más grande y más amorosa.

México, D.F., julio 23 de 1927.

F. R. Serrano